

Pedro Albizu Campos

Reminiscencias Personales

Don Pedro, en vez de recibirme con su bienvenida calurosa y sonriente, con los brazos abiertos como era su costumbre, me recibió con silencio austero. Me colocó en las manos un papelito:

Noviembre, 1944

Un llamado a la Acción Directa y pacifista

Oradora: Miss Jean Wiley

Tiempo: Para meditar, 10, minutos

Tiempo: Para pronunciar, 15 minutos.

A la cabecera del patriota y maestro, Lcdo. Pedro Albizu Campos, estaba yo a punto de pronunciar el primero de mis ensayos de un discurso. Tenía que ser convincente en mi exposición a favor del pacifismo ante el jefe revolucionario del movimiento independentista puertorriqueño. Don Pedro, conociendo la historia del movimiento de Gandhi, había escogido como modelo a los patriotas irlandeses en su lucha libertadora.

Después de seis años de permanecer en la Penitenciaría Federal de Atlanta, don Pedro fue recluido en el Columbus Hospital en la ciudad de Nueva York, con la salud destruida y una condición cardíaca peligrosa. Los años de maltrato en esa cárcel del Sur de los Estados Unidos por poco lo matan. Cuando la poetisa chilena Gabriela Mistral trató de visitarle en Atlanta, dijo, “Miraba, con cuánta pena, a aquella estructura inmensa de piedra donde se había encarcelado al puertorriqueño—tal vez al latinoamericano—más valiente...”

Se había invitado a los integrantes de nuestra Harlem Ashram, pacifistas que vivíamos en colectivo y activos en la lucha por la justicia racial—a conocer a don Pedro. Como nuestro maestro, Jay Holmes Smith, era un seguidor de Gandhi, estábamos todos identificados con el movimiento de solidaridad por la descolonización de la India. ¿Por qué no un movimiento de solidaridad con la descolonización de Puerto Rico? don Pedro nos retó. En respuesta a este reto, Ruth Reynolds y yo nos comprometimos cada una a dedicar un día a la semana a don Pedro. Todos los jueves me tocaba estudiar el español y la situación colonial de Puerto Rico. El almuerzo era una hora de descanso. Reclamando no querer los platos de todos los días del hospital, don Pedro me pedía que comprara sandwiches para él mientras yo comía su dieta de enfermo. Las tardes quedaban libres para la visitas de sus compañeros. Llegaron multitudes, sombrero en mano, impecablemente

2 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

vestidos, los ojos clavados en don Pedro con una devoción intensa. Dejaban sobres con donativos, pero don Pedro terminaba compartiéndolos con otros, argumentando que él tenía muy pocas necesidades personales.

El don Pedro que yo conocí, vestido de pijamas y de hablar bajo y suave, era muy diferente a la figura pública, al orador de palabras candentes, tan distinguido con su traje formal y corbata de lazo negro. Lo conocí no como el gran patriota de quien se hablaba con tanta reverencia en todo Puerto Rico, sino como un amigo personal, de mirar intenso y fijo en la persona con quien hablaba, y de un calor humano y gran afecto. Con su gentileza y humildad lograba que en su presencia todos se sentieran cómodos. Así es que no fue hasta mucho después, cuando leí sobre él y sobre su magnífico liderato en el movimiento independentista, que me di cuenta de la verdadera dimensión de su figura.

Una vez me dijo en broma que iba a salir de su cama de enfermo para participar en una actividad y que resultaría ser el hombre más guapo allí presente; fue con un sentido de humor de niño travieso. Muy bien pudo haber sido así. Tenía una tez color caramelo, rasgos muy regulares, un bigote siempre bien arreglado y ojos castaños que reflejaban mucho sufrimiento cuando hablaba de las injusticias cometidas en contra de su pueblo, pero que al surgir un conflicto, chispeaban.

Llegaron días excepcionales. Como cuando el congresista norteamericano Vito Marcantonio descubrió que se había colocado un aparato electrónico para grabar las conversaciones en el cuarto de don Pedro. El congresista gritó de la cólera y arrancó el aparato de la pared. Como otro, cuando nos pidió a nosotras—a Ruth y a mí—que estuviéramos presentes para servir de testigos de cualquier acontecimiento. Se le había amenazado con otro arresto por negarse a firmar documentos comprometiéndose a dejar de hablar en favor de la independencia. Temíamos por su vida, sabiendo que lo precario de su salud no aguantaría otro encarcelamiento. Percibíamos a personas ocultas en los portales cercanos en el hospital durante el día, preparadas, sin lugar a dudas, para defender a su líder si fuera necesario, pero no hubo arresto.

Pese a que don Pedro supo que éramos pacifistas, y siempre nos respetó, mantuvo la posición de que sus seguidores debían mantenerse preparados para defenderse—aun nosotros, si fuere necesario. A pesar de no coincidir en este punto, le venerábamos por su inmenso talento y por su amor apasionado por Borinquen (nombre histórico de Puerto Rico). Compartimos su ideal por un Puerto Rico libre y soberano.

Graduado de la Facultad de Leyes de la Universidad de Harvard, era un orador brillante, que logró persuadir a sus seguidores a participar en revueltas contra la represión y explotación impuestas por los Estados Unidos. El ejemplificaba el fervor de nuestro propio patriota americano, Patrick Henry, quien declaró: “¡Que me den la libertad, o me den la muerte!” A su hora, la muerte llegó a don Pedro por la causa a la que se había consagrado.

Conocí a don Pedro como un ser humano caluroso y sensible, un católico devoto con un gran amor por su pueblo y compasión hacia toda la humanidad. Como abogado, era hábil y brillante en su análisis de la situación de Puerto Rico. Un hombre de cultura profunda, amaba grandemente la poesía y la música de su país, regalándome discos y libros de música con las danzas de su tío, Juan Morell Campos. Una de mis asignaciones fue un discurso sobre “La Contribución del Negro a la Música de Estados Unidos”. Muchas veces me pidió recitar, parada al pie de su cama, la totalidad del poema que empieza: “Borinquen, nombre al pensamiento grato como el recuerdo de un amor profundo”.

Cuando mi participación en los preparativos para lograr traer al gran poeta canadiense Wilson MacDonald a Nueva York, me obligó a sacrificar uno de mis días regulares con don Pedro, él me envió una nota: “Maude viene el sábado por la mañana. Mi rival MacDonald me obliga a esperar para verte a su convenciencia.”

“Cuando venga le voy a disparar,” me bromeó. Pero cuando llevé al poeta a su cama de enfermo, don Pedro gozó enormemente de la lectura dramática que hizo de sus poemas, y después me dió un sobre con efectivo para él, pues supo que lo necesitaba.

Con relación a don Pedro, escribió MacDonald, “Siempre me quedaré con el recuerdo del día que me llevaste al Hospital Columbus a conocer al Lcdo. Pedro Albizu Campos y mis conversaciones encantadoras con este Apóstol de la sensibilidad.”

Don Pedro mostró su creatividad poética cuando escribió una tarjeta de Pascua con relación a la creación y la resurrección: “Desde la cantera de las sombras, la raya creativa de la luz creadora talla cada ser con su propia sombra.”

Cuando le dije que me iba a casar con Abe, don Pedro nos llamó para darnos su bendición. Bebiendo una gota de su propia copa, compartió el resto de su vino con nosotros para que nos sintiéramos todos unidos al beber de la misma copa. Con Abe a un lado de su cama y yo en el otro, nos abrazó a ambos. Tocándole el pelo a Abe, nos dió un discurso muy tierno con relación al amor, el matrimonio y la familia. Sus pensamientos fueron tanto prácticos como idealistas. No encontró conflicto entre el deber de uno hacia la propia familia y el deber hacia la sociedad. “El hogar es un santuario,” nos afirmaba, y a Abe en particular le exhortó: “Sacude todo lo que sea cruel y grosero antes de entrar a tu casa, como te quitarías tus zapatos antes de entrar a un templo. Da lo mejor de tí mismo en el hogar.”

Nos urgió a casarnos antes de que Abe fuera a la cárcel como objetor de conciencia, aconsejando que ésto le daría más valor. Cuando tratamos de despedirnos, don Pedro nos detuvo con firmeza. “Tenemos que celebrar.” Pinto Gandía nos había dejado con un “¡Regresaré!” furtivo. Y regresó, por fin, con una canasta de comida típica sabrosa—fricasé de pollo, arroz, ensalada de hongos y más.

Después de esta visita de dos horas y media, nos abrazó de nuevo y nos pidió que volviéramos pronto. Cada momento de la visita quedó como tallado en una perla exquisita de hermosura y alegría. Todo fue armonía y perfección, sin que sobrara ni una palabra.

Después llegó el momento de festejar mi salida de Nueva York para reunirme con Abe en California. “Una fiesta para mi familia de *Ashram* ha sido arreglada en tu honor,” escribió don

4 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

Pedro. “Trataré de estar presente. No dejes de llevar a Jay, a Maude y a Ruth. Espero que sea una noche perfecta de alegría e inspiración.” Su oferta de participar era una broma de su parte, pues sabía que no podría salir del hospital. La fiesta consistió en una representación de la ópera “Pelleas y Melisande” por la Opera Metropolitana. Sabía de mi dedicación a la música y al francés.

Llegó el día de mi partida. Fue una despedida dolorosa. Una vez en California, Abe y yo recibimos cartas felicitándonos por la boda y luego por el nacimiento de nuestro hijo, David. “En el matrimonio,” escribió, “la relación más privilegiada es la esperanza de identificación. La realización de esta esperanza significa el arrobamiento.” Con relación a nuestro trabajo con niños impedidos, escribió: “Rara vez he leído algo tan conmovedor como el recuento de las actividades con las cuales entretienen a sus niños para que sean felices, cobren confianza en sí mismos y mantengan en sus corazones inocentes la esperanza, la fe y la alegría.”

En otra carta expresó su pena al no poder ayudarnos económicamente. “Me resulta claro que nuestros amigos tan queridos tienen dificultades con su presupuesto.... Perdóneme el decirlo, porque no la pidieron, pero siento una gran solidaridad hacia ustedes, y siento la realidad económica que confrontan. Siempre les tendré en mente, buscando la oportunidad para acompañarles en sus labores tanto espiritual como materialmente.”

Al saber que esperaríamos nuestro primer hijo, escribió, “Tengan entre ustedes solamente pensamientos de belleza e inspiración. Creo que éste es el derecho de cualquier criatura antes de ver la luz del universo.”

Cuando nuestro hijo David tenía siete meses, lo llevamos a Nueva York. Don Pedro había salido del hospital y estaba quedándose en el apartamento de un compañero. David jugaba feliz en su cama y recibió una bendición muy hermosa en español. Aunque nuestra visita no fue anunciada con anticipación, don Pedro insistió en compartir con nosotros el sabroso almuerzo que fue preparado, sin lugar a dudas, para él.

Jamás volvimos a verlo, aunque recibimos recortes de su regreso triunfante a Puerto Rico y su oratoria que, una vez más, atrajo a miles de seguidores. Luego, leímos, con lágrimas, de su nuevo arresto, y vimos fotos espantosas que revelaron como sus piernas habían sido afectadas por las torturas de radiación con las cuales experimentaron durante su encarcelación en “La Princesa”. Al fin, sucumbió. “El cortejo fúnebre,” nos escribió Ruth, “desde la iglesia católica al cementerio, era tan numeroso para la distancia que tuvimos que doblar la fila.” Durante nuestra primera visita a Puerto Rico en 1971, hicimos una peregrinación a su tumba, una simple loza de mármol blanco bajo las dos banderas, la de Puerto Rico y la de Lares.

Esto quisiera decirle, mi querido don Pedro: lamento mis años de silencio con relación a la independencia de Puerto Rico, pero mi vida está desde ahora consagrada a hacer todo lo que esté a mi alcance para realizar su sueño: la independencia. Siento su espíritu urgiéndome hacia mayores esfuerzos.

Antes de caer preso por última vez, don Pedro estaba en su apartamento, le habían cortado el agua y le estaban asediando con balas que zumbaban por las paredes de su cuarto. El se quedó sentado, tranquilo, escribiendo una bendición para su secretaria que ya habían logrado encarcelar.

Se la entregó clandestinamente, cuidadosamente doblada en la mano de una guardia que llevaba el almuerzo a los presos. En parte dice:

“Dios me mire con piedad: Dame su luz. Concédeme Su vida eterna. Concédeme la humildad de nuestro Señor Jesucristo; Su amor, Su perdón y Su generosidad hacia todos aquellos que lo crucificaron. Sean éstos nuestros sentimientos hacia todos aquellos que nos harían daño. Libéranos del odio y de la sed de la venganza, y de todo sentimiento amargo contra ellos.... Imploramos Vuestra Bendición eterna, para que nos encontremos, en el momento de Vuestra Llamada, en Vuestra Presencia Divina, donde se encuentran todos nuestros seres queridos.”

[Traducción por Laura Albizu Meneses]

Laura Albizu Meneses

El recuerdo más precioso que guardo de Laura Albizu Meneses es de cuando ella leyó las cartas que su padre, Pedro Albizu Campos, nos había escrito. Fue un momento conmovedor para ella, una reunión tierna con su padre tan amado. No obstante su regreso al Perú, país natal de su madre y donde ella nació, Laurita siempre mantiene su compromiso con la independencia de Puerto Rico. Nuestro primer encuentro con ella y con su hermano, Pedro Albizu Meneses, fue en la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico, que se llevó a cabo en el Distrito Federal de México.

Nuestro próximo encuentro fue en Puerto Rico, cuando ella y J. Benjamín Torres trabajaban en la planificación del Instituto Pedro Albizu Campos. Nos contó de su actividades como representante del Consejo Mundial por la Paz del Perú y otras organizaciones peruanas activas en el movimiento por la paz. Como es miembro de la Presidencia y delegada al Consejo Mundial, tiene muchas oportunidades de viajar. Está muy ocupada por todos los problemas sociales, y envuelta en movimientos que promueven la solidaridad internacional con los países de América Latina y el Caribe, y luchan contra los atropellos de los Estados Unidos contra el pueblo Nicaragüense. Está preocupada por la posibilidad que Puerto Rico pueda ser utilizado de trampolín para agredir a otros países latinoamericanos.

Casada con un ingeniero peruano, tiene seis hijos y ocho nietos. Trabajaba de enfermera, enseñaba el español y hizo traducciones. Su hija, Rosa, enseñaba ballet en Cuba y actualmente preside el Partido Nacionalista en Puerto Rico.

6 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

La madre de Laurita, doña Laura Meneses de Albizu, fue privada de su ciudadanía y fue a Cuba, quien le otorgó la ciudadanía cubana. Fue nombrada delegada a la Misión Cubana en las Naciones Unidas. Ruth Reynolds y yo tuvimos el privilegio de conocer a esta gran señora y a Juan Juarbe y Juarbe en la Embajada Cubana y almorzar con ellos.

Laurita tiene el espíritu alegre de su padre, reflejando un aspecto menos conocido de don Pedro. Lo recuerda a él como padre cariñoso, muy divertido, disfrutando de las horas preciosas con sus hijos, bailando con ella.

Se acordó de sus visitas diarias en 1956 a su padre encarcelado, y cómo, sin hablar, daba vuelta a su anillo de boda como señal de querer saber noticia de la familia. Insistía en que sus visitas fueran cortas para evitar que ella estuviese expuesta a la radiación con que el imperio lo estaba torturando.

Ella nos dice que no nos engañemos con las palabras “Estado Libre Asociado”, sino que reconozcamos siempre que Puerto Rico sigue siendo una colonia. “Tenemos que acordarnos de quién es nuestro enemigo,” asevera. “Como los Estados Unidos han cometido agresiones contra nuestro país, tenemos el derecho a utilizar todos los medios necesarios para alcanzar nuestra independencia.”

[Traducción por Laura Albizu Meneses]

J. Benjamín Torres

Al enterarnos del fallecimiento de J. Benjamín Torres nos sentimos fuertemente conmovidos. Tenía tan sólo 39 años. Dejó de estar entre nosotros un 7 de abril de 1986 y sus restos reposan en el cementerio del Viejo San Juan, al lado de la tumba de Albizu Campos. Este honor le fue concedido por su labor de rescate de una gran cantidad de documentos históricos relacionados con Albizu. Por eso se le conce como su biógrafo.

El Boletín del Partido Nacionalista, en su obituario, expresó su agradecimiento por el testimonio hermoso y generoso que brindó ante la corte federal en caso de Carlos Noya y Federico Cintrón, ambos condenados a la cárcel por desacato tras negarse a participar en una investigación política llevada a cabo por un gran jurado federal. “Era profesor, pero también ‘Maestro.’ Siempre nos sentiremos agradecidos.”

Entrar al apartamento de Benjamín Torres era como visitar un archivo. Estantes de libros, folletos, fotos y recortes constituían parte de la enorme investigación que realizara para editar los libros dedicados a la obra y vida del Lcdo. Pedro Albizu Campos. Cuatro de estos tomos recopilan

los artículos, ponencias, discursos y correspondencia del gran líder nacionalista entre 1923 hasta 1936. Estaba preparando otro tomo que contiene documentos entre los años 1937 y 1954 cuando murió. Existe también un libro de disertaciones escritas con relación a Albizu, y uno adicional que reproduce fotos, cuadros, bocetos y esculturas de Albizu. Torres siempre compartió la información que poseía.

El interés que el Profesor Torres tenía en Albizu fue inspirado por la lectura que hizo de la biografía escrita por la esposa de Albizu, doña Laura Meneses de Albizu. Su curiosidad le llevó a buscar en los periódicos de la época y a entrevistar a todos aquellos que tuvieron la suerte de conocer al Maestro. Escogió el nacionalismo como tema para su tesis de maestría en la Universidad del Estado de Nueva York, "Historia del Partido Nacionalista entre 1922 y 1937."

Benjamín se tildaba a sí mismo como la oveja negra de su familia, pues poco a poco se envolvió y se comprometió más y más con la independentismo. Su madre, miembro del Partido Popular Democrático (PPD), abogaba por que se mantuviera el status actual de Puerto Rico, mientras que su padre era "penepé", del Partido Nuevo Progresista (PNP), y abogaba por la estadidad.

Su empleo, como profesor de Historia de Puerto Rico en la Universidad del Turabo, le facilitó que pudiera realizar sus investigaciones.

El Profesor Torres había empezado a desarrollar planes para crear el Instituto Albizu Campos en San Juan, con el propósito de servir de biblioteca y archivo y centro de documentación y proveer información a estudiantes investigadores, y cualquier otro que tuviera interés. Propiciaría trabajos de investigación del pensamiento y la obra de don Pedro, así como sobre la realidad de la historia puertorriqueña, en la seguridad de que al profundizar el entendimiento de los valores culturales puertorriqueños contribuiría al desarrollo de una conciencia nacional tan imprescindible para la lucha por la liberación del dominio colonial.

Películas y documentales con relación a Albizu se preparan para su difusión por radio y televisión, y como curriculum para las escuelas públicas. Junto con el desarrollo del Instituto, se preparan actividades para conmemorar el centenario del natalicio de don Pedro, que nació el 29 de junio de 1893. Esta fecha coincide con lo que se llama el quinto centenario del "descubrimiento" de Puerto Rico, o sea, la colonización de Puerto Rico por España el 19 de noviembre de 1493.

El Instituto también coopera con la labor de montar una estatua de don Pedro en Ponce, la ciudad de su natalicio. El trabajo continúa, no obstante la pérdida de la mano guía del Profesor Torres.

Como miembro del Comité de Intelectuales de Puerto Rico, el profesor Torres tuvo el privilegio de participar en su segundo encuentro en Cuba. Fue para él una experiencia muy hermosa.

Como conocedor de la vida y el pensamiento de Albizu, Benjamín Torres pudo apreciar las cualidades sobresalientes de su personalidad, no sólo de un gran intelecto y una oratoria poderosa, sino también como un hombre tremendamente carismático, de un enorme amor por

8 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

toda la humanidad y de un compromiso total con la independencia de su país. Su inteligencia y compasión le ganaron el respeto tanto de sus amigos como de enemigos.

Las contribuciones de Torres a la causa de la independencia fueron elogiadas en el momento de su muerte. *Claridad* citó su definición de patriotismo como “lo que ofrece la vida y el sacrificio de la libertad y la seguridad personal al servicio de la sociedad”. Claro que Torres cumplió con ese ideal durante su vida. “La injusticia acumulada durante 500 años,” Torres escribió, “nos obliga a reclamar el derecho de hablar con voz propia, escribir nuestra historia y de comprometer nuestra pasión a la defensa de nuestra plena liberación.”

Luis Nieves Falcón, presidente del PEN Club de Puerto Rico (una organización internacional de poetas, ensayistas y novelistas) escribió de Torres: “Su armonía espiritual, su hablar pausado, fueron la expresión del valor interno de un ser humano que dedicó su corta vida, pero fértil, a la labor de restaurar la figura de don Pedro, y del nacionalismo puertorriqueño. Lo hizo de manera equilibrada y crítica, pero con afecto. Con Benjamín desaparece uno de nuestros luchadores; uno de nuestros hombres verdaderamente libres.”

Awilda Palau nos habla de que los más connotados intelectuales jóvenes y viejos nacionalistas, comunistas, burgueses y proletarios vinieron de todas partes de Puerto Rico para asistir al funeral. Ella lo describe como un hombre gentil, cariñoso, trabajador infatigable e internacionalista.

Marisa Rosado, secretaria del Comité de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos, contó cómo, a punto de morir, él había besado con ternura la bandera puertorriqueña. “Aunque no realizó todo lo que él quiso,” aseveró, “logró mucho en tiempo corto, gracias a su vida disciplinada.”

[Traducción por Laura Albizu Meneses]

Pedro Aponte Vázquez

Una carta escrita en el 1931 por el doctor norteamericano, Cornelius P. Rhoads, hizo sospechar al profesor Pedro Aponte Vázquez que Rhoads, de un modo u otro, estaba asociado con la tortura y muerte del gran Libertador puertorriqueño don Pedro Albizu Campos. De los puertorriqueños, el Dr. Rhoads escribió en su carta, “Ellos son sin duda la más sucia, holgazana, degenerada y ladrona raza de hombres que jamás haya habitado este planeta.” En su carta, el Dr. Rhoads señalaba que “todos los médicos se deleitan en torturar y abusar de estos desafortunados sujetos.” Conociendo del disgusto del Dr. Rhoads por Albizu haber publicado y circulado esta carta,

Aponte comenzó a investigar la muerte de don Pedro y la probable conexión del Dr. Rhoads con la misma.

Nacido en Gurabo, Aponte sintió profundamente la influencia de un abuelo que favorecía la independencia. Sus más lejanos recuerdos son los de un sentido de repulsión, a los seis años de edad, al ver a un vecino corriendo calle abajo agitando una bandera americana. Desde su época de estudiante en la escuela elemental, le irritaba el tener que saludar la bandera americana y comenzaba a sentir aversión hacia los norteamericanos, innatamente presintiendo su papel de opresores del pueblo puertorriqueño. A través de la influencia de su señora madre, Aponte desarrolló un profundo sentido de justicia y de amor por su patria. Ella acostumbraba hablarle mucho sobre Gandhi y del movimiento en la India por la liberación.

Su padre fue policía, profesión altamente respetada en aquel entonces. No ha sido sino hasta en los últimos años que el pueblo puertorriqueño ha venido a caer en cuenta del papel opresivo de la policía, a medida que los han visto afrontar violentamente los movimientos de liberación. En aquellos días, un policía cubriendo su ruta, solamente tenía que golpear el pavimento con el rotén para que se estableciera el orden. Aunque su padre tenía diploma de escuela superior, los policías en esa época eran seleccionados por su tamaño y fortaleza física sin importar cuál fuera su nivel académico, pues el papel del policía era el de proteger la vida y la propiedad.

La creciente participación de Aponte en actividades en apoyo de la independencia perturbaba a sus padres, quienes trataron infructuosamente de desalentarlo en sus ideales. Mas la semilla había sido plantada temprano en su vida y debía germinar. En su juventud, escuchaba ávidamente las historias sobre la huelga estudiantil del 1948 en la Universidad de Puerto Rico (UPR). Cuando su padre participó en la acción policiaca contra la revolución del 1950, sus simpatías estaban con los nacionalistas, aunque ciertamente se preocupaba también por la seguridad de su padre.

La escuela superior no ofreció reto alguno a su mente alerta e inteligente. Se aburría y se desesperaba por entrar a la universidad. Al no permitírsele tomar el examen de equivalencia de escuela superior (GED) para obtener el diploma sin tener que cursar los años de escuela superior, optó por enlistarse en la Fuerza Aérea. Ya enlistado, entonces le fue permitido tomar los exámenes y se evitó así tomar las clases de escuela superior. La carrera en la Fuerza Aérea no duró mucho debido a su rebelión contra la discriminación racial. Tras dos años de servicio fue sometido a corte marcial y dado de baja con un "licenciamiento indeseable".

Para entonces ya él había adquirido su diploma de escuela superior y estaba en condiciones de entrar a la universidad, escogió hacer una especialidad en ciencias sociales en la UPR. Luego, para estudios más avanzados entró en Fordham University en Nueva York, donde obtuvo su Maestría en Ciencias en Educación Urbana. Por medio de Aspira, una fundación de ayuda a quienes han dejado la escuela, había conseguido una beca de la Fundación Rockefeller.

Aponte pasó por una larga serie de empleos en los que confrontó la intolerancia hacia su apoyo a la causa por la independencia. Un empleo administrativo en la Oficina Central de la Administración de Personal lo perdió cuando cooperó con el Partido Independentista de Puerto Rico durante las elecciones del 1964. También fue cesanteado como vendedor de seguros, cuando

protestó por el hostigamiento hacia un compañero de trabajo. Luego, de Consejero Universitario, pasó a ser Maestro de Inglés, Periodista en *El Diario—La Prensa* (N.Y.), oficial de relaciones públicas del Foro Nacional Puertorriqueño y finalmente entró en un período de cinco años sin empleo.

Esto le proveyó la oportunidad de lanzarse a una nueva profesión, la de investigador histórico. Fue entonces cuando se dedicó a la investigación de todo cuanto pudo sobre el Dr. Rhoads. Aponte descubrió que el Dr. Rhoads fue un experto en armas químicas durante la Segunda Guerra Mundial de donde pasó a ser Consultor de investigaciones nucleares de la Comisión Atómica de Estados Unidos. El Doctor Rhoads fue luego enviado por la Fundación Rockefeller al Hospital Presbiterano en Puerto Rico para investigar las causas de la anemia en el Hospital Presbiterano en Puerto Rico, aplicándoles a los pacientes humanos lo que sólo había sido probado en perros. Considerando el racismo prevaleciente en Estados Unidos y los esfuerzos encaminados a probar la superioridad intelectual de la raza blanca, los puertorriqueños fueron considerados como conejillos de indias apropiados para experimentaciones médicas. De aquí salieron acusaciones de genocidio planificado a medida que las corporaciones y las fuerzas armadas de Estados Unidos, procuraban ejercer mayor control económico y territorial en la isla. Un refrán muy mencionado por Albizu Campos es aquel que dice: “Los yanquis están interesados en la jaula, pero no en los pájaros.” Por cuenta propia, el Dr. Rhoads hizo investigaciones sobre el cáncer, alabándose de haber matado a por lo menos ocho puertorriqueños en sus macabros experimentos y de haberles implantado el cáncer a varios más.

Rhoads se enojó muchísimo por las acusaciones de genocidio levantadas por don Pedro Albizu Campos contra Estados Unidos. Con Albizu en la prisión, el único problema que confrontaba el gobierno de Estados Unidos era el de eliminarlo sin levantar sospechas. Don Pedro era considerado un “peligroso enemigo cuya conciencia no se vendía.” Ahorcarle, envenenarlo o golpearlo hasta la muerte, resultaban todos medios muy evidentes. La radiación pareció una solución más lógica. Ya un grupo de científicos había comenzado a hacer experimentos en prisiones y hospitales para observar los efectos de la radiación en los seres humanos y el Dr. Rhoads era un hombre muy versado en la radiación atómica.

Fue poco después de la visita a Puerto Rico del Dr. Marshall Brucer, quién había conducido experimentos allí sobre el uso de un fertilizante conteniendo fósforo radioactivo, que la salud de don Pedro comenzó a decaer rápidamente. A él lo llevaron al mismo Hospital Presbiterano donde el Dr. Rhoads había realizado sus experimentos. Albizu ya había reportado el hecho de haber visto haces de luces de hermosos colores en su celda de la prisión La Princesa, en San Juan, los que correspondían a las descripciones de los rayos *laser* (por v co “Amplificación de Luz mediante Emisiones Estimuladas de Radiación”.) Otros nacionalistas también reportaron ver haces de luz azul. En La Princesa, los efectos de la radiación se hicieron evidentes en piernas hinchadas, pies corroídos y el cuerpo cubierto de quemaduras. Don Pedro tuvo que mantener su cuerpo cubierto

de toallas mojadas en agua fría para contrarrestar la radiación y sufrió además de ráfagas de calor y sensaciones quemantes.

En las vistas del 1984 ante el Comité Decolonizador de las Naciones Unidas, el profesor Aponte reportó sobre sus seis años de investigación, y presentó fotografías y amplio testimonio en apoyo de sus teorías sobre la muerte de Albizu. El dejó establecido que don Pedro, como un graduado en química y física, estaba más que calificado para determinar lo que estaba sucediendo con él, pese a los esfuerzos para declararle paranoico.

Yo asistí a una conferencia de prensa sostenida ante la tumba de don Pedro, en la cual el Profesor Aponte solicitó del presidente de la Universidad de Puerto Rico, Fernando Agraít, que invitara un equipo de patólogos de Estados Unidos, quienes junto a patólogos de Puerto Rico y de otras naciones, pudieran determinar científicamente, la causa de la muerte del prócer. Este pedido no fue concedido, mas dos publicaciones se están encargando de correr la voz: *Yo Acuso y Necator Americanus*.

El celo del Profesor Aponte en investigar la muerte de don Pedro, condujo a un intento de silenciarlo. La Universidad Politécnica de Puerto Rico no le renovó su contrato y su libro, *Yo Acuso*, fue prohibido en la librería de esa institución. Aparentemente vino a ser víctima del intento del gobierno de Estados Unidos de suprimir la verdad. Pese a cuán precarios sean sus medios de ganarse la vida, el Profesor Aponte continúa luchando y rehúsa dejarse intimidar.

Una reciente comunicación de Aponte nos habla del “cobarde asesinato” de uno de sus hijos. El se lamenta de que hasta el presente no ha habido una investigación exhaustiva al respecto. Aponte ha pedido también que la “probabilidad de una conspiración política, como motivo de esta tragedia fuera examinada.” Tales son los riesgos de quienes buscan sacar a la luz la verdad.

Luego de publicada la primera edición de este libro, el asesino, José Manuel Rosado Díaz, alias Papo, a quien Aponte describe como un “protegido” de la Policía de Puerto Rico, fue encontrado culpable de homicidio voluntario por un panel de jurados presidido por un cubano exiliado. El juez Ahmed Arroyo, al dictar sentencia, dijo en sala abierta que la prueba desfilada demostraba que se trataba de un delito más grave que el de homicidio voluntario, por lo cual condenó al asesino a la pena máxima de quince años por ese delito y otros quince por dos violaciones de la ley de armas, a ser cumplidos concurrentemente.

Hermanas Gutiérrez del Arroyo

“Tengo que llevarte a conocer unas amigas de don Pedro,” me dijo un día Isolina Rondón, antigua secretaria de Pedro Albizu Campos. “A él le hubiera gustado que tú las conocieras.”

Entrando y saliendo por estrechas calles, llegamos a la casa de las cuatro solteronas hermanas, cada una de las cuales posee un talento especial. Mirta Gutiérrez del Arroyo continúa dando clases de piano. Dolores es maestra jubilada de Escuela Superior, e Isabel es historiadora

y antigua profesora universitaria. Carmen, muy alerta en los asuntos culturales y políticos, se preocupa de mantener en orden el hogar y de cuidar de las necesidades de sus hermanas. Ella fue la primera en recibirnos.

Aunque con buen dominio del inglés, Carmen dijo que se sentía mucho mejor expresando sus pensamientos en su lengua nativa. En referencia a los intentos de anglicizar a los puertorriqueños, ella llamó esto, el crimen de privar a un pueblo de su idioma.

“Isabel está muy ocupada y sus energías son limitadas,” nos advirtió Carmen. Pero Isabel apareció de pasada y se desbordó en historias de su amadísimo don Pedro. Sus principios nacionalistas, los cuales ella proclama tras la revolución del 1950, le costaron su trabajo de profesora en la Universidad de Puerto Rico, pese a sus altas calificaciones, que incluían un doctorado en historia de la Universidad de México.

Isabel fue anticipada de la revolución de Octubre del 1950, cuando don Pedro la llamó a encontrarse con él en la casa de un cura dominicano admirador de don Pedro. Durante las cuatro horas que ellos estuvieron conversando, no se hizo mención alguna sobre los planes de la rebelión. Pero la reunión significó para Isabel que algo importante estaba por ocurrir. El levantamiento se efectuó meses más tarde. “Algo que tenía que suceder,” proclamó don Pedro, “aunque tuviéramos que luchar con las manos y alfileres.” Presintiendo que algo iba a pasar, la policía cercó la casa de don Pedro en donde lo atraparon y lo arrestaron.

Isabel nos habló del gran poder creativo de don Pedro, de su naturaleza mística y de su alegría innata. Durante su último encarcelamiento, recuerda ella, él yacía paralizado por un infarto cardíaco, desatendido por varios días y sin cuidado médico. Cuando se le concedió finalmente la amnistía en noviembre del 1964, Isabel y Carmen fueron a visitarlo. Él no podía hablar. Con un expresión de tristeza y ansiedad en su rostro, él señaló con el dedo hacia el vestido negro que llevaba Isabel y asumió que ciertamente alguien había muerto en la familia. “No,” le aseguró Isabel, “todos están muy bien.” De inmediato ella pasó a darle detalles de todos los miembros de la familia. Entonces su expresión cambió a una de paz y resignación, imposibilitado de poder expresar sus sentimientos en palabras.

Estos recuerdos atormentaron intensamente a Isabel. Ella se tuvo que excusar y regresar a su trabajo de investigación y redacción de un libro sobre la historia de Puerto Rico. “Ella debe conservar sus energías,” explicó Carmen. “Las memorias sobre don Pedro le afectan muchísimo.”

Como historiadora, Isabel considera que “la oportuna aparición histórica de don Pedro fue providencial, ya que Dios en su magnificencia concede a las naciones en crisis, la luz de una estrella resplandeciente que les ilumina y las libra del no conocer su destino.” Para ella, Albizu fue un apóstol, un profeta, un maestro, además de un revolucionario.

Un honor recientemente brindado a Isabel, fue la dedicación del salón de la colección puertorriqueña de la Universidad Técnica de Bayamón a su nombre. Ella fue elogiada como una de las principales intelectuales de Puerto Rico y de las primeras investigadoras científicas del país.

Ella fue nombrada por “la conservación de nuestra nacionalidad, nuestro idioma español y la eventual integración de este país latinoamericano, dentro del conglomerado de nuestras naciones soberanas, llevando a la realización el sueño de Bolívar.” Su archivo con cientos de miles de tarjetas coleccionadas durante treinta años de investigación, es una bibliografía de todas las áreas históricas que tienen alguna relación con la historia nacional de Puerto Rico, una guía única hacia los conocimientos básicos de la historia cultural, política, económica, espiritual e ideológica de Puerto Rico.

Las cuatro hermanas han continuado siendo católicas devotas como lo era don Pedro, pese a la falta de respaldo hacia la causa por la independencia de parte de los cinco obispos católicos de Puerto Rico. Mientras tanto, ellas, escribiendo, hablando y participando en marchas, proclaman su incesante afán por la independencia de su tierra rriqueña.

Mientras Carmen nos servía harina de maíz, bizcocho de coco y helado de acerolas, citaba las palabras de don Pedro: *“En Lares, machete en mano, el jíbaro escribió con sangre, ‘¡Somos puertorriqueños!’”*

Jacinto Rivera Pérez

Nuestro primer viaje a Puerto Rico lo hicimos de momento, sin pensarlo. Visitábamos a la hermana de Abe en Miami, así que estábamos muy cerca de Puerto Rico. Llegamos con sólo un papelito donde se daba la dirección del Partido Nacionalista. Toda vez que teníamos buena amistad con don Pedro Albizu Campos, esperábamos ser bien recibidos por los miembros de su Partido. Y así fuimos recibidos. El Presidente del Partido, Jacinto Rivera Pérez, vino a la oficina y nos llevó a la tumba de don Pedro, donde tuvimos momentos de reflexión. De allí nos condujo a la fabulosa floresta de El Yunque y allí almorzamos. Como sabíamos que él era un agrónomo, le abrumamos con preguntas. Nos cuestionó suavemente el no haberle avisado con anticipación para él haber podido hacer los arreglos necesarios para que pasáramos los escasos cuatro días que estuvimos allí.

El conocimiento político de don Jacinto comenzó bien temprano, cuando en su tercer grado se negó a hacer el juramento a la bandera de Estados Unidos. El había aprendido de su padre que no era su bandera. Su lealtad estaba sólo con Puerto Rico.

En su octavo grado fue el primero de su clase. El discurso que preparó defendiendo la independencia no fue aceptado. Sin embargo, él dio el discurso y la bandera de Puerto Rico fue enarbolada frente a la americana escondiéndola de ese modo durante la graduación. Llamaron a la policía, pero no pudieron hacer nada.

Mientras estaba en la Escuela Superior ingresó al C.M.T.C.*

* C.M.T.C. (Citizens Military Training Corps.) Posteriormente don Jacinto ingresó a la Guardia Nacional de Estados Unidos en Puerto Rico.

14 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

Mientras estudiaba en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de la Universidad de Puerto Rico perteneció al ROTC.

Durante unos diez años dio entrenamiento militar a los Cadetes del Partido Nacionalista.

Se graduó del Colegio de Agricultura en 1939 y comenzó a buscar trabajo. Finalmente le ofrecieron trabajo a pesar de que el Jefe del Servicio de Conservación de Suelos de Estados Unidos en Mayagüez le mostró una carta del Gobierno de Estados Unidos donde daban instrucciones de que no se le empleara. Así pudo luego casarse con su novia Elida Negrón Cintrón, con la que ha tenido dos hijas.

Trabajó para el Servicio de Conservación de Suelos por alrededor de dos años y de ahí pasó a la Estación Experimental Agrícola del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, donde tuvo a su cargo los experimentos sobre el cultivo de la vainilla y plantas productoras de aceites aromáticos. A la vez desarrolló una finca para la producción de leche. En 1944 decidió irse al Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Texas, donde recibió su grado de Maestría con especialidad en Fitotecnia.

Dándose cuenta de los problemas ecológicos de Puerto Rico, se aterrorizó con la destrucción deliberada de áreas del Yunque, donde se hicieron pruebas con el agente químico naranja. También se enteró de las pruebas bacterianas en un laboratorio cercano al Capitolio de Puerto Rico en San Juan durante la Segunda Guerra Mundial. En Texas él había observado el uso de hormonas para aumentar el peso de los animales. Esa práctica se había llevado a Puerto Rico. El deploró los agentes químicos que se usaban en Puerto Rico, la práctica de enterrar plásticos en el suelo y la falta de mejorar y mantener las condiciones apropiadas del suelo. La principal violadora fue una corporación agrícola Israelí que cultivaba una gran extensión de terrenos en la costa sur de Puerto Rico.

El ingreso de don Jacinto al Partido Nacionalista sobrevino al producirse la Masacre de Ponce. El había sospechado que el Gobernador Winship estaba involucrado en la Masacre, ya que éste había determinado detener a Albizu Campos y a los nacionalistas. (Una marcha no armada de los nacionalistas en un domingo de Ramos fue tiroteada por la policía. Veintiuna personas fueron muertas y más de cien heridas.)

Don Jacinto encontró en Albizu Campos un hombre respetado por todo el mundo, un católico devoto, un revolucionario. El no era, como muchos independentistas, un marxista-leninista. Una vez lograda la independencia, mantiene, el pueblo puede hacer su decisión política.

Cuando Albizu Campos regresó de la prisión el 15 de diciembre de 1947, don Jacinto fue nombrado Vicepresidente del Partido Nacionalista. En 1950 se le destacó a una misión a Venezuela a buscar ayuda para una revolución. Permaneció allí hasta 1963.

En 1980 concurrió al Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. Le recordó al Comité que el nacionalista Julio Pinto Gandía había llevado un documento a la Sesión Inaugural de

Naciones Unidas en San Francisco. El Partido Nacionalista contó con un Observador Oficial hasta que sobrevino la represión del Partido en 1950. Denunció la ocupación de Vieques por la Marina de Guerra de los Estados Unidos, el Servicio Militar Obligatorio, la negativa de Estados Unidos en explicar el “asesinato” de Albizu, la desaparición misteriosa de Julio Pinto Gandía, el establecimiento de una Base Militar Atómica en Puerto Rico, el asesinato de dos jóvenes independentistas en el Cerro Maravilla y la detención de “prisioneros de guerra” debido a su lucha por la independencia. Reiteró la posición sostenida por Albizu desde los 30s, que el Tratado de París que puso fin a la Guerra Hispanoamericana y que cedió a Puerto Rico a Estados Unidos es ilegal.

Bien informado de las eventos políticos y económicos es una fuente valiosa de información en los actos nacionalistas y ayuda a mantener viva la aspiración y fervor de Albizu Campos.

[Traducción por Jacinto Rivera Pérez]

Carlos Vélez Rieckehoff

La sonrisa y apariencia dignificante de Carlos Vélez Rieckehoff fue la visión de bienvenida cuando arribamos al aeropuerto de San Juan en 1979 para una segunda visita a Puerto Rico. Como presidente en funciones del Partido Nacionalista mientras Jacinto Rivera visitaba España, había asistido a la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico celebrada en la Ciudad de México. Le habíamos informado ya de nuestras intenciones de permanecer dos semanas en Puerto Rico, y se había ofrecido a recibirnos en el aeropuerto. De tez blanca, quijada firme y ojos castaños, aparenta ser de raza alemana como su segundo apellido lo indica. Luego de una cálida bienvenida, nos condujo a la casa de su hija y también a la tumba de nuestro amado don Pedro.

Posteriormente fuimos con Carlos y su esposa Luisa Guadalupe de Vélez a visitar su espaciosa casa en Vieques. Luisa había nacido en Vieques, la “isla Nena” de Puerto Rico. Una de catorce hermanos, creció en una finca pivada de su padre. Batatas, yuca, maíz, cabros, una vaca y gallinas proveían para la mayor parte de las necesidades de la familia. Si aún se quedaban los niños con deseos de comer más, el padre los llevaba a comer coco. La tierra fértil era rica en producir piñas, caña de azúcar, ganadería y había abundancia de pescado. El padre de Luisa era carpintero y su madre costurera.

Poco tiempo después del matrimonio de Luisa y Carlos, en 1941, la Marina de Guerra de los EEUU tomó posesión de tres cuartas partes de las veinte millas de largo de la Isla. Las familias fueron malamente pagadas por sus hogares y se les exigía desalojar el lugar en veinticuatro horas. Carlos fue obligado a dejar su empleo en una finca de 400 cuerdas donde se sembraba caña de azúcar y se criaba ganado vacuno. Embarcó para Nueva York en busca de empleo. Allí trabajó

dondequiera que podía emplearse. Luisa encontró trabajo en una fábrica de ropa de mujer. Aquellos que permanecieron en Vieques sufrieron hasta verse obligados a vivir de la caridad pública. En la actualidad, sesenta por ciento de las familias dependen de cupones de alimentos.

Con anterioridad a su matrimonio, Carlos estaba relacionado con el Partido Nacionalista. Una hoja suelta entregada por un mozalbete despertó su interés en la lucha por la independencia. Durante la década de 1930 él ejerció el cargo de presidente de la Junta del Partido Nacionalista en Nueva York.

De regreso a Puerto Rico, tuvo la oportunidad de conocer a Albizu Campos y pasear junto a él por los alrededores del pueblo de Aguas Buenas. Para aquella época, don Pedro vivía con su esposa y tres hijos en una casa sencilla de madera y zinc, amueblada de la manera más modesta. Carlos relata que en una ocasión mientras conversaban en el balcón de la casa, un mendigo pedía limosna. Don Pedro buscó dinero en todos los bolsillos. “Carlos, mira lo que tú tienes,” él solicitó de mí. Carlos encontró la única moneda de diez centavos que tenía, y se la entregó al mendigo para complacer a don Pedro que no podía ver a una persona necesitada sin él ayudarla.

Carlos nos cuenta también de su participación en una asonada en un intento patriótico para apoderarse de una bandera puertorriqueña usada en un mitin por una organización para fines colonialistas. Al intervenir la policía milagrosamente escapó con vida.

De don Pedro él había aprendido el orgullo de nacionalidad y la determinación de sacrificar su vida y hacienda, si necesario, por la Causa de la independencia. Él tuvo la oportunidad de mantener sus principios durante la revolución de 1950. Afirmando su afiliación al Partido Nacionalista, Carlos fue arrestado junto a don Pedro y otros nacionalistas, y cumplió tres años de presidio.

En el 1978 él compareció ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas demandando poner fin al colonialismo en Puerto Rico y manteniendo el derecho de Puerto Rico a la autodeterminación e independencia.

En la Isla de Vieques él ha respaldado las protestas y marchas conducentes a la salida de la Marina de Guerra de EEUU y la devolución de las tierras al gobierno de Puerto Rico.

El se solidariza no únicamente con la devolución de las tierras de Vieques al pueblo, y sí también sosteniendo que la adquisición de Puerto Rico como botín de guerra en el Tratado de París es nulo, ya que Puerto Rico había obtenido una amplia autonomía del gobierno español. El compara la invasión de Puerto Rico a la intención de Rusia para apoderarse de Finlandia en el siglo diecinueve. Una conferencia internacional que examinaba el asunto había determinado que “los derechos de un país a su libertad nacional están libres de conquista por guerra y tratados diplomáticos.”

“En adición al daño material que la Marina ha causado a la geografía de Vieques,” Vélez declaró, “deprime contemplar cómo una Isla dotada de belleza singular por el Creador sea usada

como escuela para enseñar a los hombres a matar a sus semejantes. Esta actitud es contraria a las leyes de la Naturaleza y Humanismo Cristiano.”

Gentilmente afirma que nunca quisiera quitarle la vida a un ser humano y reconoce la posibilidad de que la liberación nacional pudiera venir con el uso de las armas.

[Traducción por Carlos Vélez Rieckehoff]

José Antonio Negrón

En 1945 Ñin Negrón fue honorablemente licenciado del Regimiento 65 de Infantería. Por su enfrentamiento al régimen nazi en Europa Central, Africa y el Océano Pacífico fue elogiado como héroe. En 1950 fue encarcelado con sentencia de 65 años por pelear por la independencia de Puerto Rico. Su hogar fue allanado y su padre, don Cheo, fue llevado a prisión por la participación de Ñin en el levantamiento Nacionalista en Octubre de 1950. Don Cheo era miembro del Partido Independentista (PIP) que no apoya la violencia en forma alguna. Cuando la policía arrió su bandera de Puerto Rico, él pintó una bien grande en todo el frente de su casa como desafío al hostigamiento continuo del FBI.

Cuando pernoctamos en la finca de 50 acres de don Cheo observamos que todo el mundo le conocía y le respetaba, desde el banquero local, el conductor de automóvil público y los niños de escuela que nos lo señalaban en nuestra primera visita. Un hombre fuerte en sus 70 años, nos saludó subiéndose a un árbol de toronjas, del que nos trajo una muy lustrosa, madurada al sol. Como no conocía el idioma inglés, el cambio de saludo nuestro cada día era un “¡Fuerte!” cuando el sacaba sus músculos. En 1983 fuimos a la celebración de los sesenta y cinco años de casados de don Cheo y doña Rosa. A pesar de que no acostumbramos tomar café, hizo imposible resistirnos al café de Rosa, cultivado en la finca, tostado en su cocina y combinado con leche de sus dos vacas.

El comportamiento de Ñin en el ejército fue bueno hasta el día que lo abandonó sin permiso para visitar al Dr. Pedro Albizu Campos en el Hospital Columbus de Nueva York. Don Pedro le saludó friamente ya que lo vio vistiendo el uniforme del ejército de los Estados Unidos. Pero luego, estando ambos cumpliendo sentencia de prisión, don Pedro le dio un caluroso abrazo. “¿Usted me conoce ahora?” musitó Ñin. La visita al hospital constituía un serio delito menor y fue llevado al calabozo.

Ñin nunca cuestionó su papel en la guerra, pero estando en un regimiento compuesto de puertorriqueños se percató del estado colonial de Puerto Rico. Cuando vuelve su vista a sus experiencias en la guerra recuerda cómo eran encarcelados los soldados por darles comida a niños alemanes y que en años posteriores nuestro gobierno estaba enviando bombas a Alemania para que pudieran armarse contra Rusia.

La guerra fue su vida universitaria. Leyendo, y con las discusiones que tenía, aumentaron sus conocimientos de los problemas mundiales. Vio indicios de la rebelión de los puertorriqueños contra el colonialismo norteamericano. Cuando el Presidente Truman fue a Heidelberg, Alemania, hubo demostraciones de amenazas para matarlo. Bolívar Pagán, el Comisionado Residente de Puerto Rico, fue tan impopular debido a su demanda de más soldados puertorriqueños y tenía miedo de presentarse frente a tropas compuestas por puertorriqueños.

Para 1947 el incremento de la popularidad de Albizu Campos alarmó a nuestro gobierno y se elaboraron planes para ponerlo en prisión, así como a otros líderes del movimiento independentista. En este momento Albizu, que había servido como Oficial en la Primera Guerra Mundial, instituyó el entremiento de Cadetes para la autodefensa contra Estados Unidos. Los cadetes podían, por lo menos, demostrar al mundo su determinación de pelear por la libertad. En 1950, con el aumento de los arrestados, nacionalistas y otros independentistas tomaron acción en Naranjito, Ponce, Jayuya, Mayagüez, Utuado, Arcibo, y San Juan. La “revolución” fue prontamente dominada y Ñin, quien había sido el jefe de la tropa de Naranjito, enfrentó prisión junto a Albizu Campos y otros varios miles.

Ñin aún marchaba con su uniforme de cadete de pantalón blanco y camisa negra, con motivaciones patrióticas. Veía esperanzas para la independencia levantando la opinión mundial contra el colonialismo de Estados Unidos. Veía la importancia de llevar la verdad al mundo. Ya Venezuela y México están levantando sus voces a favor de la independencia a medida que Naciones Unidas se mueve hacia la descolonización de naciones aún no liberadas. Con el tiempo Estados Unidos tendrá que ceder, según pensó Ñin.

Fiel al Partido Nacionalista de Albizu Campos, Ñin se desempeñó como Tesorero. A pesar de que actualmente cuenta con pocos miembros, el Partido Nacionalista lleva a cabo un programa educativo y organiza demostraciones patrióticas.

Una placa llevada a don Cheo por Concepción de Gracia, fundador del PIP, lee así: “Por tu lucha constante, por tu presencia en los momentos más difíciles para promover el ideal de una nación libre y justa, te consideramos como nuestra inspiración.”

[Traducción por José Antonio Negrón]

Isolina Rondón

Desde la puerta de su casa en la Calle Brumbaugh, cerca de la Universidad de Puerto Rico, Isolina Rondón observó con horror cómo la policía disparaba a un auto en el que viajaban cuatro Nacionalistas. “No los dejen salir con vida,” oyó ella que gritaba uno de los policías.

Era el año de 1935, cuando los Nacionalistas estaban siendo víctimas de una recogida general de parte de la policía, en un intento por destruir el fervor patriótico que había provocado el Dr. Pedro Albizu Campos con sus discursos a favor de la independencia de Puerto Rico. Su respaldo a la huelga azucarera había provocado el temor de una alianza entre la clase trabajadora y el revolucionario Partido Nacionalista.

Muertos en la refriega, ahora conocida como “La Masacre de Río Piedras”, resultaron: Ramón Pagán, Secretario del Partido Nacionalista, Eduardo Rodríguez y Pedro Quiñones. Dionisio Pearson fue herido y luego murió.

Isolina testificó en corte, sin embargo, que no hubo acción contra la policía. Ese mismo año don Pedro fue arrestado y enviado a la penitenciaría Federal de Atlanta.

Fue poco menos que un milagro el que Isolina hubiera escapado de ser arrestada, pese a que su residencia fue registrada en tres ocasiones. En su niñez, Isolina había sido influenciada por un primo independentista que era miembro del Partido Unionista, el predecesor del Partido Nacionalista. Su padre había muerto cuando Isolina era muy niña aún. Con su madre recibiendo una escasa paga por sus servicios como ama de llaves, se le hizo necesario a Isolina tener que ayudar en el sostenimiento del hogar. Por ello, al graduarse de la escuela superior, comenzó a estudiar en una escuela secretarial.

Fue entonces cuando ella cayó bajo la influencia magnética de don Pedro. Junto con otros devotos, ella comenzó a visitarle diariamente a la residencia de éste en Río Piedras, absorbiendo todo cuanto podía del vasto caudal de sabiduría y conocimiento del prócer.

Luego vino el día en que don Pedro le pidió que tomara notas en un mitin nacionalista. Eventualmente, se convirtió en su secretaria personal. Yo la conocí en una de sus visitas a don Pedro al Hospital Columbus. Por algún tiempo me estuvo escribiendo y me mantuvo informada de todos los eventos que se sucedían alrededor de don Pedro. Se mantuvo fiel al Partido Nacionalista a través de los turbulentos años de persecución, acosamiento, encarcelación y asesinatos, y continuó sirviendo como Secretaria del Partido hasta poco antes de su muerte.

Isolina no podía concebir otra solución que la revolución para librar a Puerto Rico de la dominación y explotación de parte de Estados Unidos. Mas reconocía la dificultad de obtener suficiente apoyo general de parte de la población, debido al temor de tener que pasar hambre, de que el comunismo se adueñara de la isla y por encima de ello les sobrecogía el miedo al poderío militar de los Estados Unidos y a la ya bien conocidas medidas represivas, desatadas contra los partidarios la independencia.

La rebelión de octubre del 1950 falló debido a una preparación apresurada e insuficiente, provocada por eventos externos, y nunca se ha vuelto a intentar una rebelión similar.

Isolina estaba convencida de que siete de cada ocho puertorriqueños están a favor de la independencia; sin embargo, tienen miedo de expresarlo públicamente. Ella no compartía ese temor. Su pequeño apartamento, saturado de periódicos que ella había estado monitoreando,

estaba adornado con dos grandes óleos y un busto de don Pedro Albizu Campos. Unidas en una gran amistad, Isolina y yo nos encontrábamos ambas dirigidas por el Espíritu de nuestro gran Maestro.

Isabel Rosado Morales

Sus ojos resplandecían mientras su voz crecía en intensidad y rapidez mezclando el español y el inglés.

Nacionalista por largos años, ahora en sus ochentas, nos contaba cómo la policía militar la había entrampado mientras participaba en un acto de protesta en las playas de Vieques en 1979 en repudio a la marina de los Estados Unidos.

Cuatro agentes militares, entre ellos una mujer, la maniataron y la tiraron en la arena. La oficial se sentó sobre sus espaldas mientras con un revólver apuntaba a sus costillas. Luego de torturarla, la levantaron de la arena y le quitaron las esposas.

La llevaron al cuartel de la policía en el pueblo y contaron una mentira de que era una vieja borracha que encontraron arrastrándose en la arena.

Doña Isabel, como afectuosamente la llaman, era maestra rural cuando por radio oyó de la masacre un domingo de Ramos en Ponce en marzo, 1937 cuando una manifestación de la juventud nacionalista se disponía a marchar hacia la iglesia donde hablarían sobre la abolición de la esclavitud y exigirían la excarcelación de don Pedro Albizu Campos y los demás presos políticos.

El General Blanton Winship, gobernador militar colonial de Puerto Rico ordenó que se impidiera el paso con la fuerza de sus armas. Hubo más de veintiún muertos y cerca de 200 personas heridas.

Fue tal la conmoción de la maestra que desde entonces fue una fervorosa seguidora de Albizu Campos, apóstol de la independencia de los pueblos subyugados.

Aunque Isabel no tomó parte en la revolución de octubre de 1950, el gobierno colonialista la involucró y desde sus oficinas, donde esta vez trabajaba en trabajo social escolar, la condujeron a la cárcel. Allí cumplió una condena de quince meses. Fue destituida como empleada pública y sus derechos fueron cancelados.

Logró seguir como maestra en un colegio privado. Fue de poca duración. En Marzo, 1954, cuatro nacionalistas atacaron el Congreso de Estados Unidos, exigiendo la libertad de los encarcelados y la independencia de Puerto Rico.

Furioso, el imperio de EEUU ordenó que se encarcelara cuanto independentista nacionalista hubiese fuera del presidio.

Y en la madrugada del 6 de marzo de 1954 volvieron a cargar con doña Isabel para la cárcel. Esta vez le impusieron una sentencia de diecisiete años. Con un recurso de Habeas Corpus que por derecho propio ella misma radicó, logró quedar libre a los once años.

Al quedar libre de cargos en 1965, doña Isabel empezó a coser y a tejer para su manutención y para seguir laborando por la libertad de los pueblos.

Ella es una de nuestras más consecuentes amistades. Caminando junto a ella nos encontrábamos con gente que nos detenían para saludar a la vieja amiga. En una ocasión, estando en el despacho de un abogado, se hizo arreglo para hablar por la radio. Allá nos fuimos en donde se escuchó mi respaldo a la causa justa y necesaria de la independencia para Puerto Rico.

Doña Isabel está poco tiempo en la casa. Si no está en el funeral de algún colega en Mayagüez, está llevando flores a algún enfermo. O en algún viaje en Cuba o en Santo Domingo, o en los EEUU visitando a prisioneros políticos o prisioneros de guerra.

Estando en la Iglesia Episcopal del Pueblo en Yauco rogamos a “Dios Padre que por amor a su pueblo susciten entre nosotros profetas para nuestra esperanza.”

Entre los nombres de Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Pedro Albizu Campos, y otros, está el de Isabel Rosado, todos profetas que buscan llevar a Puerto Rico a la Independencia fuera del “imperialismo norteamericano y de cualquier otro imperio. Así podemos construir una nueva sociedad, una nueva humanidad donde no exista la opresión de hermano contra hermano. Uno para todos.”

[Traducción por Isabel Rosado]

Blanca Canales

Doña Blanca Canales se sonrió cuando me le acerqué con cierta incredulidad reflejada en el rostro, preguntándole si ella ciertamente había sido una de las dirigentes de la Revolución del 30 de octubre de 1950. Una trabajadora social retirada con apariencia de abuela, ahora en sus ochenta, ella difícilmente parecía el tipo de revolucionaria que había sido.

Conozcamos, antes de hablar de este importante episodio de su vida, dos antecedentes que la llevaron hasta ese momento.

Nacida en 1906 en el montañoso pueblo de Jayuya, ella creció en una familia muy dada a la vida social y política. El padre era uno de los dirigentes locales del Partido Unionista. Este partido, aunque tenía como uno de sus postulados la independencia, se inclinaba más a solicitar del gobierno de EEUU medidas tendientes a una autonomía. De su madre, doña Consuelo Torresola, ella dice: “Mamá era una mujer moderna y hasta se permitía tener ideas contrarias a las de papá.”

A principios del siglo lo más que entretenía a la gente eran los libros.

Blanca dice: “En casa había muchos libros y periódicos. De noche, papá y mamá se sentaban a la luz de un quinqué a leer, cada uno, con un libro y yo me sentaba también junto a ellos a leer ‘El Tesoro de la Juventud’. Esta era una enciclopedia de muy variadas secciones en historia, literatura, matemáticas, ciencias naturales, los países y sus costumbres, etc.... Yo recuerdo mucho la sección de hechos heroicos donde leí sobre la lucha de independencia de los pueblos y sus héroes. Entonces yo era una niña y asistía a la escuela elemental del pueblo.”

Blanca recuerda que iba con sus padres a los mítines del Partido Unionista en tiempo de las elecciones y ella se mataba aplaudiendo cuando algún orador hablaba de la Independencia. “Esto era lo más que entusiasmaba al público que agitaban las banderas de Puerto Rico que casi todos cargaban y que entonces estaba prohibida oficialmente. Yo me sentía feliz al oír hablar de independencia.”

Pasaron los años. Su padre murió en marzo de 1924 cuando ella estaba estudiando en la Escuela Superior de Ponce. Al graduarse, su madre la envió a estudiar a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Pasan cuatro años y se gradúa en mayo de 1930 de bachillerato en Artes Liberales. En mayo, antes de la graduación, ella asiste a una conferencia que dió don Pedro Albizu Campos en el Salón de Actos de la Universidad auspiciada por los estudiantes de leyes.

“La conferencia me impresionó mucho, pues además de hablarnos de las grandezas, las costumbres y la cultura mexicana, señaló cómo México había sido la barrera que había detenido el avance del imperalismo yanqui hacia América del Sur. Por primera vez, oía a un orador denunciar valientemente al imperialismo yanqui y me convencí que ese era el líder a seguir.”

El destino había puesto a Blanca Canales en el camino de la lucha por la independencia patria cuando ese mismo verano de 1930 volvió a la Universidad de Puerto Rico a tomar un curso acelerado en trabajo social para ocupar una plaza en la Segunda Unidad Rural en el barrio Collores de Jayuya. Esta era una nueva modalidad de escuela rural.

Al volver ese verano de 1930 a Río Piedras fue a conocer personalmente a Albizu Campos y se presentó a la Junta Nacionalista ubicada en San Juan donde fue recibida prontamente por ser hermana del escritor y abogado ya fallecido, Nemesio Canales, a quien don Pedro había conocido por los años de 1920. También ese verano fue ella con algunas de sus compañeras estudiantes a visitar su hogar en el Barrio Obrero y quedó muy impresionada con don Pedro y doña Laura.

Volvió a la Universidad de Puerto Rico, a continuar tomando asignaturas relativas al trabajo social, el verano de 1931. Por las tardes, después de las clases, ella se iba a visitar a don Pedro y doña Laura donde compartía junto a otros estudiantes. Generalmente pasaba muchas horas allí, conociendo de cerca la vida familiar de esta extraordinaria pareja. “Recibimos allí lecciones de amor patrio, de sencillez, de valor y sacrificio.”

Al convencerse de que los demás partidos no hacían nada por la independencia, ese mismo año 1931, al regresar a Jayuya en agosto, hace su ingreso formal al Partido Nacionalista.

De esta manera empieza su participación activa en el nacionalismo. Con la ayuda de otras mujeres organizan una Junta Femenina y forman parte del Cuerpo de Enfermeras que fue una rama de los Cadetes de la República. Las mujeres, aunque entrenadas como enfermeras, eran también enseñadas a marchar y a disparar. Se marchaba junto a los demás grupos de la Isla a las concentraciones importantes como el *Grito de Lares* el 23 de septiembre o el Día de José de Diego, el 16 de abril.

Blanca dice: “Esta década del 30 al 40 fue una década en que el fatídico gobernador Blanton Winship y el coronel de la policía Mr. Riggs declararon la guerra al Partido Nacionalista habiendo propiciado el fusilamiento de héroes y masacres.”

En 1936, Albizu Campos y los patriotas de la Junta Nacionalista fueron encarcelados. Estando encarcelados en La Princesa, en tránsito hacia la cárcel de Atlanta en EEUU, ocurre el 21 de marzo de 1937 la Masacre de Ponce. Blanca dice: “Ese trágico día, yo no había podido asistir al desfile de Cadetes y Enfermeras y al mitin que se celebraría en Ponce pidiendo la excarcelación de los patriotas. Mi madre estaba gravemente enferma en Coabey y yo cuidaba de ella, quien murió meses después. El destino me tenía reservada para la lucha crucial de los años 47 y 50.

“En los años de la década del 1940 continuó la persecución y encarcelamiento de los nacionalistas por negarse a inscribirse y servir en el ejército de EEUU.”

Durante los primeros cinco y medio años de esa década, Blanca estuvo un poco alejada de la lucha mientras ocupó puestos administrativos y de supervisión en agencias de trabajo social en Ponce y en San Juan. Prácticamente sólo cooperaba con el Partido Nacionalista en la recolección de dinero.

En el 1946, cansada Blanca de vivir fuera de su pueblo natal y aprovechando una reorganización del Negociado de Bienestar Social, pidió ser transferida a Jayuya y en julio de 1946 fue a ocupar el puesto de Jefe de la Oficina Local de Bienestar Público. Ya se había construido una carretera que atravesaba Coabey y ella pudo instalarse en su antigua casa desde donde todas las mañanas bajaba en su automóvil al pueblo.

Como en ocasiones anteriores, Blanca dedicó sus días libres y sus noches a actividades del Partido Nacionalista junto a algunos de sus viejos compañeros y a un grupo de mujeres y hombres jóvenes entre los que se encontraban sus primos los Torresola.

El 15 de diciembre de 1947 regresó a su Patria don Pedro Albizu Campos después de 10 años de cárcel y destierro. Un nutrido grupo de jayuyanos, entre los que se encontraba Blanca, se unió a la multitud que lo recibió.

“El discurso que hizo don Pedro Albizu Campos esa tarde fue sensacional,” dice Blanca. “Explicó que confiaba en no tener que pronunciar muchos discursos. He venido a dar,” dijo don Pedro, “todas las energías y toda la sabiduría que la Divina Providencia quiso conferirme para que ningún puertorriqueño pase por la indignidad de llamarse esclavo del despotismo extranjero.”

“Tanto ese discurso como la acogida que se le tributaba donde quiera que él iba,” dice Blanca, “trajo como resultado que por órdenes yanquis, la Legislatura Insular aprobara una copia de la famosa Ley Smith de EEUU que perseguía allá a los comunistas. A la ley aprobada en Puerto Rico el pueblo la bautizó con el nombre ‘ley de la mordaza’. Luis Muñoz Marín, entonces

presidente del Senado, dijo que se aprobaba para impedir que don Pedro arengara al pueblo a luchar por la independencia.

“Esta ley fue desafiada por Albizu Campos en un mitin en Manatí el 11 de junio de 1948, un día después de ser firmada por el gobernador nombrado por el Presidente de EEUU, señor Jesús Piñeiro.

“Ese día se volcaron los nacionalistas de todo el país en el pueblo de Manatí dispuestos a impedir que Albizu Campos fuera arrestado. Los nacionalistas de Jayuya habían ido al acto en compañía de los de Utuado decididos a que después del acto se llevarían a don Pedro a Coabey a mi casa,” dice Blanca. “Yo no había ido al acto para impedir que la policía tratara de arrestarlo. Aunque de este episodio hay mucho que contar, en este momento sólo diremos que la policía no entró en mi casa, evitándose así una confrontación.”

Esto sucedía en junio de 1948. En agosto de 1948 Albizu Campos con doña Laura, su esposa, y Rosita, su hija, dejaron el Hotel Normandie en San Juan y fueron a Jayuya y pasaron cerca de tres meses en casa de Blanca en Coabey.

“En esta memorable ocasión,” nos dice Blanca, “todos los nacionalistas de Jayuya y especialmente los jóvenes de Coabey tuvieron el privilegio de conocer al apóstol del valor y del sacrificio y de recibir directamente las sabias enseñanzas del Maestro. Aquilataron también su sentido del humor y su gran bondad.”

En los años 1949 y '50 se preparaban los nacionalistas en toda la Isla para una revolución. En Coabey entre los nacionalistas más decididos estaban los hermanos Torresola (Elio, Griselio, Doris y Angelina) y los hermanos Fidel y Carlos Irizarry. Todos habían tenido participación muy importante durante el episodio del desafío a la “ley de la mordaza” en junio 11 de 1948 en casa de Blanca. Ella era dueña no sólo de la casa sino de cuarenta cuerdas adyacentes. En estos predios los jóvenes guardaban armas en preparación para una revolución antes de 1952, fecha en que el Congreso de EEUU implantara en Puerto Rico el llamado Estado Libre Asociado (ELA) y se afectuara la farsa de una Convención Constituyente que Albizu Campos denunció como “convención constituyente de la esclavitud”. Como el ELA era la idea del gobierno de Estados Unidos de independencia para Puerto Rico, don Pedro Albizu Campos y la Junta Nacionalista decidieron que no podía pasar toda esta farsa apoyada por Muñoz Marín sin un alzamiento del pueblo para protestar y denunciar ante el mundo dicha farsa.

Los planes revolucionarios se esperaban para cerca del 1952, pero no pudieron efectuarse en vista de que los nacionalistas tuvieron que lanzarse a un ataque improvisado el 30 de octubre de 1950. Esto sucedió de la siguiente manera:

El 26 de octubre, los nacionalistas, dirigidos por Albizu Campos, fueron como siempre acostumbraban a Fajardo a conmemorar el natalicio del General Antonio Valero, héroe puertorriqueño que había peleado junto al Libertador Simón Bolívar. Ya para esta ocasión habían llegado rumores a don Pedro de que los planes que se sabían hacía meses, de un intento del

gobierno de EEUU de asesinarlo, se efectuarían en Fajardo. Enterados los hombres que formaban el cuerpo militar del Partido Nacionalista, fueron armados dispuestos a impedir el siniestro plan, el cual no se materializó. De regreso esa noche después de los actos y el mitin, el carro de don Pedro es acompañado a San Juan por un grupo de automóviles de los nacionalistas. Cerca del Puente Martín Peña, dos de los carros de la escolta fueron perseguidos con el pretexto de que se habían pasado la luz roja del semáforo. El carro de don Pedro, que ya había pasado la luz, siguió adelante y sus ocupantes no se percataron de lo sucedido.

Al enterarse Albizu Campos en la mañana del 27 de la persecución de los patriotas de quienes no se sabía dónde los tenían detenidos, también observó que su casa había sido rodeada por la policía y la guardia nacional de EEUU y se dió cuenta de las intenciones del gobierno. Esa día logró subir a la Junta Nacionalista donde vivía don Pedro, burlando a la policía, el patriota y líder de San Germán, Pedro Ulises Pabón. Discutieron la situación, decidiendo avisar a todas las partes de la Nación para que se atacasen los cuarteles de la policía al mediodía del 30 de octubre de 1950. Esto se hacía para evitar que los nacionalistas fueron arrestados en sus propias casas sin hacer nada.

Blanca dice: “Esa día hubo actos de heroísmo en Peñuelas, Ponce, Mayagüez, Naranjito, Arecibo, Utuado, Jayuya y San Juan.

“En Jayuya recibimos el aviso el sábado 28 de octubre traído por el Comandante Nacionalista de Arecibo, el patriota Juan Jaca, quien vino a mi casa a avisarnos a Elio Torresola y a mí y que, como tenía la encomienda de llevar la noticia a otros pueblos, lo llevara en mi carro hasta el pueblo.

“Esa tarde reunidos en casa (Elio, Carlos Irizarry y yo), decidimos no avisar a los nacionalistas que vivían en el pueblo y en otros barrios debido a que sabemos que había agentes del gobierno infiltrados en el movimiento libertador.

“Esta es la razón por la cual a los hombres de Coabey, Elio les avisó esa misma mañana del 30 de octubre. De esa manera solamente salieron en dirección a Jayuya unos veinte hombres a quienes ya se les había tomado el juramento del Partido. Este fue tomado por mí antes de salir hacia el pueblo mientras yo desplegaba con mis manos la bandera de Puerto Rico.”

Luego los hombres montaron en una guagua y un automóvil dirigiéndose a tomar el cuartel de la policía del pueblo. Blanca, quien había recibido órdenes de dirigirse a la oficina del teléfono para impedir que la telefonista avisara al gobierno a San Juan, dice: “Yo monté en un automóvil que no era el mío, pues los hombres habían montado el mío y seguí detrás de ellos. Al entrar a la Calle Esteves los patriotas doblaron a la izquierda y se dirigieron al cuartel y yo doblé a la derecha hacia el final de la calle donde estaba el teléfono.”

Después de su gestión en el teléfono, Blanca regresó al centro del pueblo y subió al balcón del edificio que entonces era un hotel, que quedaba en la calle Esteves, en la esquina de la entrada desde Coabey y desde allí desplegó con sus manos la bandera de Puerto Rico dando vivas a ¡Puerto Rico Libre! repetidas veces.

Un grupo de personas se concentró en la calle y ella les explicó del levantamiento revolucionario que se llevaba a cabo en diferentes pueblos de Puerto Rico.

Como veinte minutos después, cuando ya la gente se había dispersado, un joven que ella no conocía le trajo un mensaje de Elio pidiéndole que fuese al hospital, que Carlos Irizarry estaba herido.

Blanca dobló la bandera y tomando su cartera buscó su automóvil y antes de subir el cerro del hospital, se paró cerca de la Iglesia Católica y le entregó su revólver a un joven que se acercó y le pidió que se lo entregase a Elio. Ella iba ahora en una misión de enfermera del ejército.

Blanca encontró a Carlos Irizarry herido, recostado de un poste frente al hospital. Este estaba cerrado por lo que, ayudada por el patriota Mario Irizarry, primo de Carlos, lo montaron en su automóvil y salieron hacia el hospital de Utuado, el pueblo más cercano.

Jayuya quedó bajo el mando de Elio Torresola, quien logró mantener el pueblo en manos de los revolucionarios por tres días pese a ser bombardeados por aviones y artillerías de la guardia nacional de Estados Unidos. Finalmente, el 1ro de noviembre, cuando la guardia nacional entró al Barrio de Coabey, los revolucionarios se rindieron para evitar la devastación de este.

Pese a que Blanca no disparó un sólo tiro, testigos afirmaron que ella había matado a un policía, por lo que recibió una sentencia de cadena perpetua, más sesenta años por herir a tres policías. También se le acusó de incendiar la oficina del correo federal. Por esto se le sentenció a once años y fue enviada en junio de 1951 a la penitenciaría federal de Alderson, West Virginia. (Los revolucionarios quemaron los archivos del llamado Servicio Selectivo donde estaban inscritos los hombres jayuyanos que eran reclutados para la guerra de Estados Unidos en Corea, y no fueron acusados por este hecho; lo que indica que no le convenía al gobierno de EEUU que este hecho trascendiese en Puerto Rico y en el extranjero.)

Allí se le unieron en 1954 las nacionalistas Lolita Torresola y Rosa Collazo y más tarde Lolita Lebrón, quien había participado en el ataque al Congreso de EEUU el 1^{ro} de marzo de 1954 junto con Irvin Flores Rodríguez, Andrés Figueroa Cordero y Rafael Cancel Miranda.

Tras servir cinco años en Alderson en noviembre de 1956, Blanca fue trasladada a Puerto Rico a cumplir en la cárcel de mujeres de Vega Alta la sentencia de cadena perpetua y sesenta años más.

En esta cárcel, Blanca se encontró con las compañeras nacionalistas Doris Torresola, Carmen María Pérez, Leonides Díaz e Isabel Rosado.

Blanca dice: “Yo había cumplido dieciséis años de cárcel cuando fui indultada en agosto de 1967 por el gobernador Roberto Sánchez Vilella y cuando ya mis compañeras de Vega Alta habían salido.

“El indulto decía que se me ponía en libertad porque estaba enferma, era ya anciana y no habían podido rehabilitarme. Esto último significaba que no habían podido cambiar mis convicciones en cuanto a la práctica nacionalista y la lucha libertaria.”

Impávida ante sus dieciseis años de cárcel, Blanca se ha mantenido firme aún hoy día y fiel a su Partido Nacionalista, negándose a votar bajo los nuevos partidos que buscan la independencia a través de los votos. “Tenemos que continuar aunque nos tome cien años.”

Aunque viviendo una vida tranquila en apariencia, en un proyecto de vivienda gubernamental, ella continúa bajo vigilancia, su teléfono está intervenido y sus movimientos son observados por una agente encubierta. Mas, fortalecida por su fé católica, ella permanece sin intimidarse.

Termina Blanca diciendo: “En este momento en que estoy traduciendo este trabajo al español, tengo 84 años de edad y me siento tan comprometida y firme como el mismo 30 de octubre de 1950.”

[Traducción por Blanca Canales]

Antonio Morales Ramírez

El chico estudiante de escuela superior permaneció con sus brazos cruzados mientras sus compañeros saludaban y juraban fidelidad a la bandera americana. “¿Por qué debo yo jurar fidelidad a otra bandera que la de Puerto Rico, mi tierra natal?” preguntó Antonio Morales Ramírez.

“Pronto tú tendrás que confrontar las realidades de la vida,” le advirtió la principal. Pero él nunca cedió en su lealtad a la bandera puertorriqueña. El estaba orgulloso de su herencia. Sus antepasados maternos, la familia Ramírez, habían participado en el *Grito de Lares*, la rebelión contra el dominio español del 1868.

De esos tempranos comienzos, Morales mantenía firmemente su nacionalismo. El fue uno de los fundadores del Partido Nacionalista en el 1923, el cual luego, en el 1930, vino a estar bajo la inspirada dirección de don Pedro Albizu Campos.

Antonio había dejado la escuela para buscar trabajo en una factoría de máquinas de coser. Por ser muy joven para ese trabajo, tuvo que transar por un trabajo de restaurante en La Cafetería en el Viejo San Juan. Allí él acumuló recibos por la elegante suma de hasta treinta dólares mensuales.

La experiencia del restaurante le llevó eventualmente a la Mayorquina, el más antiguo restaurante de San Juan, establecido bajo el régimen español en el 1848. Ahí, entre mesas cubiertas de blancos manteles, meseros en uniformes blancos y murales de escenas españolas, Morales, quien fue su administrador desde el 1959, con su quieta dignidad y cortesía, se desenvolvía de un modo evocador de una época de galantería ya hace muchos años pasada. Una generosa cortesía esperaba a sus amigos cuando se sentaba con ellos. Nosotros fuimos varias

veces invitados a deliciosas cenas preparadas a estilos puertorriqueños y españoles combinados y acompañados con una copa de vino.

Ahora nosotros estamos de duelo por la reciente partida de nuestro generoso amigo. El había permanecido por sesenta y dos años como miembro fiel del Partido Nacionalista. Su visión era la de un Puerto Rico libre de la dominación de los Estados Unidos, libre de antagonismos políticos, una familia bajo la bandera puertorriqueña. Entonces el ya no sería más ciudadano americano, sino ciudadano puertorriqueño. Lástima que no viviera para ver realizado su sueño.

Rosa y Lydia Collazo

Lydia Collazo Cortéz, hijastra de Oscar Collazo, y su dos hermanas quedaron solas en su apartamento del Bronx mientras Rosa, mamá de Lydia, permanecía encerrada en la celda de una prisión. Todos los días iban ellas a visitar a su mamá, le llevaban comida y ropa limpia mientras interiormente mantenían su enojo por la injusticia de su encarcelamiento. Gracias a la generosidad de un comerciante judío, ellas lograron sobrevivir.

Rosa Collazo, madre de Lydia, cumplió ocho meses en una prisión federal de Nueva York por la única razón de ser la esposa de Oscar Collazo para el tiempo de llevarse a cabo el ataque a la Casa Blair en el año 1950. Ella describió su arresto: "Recuerdo como si fuera hoy, cuando tocaron a la puerta. Abrí la puerta y más de 20 agentes federales entraron. Me enseñaron una foto de Oscar tendido en el suelo y me dijeron que acaban de matarlo. Yo les dije, 'Si él ha muerto, murió por la causa de la libertad.'" En realidad, Oscar sobrevivió a sus heridas y fue encarcelado. Una vez salió en libertad, Rosa continuó su trabajo en el Partido Nacionalista y ayudó a conseguir más de 100,000 firmas para salvar a su esposo de morir en la silla eléctrica. Trabajó en favor de Ethel Rosenberg, acusada de espionaje y más tarde ejecutada. Durante su encierro fue Ethel vecina de Rosa en la prisión federal.

Para la fecha del ataque al congreso de los EEUU, se acusó a Rosa una vez más de conspiración y se le sentenció a siete años de prisión. Fue enviada a Alderson, West Virginia, donde tuvo como compañeras a Lolita Lebrón, Blanca Canales y a Carmen Dolores Torresola, viuda de Griselio Torresola. "Nadie logrará que yo abandone la causa de la libertad de mi patria", juró ella. "Lucharé por esto hasta que seamos libres."

Durante la juventud de Lydia, su familia estuvo en contacto con otros movimientos internacionales de liberación, entre estos los de Irlanda, India e Israel. Esto era durante la época del McCartismo, cuando el pueblo norteamericano trataba de sacudirse de la persecución en su propio país.

Lydia respaldaba al *Catholic Worker* y tenía varias amigas allí, principalmente pacifistas. “Su respaldo a nuestra causa jamás será completamente compensada,” nos dice Lydia. “Les debemos agradecimiento eterno.”

Aunque nacidas en Nueva York, Iris y Lydia Collazo fueron siempre buenas patriotas boricuas. A través de sus parientes más militantes, Lydia desarrolló una gran conciencia patriótica en favor de la causa libertaria. Conoció al Dr. Pedro Albizu Campos cuando, después de haber éste estado recluido dos años en el Hospital Columbus, vino a residir en el segundo piso del edificio donde residía la familia Collazo y donde recobraría él sus energías en preparación para su regreso a Puerto Rico. Don Pedro, siempre el maestro entusiasta, enseñó a Lydia todo lo concerniente a la situación económica y política de Puerto Rico.

Joven artista del pincel, Lydia fue a Puerto Rico y encontró allí los temas apropiados en la vida contemporánea y en la lucha política. No era tarea fácil, pues tendría que someterse a los prejuicios propios de un país colonial hasta encontrar un empleo decente. Entonces, como ahora, todo independentista era mirado con sospecha. Miles de nacionalistas cumplían aún sentencias en prisión. Pero su talento, vivacidad y determinación le permitieron encontrar un empleo como maestra de arte en las escuelas públicas.

Lydia vivió durante los últimos años de su mamá en una casa rodeado de belleza y cultura; música nativa y sefardita, sus obras de arte y una bien surtida biblioteca. Sigue fiel a sus convicciones ideológicas contra viento y marea.

En el 1984, se conmemoró en el Colegio de Abogados el cincuentenario de la activa labor patriótica de Rosa. Allí se reconocieron además sus esfuerzos por lograr la conmutación de la pena de muerte impuesta a su marido en el 1951.

Hace poco más de un año, Rosa, pasados ya sus ochenta, marchó en compañía nuestra durante todo el trayecto recorrido en una manifestación contra el militarismo y en favor de la independencia. Con gran orgullo nos señalaba a los concurrentes en la marcha como “Yanquis defensores de la liberación de su país.”

[Traducción por Oscar Collazo]

Oscar Collazo

Sonaron tiros frente a la Casa Blair, residencia temporera del Presidente Truman. Era el año de 1950. Años antes Truman había ordenado el lanzamiento de bombas atómicas contra Hiroshima y Nagasaki, masacre de la cual nunca se arrepintió. Era un año de gran fervor patriótico y rebelión en Puerto Rico. Blanca Canales y su pequeña tropa habían declarado la República en Jayuya, como parte de una revuelta que envolvió casi todo el territorio de Puerto Rico. Los Nacionalistas habían atacado la residencia del gobernador colonial en San Juan. Ante su frustración

y enojo por el dominio que ejercían los EEUU sobre Puerto Rico, Oscar Collazo y su compañero Grisello Terresola decidieron llevar a efecto una acción que hiciera fijar la atención del mundo sobre los sucesos que ocurrían en su país. Después de comprar dos boletos que los llevarían en un viaje sin regreso hasta Washington, D.C., decidieron como estrategia atacar la Casa Blair. Torresola y un guardia presidencial murieron en la refriega. Collazo fue herido en el pecho y cayó inconsciente al suelo. Tres guardias más resultaron herridos.

Por este acto de protesta, Collazo cumplió veintinueve años en prisión después de pasar por la experiencia de agonía frente a la silla eléctrica. Finalmente, impulsado por la presión nacional e internacional, el Presidente Truman había accedido a conmutar su sentencia de muerte.

Nacido en Florida, actual municipio contiguo a Barceloneta, Collazo perdió a su padre a la edad de seis años. Criar quince niños era tarea imposible para su madre, por lo que Oscar pasó a vivir con su hermana mayor, comerciante de Jayuya, y miembro del Partido Unionista.

El Partido Unionista, supuesto defensor del independentismo, jamás llegó a ser un serio opositor del imperio, por lo cual Collazo y los otros miembros más radicales decidieron unirse al Partido Nacionalista en los años treinta cuando ya estaba bajo de la dirección del Dr. Pedro Albizu Campos.

Collazo tenía catorce años cuando participó en su primera actividad ilegal. Se unió a una demostración estudiantil que conmemoraba el aniversario del gran poeta y patriota José de Diego. Entre los oradores participantes se encontraba Juan Antonio Corretjer, quien leyó algunas de las poesías del homenajeado y pronunció un discurso patriótico.

Collazo oyó el primer discurso de Albizu Campos durante otra conmemoración del natalicio de José de Diego en el 1932. En aquella ocasión se discutía ante la legislatura de Puerto Rico un proyecto de ley que convertiría la bandera puertorriqueña en un símbolo del colonialismo, para ser izada junto a la bandera norteamericana. “¿Qué podemos hacer con esos traidores?” preguntó Albizu a su concurrencia.

“¡Ahorcarlos! ¡Ahorcarlos!” gritó con gusto la muchedumbre enardecida. Armados de estacas, se dirigieron al Capitolio con don Pedro a la cabeza, haciendo que los seudopolíticos horrorizados se tiraran por las ventanas. El edificio estaba aún sin terminar y los pasamanos cedieron ante la presión del gentío. Varias personas cayeron al primer piso. Manuel Rafael Suárez Díaz murió más tarde de las heridas recibidas y fue sepultado con honores como el primer mártir del Nacionalismo. Collazo vio en Albizu no sólo un gran líder, sino un hombre de acción.

Años más tarde, viviendo Collazo en la ciudad de Nueva York, tuvo la ocasión de estrechar su amistad con Albizu. Lo visitaba con frecuencia en el Hospital Columbus y bajo su influencia se aumentó su compromiso con el Partido Nacionalista. Fungió por un tiempo como secretario y más tarde como presidente de la junta de Nueva York. Para su subsistencia trabajaba en una fábrica de la ciudad como bruñidor de metales.

Llevar a efecto la acción ante la Casa Blair que motivó su encarcelamiento no fue una decisión fácil de tomar. Había que escoger entre su devoción a la familia y su amor a la Patria. Dejó atrás a su esposa Rosa y a tres hijas adolescentes al ingresar en la prisión de Leavenworth en el estado de Kansas. Allí dedicó la mayor parte de su condena a trabajar en la industria de la prisión, leer y estudiar idiomas. En sus ratos de ocio practicaba sus lecciones de guitarra. Estuvo activo en la defensa de un mejor trato a sus compañeros de infortunio. Su amor por la lectura le hizo sentirse defraudado cuando la biblioteca de 30,000 libros fue sustituida por aparatos de televisión. Durante los primeros quince años de encierro se limitó la lectura de periódicos y revistas y su comunicación estuvo limitada a los parientes más cercanos y un abogado.

En *Los Indómitos* por Antonio Gil de Lamadrid Navarro, libro dedicado a los nacionalistas encarcelados en los EEUU, durante los años 50: Collazo, Irvin Flores, Rafael Cancel Miranda y Andrés Figueroa Cordero, se hace un recuento de su salida de prisión y de la forma en que millares de sus compatriotas los recibieron a su llegada de regreso a la patria. Al preguntársele si los 29 años de encierro lo habían “ablandado” contestó: “En primer lugar, a mi no me trajeron aquí para ablandarme sino para podirme. Y, en segundo lugar, cuando usted lucha por la independencia de su país, por la libertad de su patria, no hay forma que usted se ablande.”

A su regreso a Puerto Rico creían ellos que su pueblo los habría olvidado, pero él, Rafael, Irvin y Lolita eran recibidos por una enorme multitud que mostraban su amor a ellos enarbolando lo que parecía un mar de banderas y pancartas. “La emoción fue tan grande,” confesó Oscar, “que trajo lágrimas a nuestros ojos.”

Notó muchos cambios aparentes en Puerto Rico: anchas avenidas, altos edificios, carros modernos, muchos bancos y casas modernas, pero “nada de eso nos pertenese; son propiedades hipotecadas a los bancos y financieras norteamericanos.”

Encontramos a Collazo en varias ocasiones, una de ellas durante la conmemoración de “La Masacre de Ponce”. Fue entrevistado por reporteros de la radio, en cuya ocasión expresó su oposición a las elecciones coloniales. No cree en la validez de elecciones controladas por un poder extranjero bajo la sombra de bases militares y armas nucleares que sólo prometen cambios en la estructura colonial sin tocar los más serios problemas del poder político y económico del imperio. Hasta la fecha, Puerto Rico sigue siendo una colonia disfrazada de “Estado Libre Asociado”, pero cuyos poderes dependen del Congreso de los EEUU. Está de acuerdo con las demandas de la resolución Dellums que pondría en poder del Pueblo de Puerto Rico todos los derechos que actualmente usurpa el congreso de los EEUU. Es su opinión que no podría llegarse a una decisión válida dentro del marco del colonialismo represivo. Los Nacionalistas apoyan el mandato Albizuista de boicotear el proceso colonial electorero.

Collazo ve claramente los resultados del control imperialista norteamericano sobre un 85% de la economía de Puerto Rico. Como no tienen los medios de regular las tarifas aduaneras y la competencia extranjera, las industrias puertorriqueñas tienen escasas probabilidades de sobrevivir.

Collazo cree en la posibilidad de la independencia, pero admite que aún tomará años. En cuanto a la estadidad, nunca la ha considerado como una alternativa seria, puesto que no está

basada en ideales políticos, sino más bien usada como caballo de batalla en la politiquería colonial. Ellos sólo piensan en los beneficios varios, que devengarían de los EEUU.

Ve alguna esperanza en las resoluciones de las Naciones Unidas en demanda de la independencia para la isla y resiente el acoso contra los independentistas. Ve el socialismo como la esperanza de la humanidad futura, puesto que logrará traer la igualdad y la verdadera democracia al mundo.

Aclamado como un héroe nacional, Collazo se mantiene firme en sus convicciones, por lo cual sus compatriotas lo miran con grandes simpatías. Al preguntársele cierta vez si estaría dispuesto a dirigir un mensaje de agradecimiento al Presidente Truman por haberle conmutado su sentencia de muerte, contestó: “Cuando el último soldado yanqui abandonara el territorio de Puerto Rico, gustosamente yo escribiría una carta de agradecimiento al Presidente de los Estados Unidos.”

[Traducción por Oscar Collazo]

Rafael Cancel Miranda

Estruendosos aplausos dieron la bienvenida a Rafael Cancel Miranda, a medida que él caminaba hacia la plataforma, en la Conferencia Internacional en Apoyo a la Independencia de Puerto Rico, sostenida en la Capital mexicana, Ciudad México, en el 1979. Con él había otros tres nacionalistas, los cuales hacía poco habían recuperado su libertad tras largos años de encierro. Ellos eran Irvin Flores, Lolita Lebrón y Oscar Collazo. Ellos habían sufrido una prisión más larga que algún otro prisionero político. Allí frente a representantes de unas cincuenta y una naciones, estos eran vistos como la personificación de la directiva de su maestro don Pedro Albizu Campos, hacia la ejecución del valor y sacrificio. Nosotros encontramos que Rafael es un ser muy amistoso y fácil de abordar. Cuando le volvimos a encontrar en varias actividades patrióticas en Puerto Rico, nos abrazábamos como viejos amigos.

Rafael sabía a la corta edad de siete años, que era independentista. Su padre, don Rafael Rodríguez, era presidente del Partido Nacionalista de Mayagüez y le llevaba consigo a los mítines. Su padre había sido víctima de la represión política, había sido encarcelado y lo había perdido todo. Con la ayuda de sus hermanos éste logró establecer un negocio de muebles el cual Rafael ahora controla.

En el 1937, su padre y su madrastra fueron a Ponce para la celebración de la abolición de la esclavitud y de la liberación de prisioneros políticos. Una hora antes de la parada, el permiso para el acto fue cancelado por el alcalde de Ponce, a pedido del Gobernador Blanton Winship. Aun así,

cantando “La Borinqueña”, la procesión comenzó su marcha hacia la Catedral. Policías armados atacaron la procesión, sin dar a los marchadores la oportunidad de defenderse. Veintiuna fueron las muertes y sobre cien los heridos, en lo que vino a ser conocido como “La Masacre de Ponce”. El blanco uniforme de enfermera de la madrastra de Rafael se empapó de sangre, mientras ella buscaba en cuclillas entre los cuerpos, tratando de encontrar desesperadamente a su esposo. Milagrosamente, ellos ambos lograron regresar a su hogar, sin más daño que el trauma emocional que tal experiencia les dejara.

Impactado por el incidente, el joven Rafael incurrió en su primer acto político, rehusando saludar la bandera americana en la escuela.

Su participación en una huelga estudiantil, poco antes de su graduación, protestando los requerimientos de dar las instrucciones escolares en inglés, provocaron su expulsión de la escuela local y él tuvo que marcharse hacia San Juan para poder finalizar sus estudios secundarios.

Los Indómitos narra cómo Rafael en una ocasión ayudó a un mendigo con su pesada carga recogida de un basurero. Tras seguirle hasta su casa, Rafael pudo darse cuenta del arrabal en que el pobre hombre vivía. Siendo de por sí un ser de una muy profunda compasión y sensibilidad, él decidió establecer una escuela en aquel barrio pobre, enseñándoles a leer, escribir, aritmética y orientación social.

Cuando él llegó a la edad de enlistamiento, Rafael, junto con otros siete jóvenes, rehusó aceptar la autoridad del gobierno de Estados Unidos y se negó a inscribirse. En aquel tiempo existía también el peligro de poder ser llamado a combatir en la guerra de Corea. Su abstención le produjo una sentencia de dos años de prisión, los que cumplió en una institución penal de Tallahassee, Florida.

Eventualmente emigró a Nueva York, encontrando trabajo en una factoría de zapatos. En el 1953, compareció ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. Allí testificó, afirmando que: pese a la afirmación de Estados Unidos alegando que desde la formación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, la isla dejó de ser una colonia, su estado legal político continuaba siendo el mismo. Esa afirmación continuó prevaleciendo por unos 20 años, antes de que el Comité de Descolonización fuera convencido del estado legal colonial de Puerto Rico, y comenzara a emitir resoluciones por la independencia de la isla rriqueña.

El año siguiente a su deposición ante las Naciones Unidas, Rafael, junto a Irvin Flores, Lolita Lebrón y Andrés Figueroa, participó en una demostración ante el Congreso de los EEUU. Allí, los cuatro dispararon contra los legisladores, en un desesperado ruego por el reconocimiento de sus derechos a la libertad. Este acto le produjo una sentencia de ochenta y cuatro años por “intentar derrocar el gobierno por medio de la fuerza y la violencia”.

“Cuando yo fui a la prisión”, a él se le cita como diciendo en *Los Indómitos*, “ya yo estaba formado: ya tenía carácter y estaba seguro del porqué estaba allí y por lo que estaba luchando.” Aún así, los tres primeros años fueron particularmente difíciles. Siendo una persona del todo independiente, él encontró que le era muy difícil ajustarse. “O yo rompo la prisión o la prisión me rompe a mi ¡y yo no voy a dejar que me rompa!”

El hizo tiempo en Leavenworth, Alcatraz y Marion, donde fue encerrado en el “hoyo” por 18 meses. Mientras purgaba su sentencia, Rafael leyó cuanto libro de sociología pudo conseguir y aprendió a tocar guitarra. El fue testigo y protestó por las brutalidades y el racismo en las prisiones.

Un incidente particularmente patético, relatado en Los Indómitos, fue la visita de su esposa, la cual había sido su novia desde le escuela superior. Ella había trabajado duramente para economizar suficiente a fin de poder dar el largo viaje a Kansas, para simplemente encontrar a Rafael en el “hoyo”. Sólo despues de tres días de agonizante espera, se le concedió a ella una hora de visita con él.

La negación de Rafael a aceptar libertad condicional retardó su excarcelación. Mas el día finalmente llegó. A su regreso a Puerto Rico fue recibido como un héroe y con gritos de “¡Unidad!” El temía haber perdido su sensibilidad humana en medio de la hostilidad y la violencia de la vida en prisión. Pero multitud de gentes le rodearon y le alzaron en hombros. ¿Sería esta una mera casualidad, que los Nacionalistas fueron recibidos de vuelta a su tierra, el mismo día en que Puerto Rico celebraba el natalicio de don Pedro Albizu Campos?

Como muchísimos otros patriotas latinoamericanos, Rafael también es poeta. *Por las Calles de mi Patria* ha sido recibido entusiastamente en Puerto Rico y en los Estados Unidos. Los poemas son aquellos que él le enviaba a su progenitor mientras se hallaba en prisión. El pensaba que estos habíanse perdido, y se sorprendió al enterarse de que los mismos habían sido publicados por su padre. La producción musical está dedicada a todos aquellos que se mantienen activos en la lucha por la libertad.

Rafael continúa presentando la causa por la libertad de su tierra ante otras naciones y ocasionalmente incursiona en los Estados Unidos en giras de discursos a favor de los prisioneros políticos puertorriqueños.

En una colección de la ideología de Rafael Cancel, nosotros encontramos los siguientes pensamientos:

“El revolucionario es un hombre de hogar lanzado al combate por sus altos conceptos de lealtad a los suyos.

“El hombre fuerte no carece de debilidades, simplemente las vence.

“No supliquemos al cielo lo que podemos conseguir luchando.”

Irvin Flores Rodríguez

El regreso de Irvin Flores fue acogido por la desaforada aclamación de una gran multitud. Flores, Rafael Cancel Miranda y Lolita Lebrón habían servido 25 años de prisión por su ataque al congreso en 1954. En el aeropuerto la multitud que les recibía ondeaba banderas puertorriqueñas y a coro cantaban el himno nacional a la vez que alzaban sus puños cerrados en señal de solidaridad con su lucha patriótica.

El gentío seguía a los Nacionalistas desde el aeropuerto al cementerio de San Juan, donde está enterrado don Pedro Albizu Campos. Al entrar unos miles de concurrentes, los portones del cementerio fueron cerrados. Cientos más se mantuvieron junto a los muros que sirven de verja.

Yo me encontré con Irvin Flores apenas unos meses después de su salida de la prisión en el 1979. Fue en la Conferencia Internacional en Apoyo a la Independencia de Puerto Rico, llevada a cabo en Ciudad México. Le vine a conocer mejor en Puerto Rico, a medida que nos encontrábamos en las celebraciones patrióticas y en la comunidad de Villa Sin Miedo. Para entonces, él estaba ya casado y residiendo en Bayamón, donde me fue posible concertar una entrevista con él, mientras comíamos arroz con habichuelas.

Nacido en una familia pobre de Cabo Rojo, Flores quedó huérfano a la edad de ocho años, al morir su madre. El, cinco hermanos y una hermana fueron criados por una tía.

Tras terminar la escuela superior, Irvin asistió a una escuela vocacional en la que estudió electricidad y sastrería. En la vocacional él se topó con un grupo de estudiantes que discutían el tema de la independencia. Entre ellos se encontraba Rafael Cancel Miranda, quien le invitó a que se uniera a la “Juventud Puertorriqueña por la Independencia”.

Luego Irvin se unió al Partido Nacionalista y pasó a ser miembro del cuerpo de cadetes del mismo. El describe su primer encuentro con don Pedro Albizu Campos, como una experiencia muy emocional. Dándose cuenta de su celo por la independencia, don Pedro le exhortó a que se dedicara a la oratoria pública.

En el levantamiento del 1950, él se unió al contingente de Mayagüez en el ataque al cuartel de la policía. Aunque 3,000 Nacionalistas fueron arrestados, Irvin logró escapar a las montañas.

Aferrándose a la política Nacionalista de rehusar cooperar con el gobierno de los Estados Unidos, Flores se negó a inscribirse en el Servicio Selectivo. Para evitar que le reclutaran, él se ocultó, mudándose de una finca a otra, un paso adelante del FBI. Eventualmente estos lo cogieron. Fue encarcelado y se encontró otra vez en compañía de Rafael Cancel. Tras su salida de la prisión, la armada rehusó aceptarle, considerándolo un subversivo.

Flores dejó Puerto Rico y se fue a la ciudad de Nueva York para acompañar a su sobrino. Allí se mantuvo trabajando en una fábrica de gabinetes de televisión. De nuevo se encontró con Cancel, así como con Lolita y Andrés Figueroa Cordero, con quienes realizó los preparativos para el ataque al Congreso. El ataque fue planeado como un grito de atropello sobre el acta congresional 600, la cual declaraba que: como Puerto Rico ahora tenía su propia constitución, ya no era más una colonia. Para los nacionalistas era claro y evidente que el estado legal político de Puerto Rico no había cambiado en realidad. El grupo llegó a Washington, D.C. conscientes de la imposibilidad de volver.

Entrando como turistas a la Cámara de Representantes, se sentaron en la galería. A una señal de Lolita Lebrón, comenzaron a disparar. Los congresistas se apresuraron a cubrirse. Algunos fueron heridos. En la confusión que siguió a la balacera, Irvin logró salir caminando, deteniéndose brevemente a observar las estatuas de los patriotas americanos que habían luchado por la independencia de su nación. Luego dejó el edificio y tomó un taxi hacia la estación de autobuses. Allí, él y unos mexicanos fueron detenidos por policías que habían oído que cuatro Nacionalistas habían estado envueltos en el asalto y que de ellos sólo tres habían sido aprehendidos. Una bala suelta en su bolsillo le traicionó.

En *Los Indómitos* se describe su experiencia en prisión. El ocupó su tiempo estudiando el inglés y leyendo biografías y libros de historia y filosofía. También aprendió a tocar guitarra y practicó algo con la pintura. Por los primeros trece años no recibió visita alguna y apenas muy poca correspondencia. Tenía 53 años de edad cuando finalmente, tras presiones nacionales e internacionales, el Presidente Carter le conmutó la sentencia a los Nacionalistas, incluyendo la de Oscar Collazo. La opinión pública dio indicio de reconocer la falsedad de fingir respaldo por los derechos humanos, cuando se mantenían reclusos a los prisioneros políticos. Andrés Figueroa ya había sido liberado debido a un cáncer terminal, luego murió.

Los Nacionalistas se reunieron en Chicago, en el hogar del Reverendo Torres, cuya esposa, hijo y nuera se encuentran actualmente sirviendo sentencias de prisión por la causa de la independencia. Allí, ante la emoción de una tumultuosa recepción, Flores ejecutó su primer discurso público. El de ningún modo se ha arrepentido de sus acciones. Dijo que la independencia vendría cuando los hombres resuelvan luchar por esta, y no simplemente deseársela.

En la ciudad de Nueva York ellos estaban programados para comparecer ante la Iglesia del Apóstol San Pablo. Se esperaba que ciento y pico de personas comparecieran. En cambio, siete mil personas abarrotaron la iglesia, desbordándose en las aceras.

Luego, hacia Puerto Rico. Su labor allí era ahora la de buscar unificar el movimiento pro independencia. El se propuso entrevistarse con sus líderes, en un intento de encontrar asuntos en los que ellos todos pudieran coincidir pese a la amplia gama de ideologías, de revolucionarias y socialistas, a burguesas. Las respuestas fueron negativas al principio, pero gradualmente reuniones conjuntas les unificaron en asuntos tales como la liberación nacional, el uso de los recursos naturales, el reclutamiento militar, y la militarización de Puerto Rico. Las celebraciones conmemorando los días festivos patrióticos, también los unieron más. Con el tiempo, el Comité Unitario Independentista se extendió a 21 capítulos por todo Puerto Rico.

Doquiera que Irvin Flores va, es acogido con apretones de manos, abrazos, peticiones por fotografías y el saludo especial, "Gracias por tu sacrificio."

Doña Consuelo Corretjer

Tuvimos la oportunidad de ver al poeta y revolucionario don Juan Antonio Corretjer en numerosas ocasiones, siempre notable por su boina negra y su porte regio. Él estaba siempre presente en las reuniones y conferencias de CUCRE (El Comité Unitario Contra la Represión). No fue difícil obtener su consentimiento para una entrevista. Sin embargo, siempre sucedía algo que la impedía. Estuvo por México en gestiones a favor del encarcelado William Morales. Estuvo en medio de un importante artículo. Y finalmente, estaba demasiado enfermo para poder vernos. Consciente de que él era un franco revolucionario, la gentil ternura de su última respuesta me conmovió grandemente. “Lo siento. Mi esposa y yo, sí queremos recibirles.” Luego nos llegó la noticia de su muerte en enero del 1985 lanzando a todo Puerto Rico a un profundo duelo. Su vida había sido una de constante lucha por la liberación de su pueblo, por la cual había sufrido años en prisión. El clamor universal era, “Comandante Juan Antonio Corretjer, ¡Presente!”

Rafael Cancel Miranda escribió un hermoso tributo a don Juan Antonio. “¿Y sabes algo más que yo admiró en ti? El verte sentado en los bancos de las plazas públicas con doña Consuelo a tu lado, y ver cómo te levantabas con gran dolor en tus hombros y caminabas hacia los amigos que te venían a saludar, sin esperar que ellos llegaran a tí. ¿Estos fueron pequeños gestos de una sublime grandeza.”

La descripción de uno de sus libros de poesía, habla de un hermoso balance entre lo clásico y lo moderno. “El nos transporta al mundo de su amor por doña Consuelo, abriendo su colección de poemas con varios versos de Homero, en los que él habla de la nobleza y fortaleza entre marido y mujer, cuando en sus corazones y sus mentes ellos son uno.” Tal era la relación entre Juan Antonio y doña Consuelo Corretjer.

Doña Consuelo, por su parte, habló en una entrevista publicada en *Claridad*, sobre el indestructible amor existente entre Juan Antonio y ella, el cual les sostuvo ante el hambre, la enfermedad, la persecución y otras numerosas crisis. También hubo momentos de peligro, como cuando regresando de una reunión de la Liga Socialista, una bala apenas eludió la frente de don Juan Antonio.

En un tributo de *Claridad* a doña Consuelo, ella es aclamada como heroína. “Esta extraordinaria mujer, por su inteligencia, su sensibilidad y su valor, ocupa un lugar de honor en la línea de los combatientes por la independencia.” El artículo habla de su gran sentido del humor, el cual le ayudó a sobrevivir en la lucha por la libertad.

Finalmente pude entrevistarme con doña Consuelo viuda de Corretjer. Primero la pude ver en el almuerzo de bienvenida a Pablo Marcano, prisionero político que acababa de recobrar su libertad. Con ella estaba la joven psicóloga Iris Rodríguez, quien se comprometió a llevarme a su hogar en Guaynabo. (Luego me enteré de que la casa de Iris había sido registrada durante los arrestos de Agosto 30.)

Una estrecha carretera cubierta de arboleda nos condujo a la simple cabaña de doña Consuelo. Allí, con sus maletas preparadas, se encontraba José Luis Rodríguez. El finamente

vestido joven de 24 años de edad, ofreció su quieta despedida. El salía para Chicago a enfrentar juicio por sedición. Aquel fue un momento de aprehensión y tristeza.

Mientras compartíamos café con leche, doña Consuelo habló, con voz baja y serena, de sus primeros contactos con los nacionalistas, con don Pedro Albizu Campos y con Juan Antonio, quien había servido prisión con don Pedro y luego pasó a ser el Secretario General del Partido Nacionalista.

Ella nació en Santurce, la séptima en una familia de diez. Sus padres, Episcopales muy conservadores, no lograron comprender que fueron sus propias enseñanzas sobre los principios de la justicia, los que la llevaron a ella a abrazarse a la causa nacionalista por la independencia, y eventualmente, entrar al Partido Comunista. Sus padres le habían enseñado a pensar sin reparar en sus propias convicciones.

Dos eventos en el 1930, influyeron su pensamiento. La Guerra Civil Española y el encarcelamiento de los Nacionalistas puertorriqueños. Fue entonces cuando ella comenzó su obra de liberación.

Una de sus actividades había consistido en la apertura de la Escuela Betances, destinada a promover la enseñanza de la herencia nacional puertorriqueña. A los estudiantes se les exhortaba a traer con ellos a sus hijos y juntos aprender lo que jamás ha sido presentado en las escuelas públicas. Desgraciadamente, la escuela fue cerrada por las autoridades, en su esfuerzo por destruir el movimiento pro independencia en la isla.

Tanto ella como Juan Antonio, cumplieron tiempo en prisión. Ella fue acusada en el 1969, de conspiración contra el gobierno de los EEUU y otros siete cargos. De los ocho cargos sólo se le declaró culpable por uno, posesión ilegal de armas. Fue por ello encerrada en prisión de máxima seguridad aislada de sus compañeros socialistas.

Estudió arte, pintura y música y consideró la posibilidad de ser pianista de concierto. Pero, se dirigió hacia la actividad política.

Por su parte, Juan Antonio dejó el Partido Nacionalista para fundar la Liga Socialista Puertorriqueña. Una de sus intenciones primarias era la de apoyar a los prisioneros políticos puertorriqueños, primeramente los llamados Prisioneros de Guerra, y aquellos que rehusaban contestar los interrogatorios del Gran Jurado Federal.

Como resultado de sus actividades, el teléfono de ellos, al igual que los de miles de otros independentistas en Puerto Rico, fueron intervenidos y todas sus llamadas interceptadas y grabadas. Una prueba de ello la obtuvieron cuando alguien llamando a la familia Corretjer, se encontró sorprendentemente conectado con el cuartel de la policía. Otra cuando la hija de estos, estuvo hablando con su hija y tras haber terminado la conversación, volvió a levantar el receptor y pudo escuchar otra vez toda la conversación siendo repetida por la grabadora. Al ir a visitar algunos hogares donde ella daba clases de piano, doña Consuelo era siempre seguida por agentes encubiertos.

Aparte de rehusar reconocer las elecciones controladas por los EEUU, Juan Antonio y doña Consuelo rechazaron toda ayuda del gobierno, tales como el bienestar público y el seguro social. Ellos se sostuvieron muy limitadamente, con lo que doña Consuelo obtenía de sus clases de piano y de lo que se recibía de la venta de los libros de Juan Antonio. Doña Consuelo continuó subsistiendo con dignidad de su escaso ingreso, aceptando donativos de ropa y el uso gratuito de la casita donde vivía. Su vida estaba más dedicada al servicio que a la auto-gratificación. Ella se contentaba con vivir de la fe, antes que depender de la caridad de los EEUU.

Doña Consuelo aceptaba la posibilidad de una revolución armada para confrontar la violencia desatada por la toma de posesión y la ocupación por el ejército de los Estados Unidos. Ella creía que en una época en que convergieran el hambre, el desempleo, la militarización de la isla de Puerto Rico, la presencia de armas nucleares y la amenaza de que los puertorriqueños sean enviados a matar a sus hermanos de sangre en América Centro, podría producirse suficiente descontento como para fomentar una revolución armada.

Al yo comentar una vez sobre el número de poetas envueltos en el pensamiento revolucionario, ella respondió que los latinoamericanos son poetas por naturaleza. Uno puede observar esto en el número de poetas en el liderazgo Sandinista de Nicaragua y en patriotas puertorriqueños como don Juan Antonio Corretjer, doña Lolita Lebrón, Rafael Cancel Miranda, Francisco Matos Paoli y muchos otros.

Pese a un ataque del corazón, doña Consuelo continuó llevando hacia adelante hasta su muerte el idealismo político de Juan Antonio, la publicación de sus libros y convirtiendo su hogar en una capilla a la que los visitantes pudieran llegar por inspiración y sostén de la causa por la libertad de la patria Riqueña.

José Luis Rodríguez

El joven de 24 años de edad, José Luis Rodríguez, hizo buen uso de su libertad entre la convicción y la sentencia, aprovechando para unirse a las celebraciones del *Grito de Lares* en San Francisco. El se hallaba libre bajo una fianza de \$25,000 por espacio de dos años tras su arresto en Chicago. Finalmente fue convicto de "Conspiración Sediciosa". El sabía que esta convicción podía acarrearle una sentencia de hasta veinte años de prisión.

Bien parecido y elegantemente vestido, en su manera de ser quieta y modesta, evoca poca credibilidad a los intentos de marcarle como terrorista y como una amenaza para el gobierno de los EEUU. Su discurso en tal celebración, tuvo que ver mayormente con la importancia de la rebelión en Lares del 1868, contra el colonialismo español. El muy bien pudo haber sido un Thomas Jefferson o un Patrick Henry, hablando por la libertad en esos ya casi olvidados días de nuestra propia lucha por la independencia.

Conocí a José Luis en la casa de doña Consuelo, viuda de Corretjer. Era muy inspirador saber que no todos los patriotas puertorriqueños viven en Puerto Rico. Las ciudades de Nueva York y Chicago son principales centros de nacionalismo, debido a la consolidación de las comunidades puertorriqueñas en esos lugares. En San Francisco hay también alguna actividad, pero allá las familias puertorriqueñas están más separadas.

José nació en una sección puertorriqueña, de orientación activista de Chicago. Con un Bachillerato en Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago y con estudios graduados en Historia de América Latina, escogió hacer trabajos voluntarios comunitarios. Enseñó a estudiantes con problemas en la lectura y ayudó al Centro Cultural puertorriqueño en sus esfuerzos por preservar la herencia nacional puertorriqueña.

En el juicio con José Luis había otros tres conjuntamente acusados con él, incluyendo a Alejandrina Torres, de 47 años de edad y esposa de un Ministro de la Iglesia Unida de Cristo. Ella estaba recluida en la unidad de control mental para mujeres de la prisión de Lexington en Kentucky. El encierro de 23 horas diarias y las privaciones sensoriales, estaban menoscabando grandemente su salud. Ella estaba experimentando mareos, depresión y pérdida de peso. El propósito era reducirla a ella y a otras dos prisioneras políticas, a un estado de sumisión esencial para su conversión ideológica y, si era posible, al grado en que se desesperarían tanto como para destruirse a ellas mismas.

Los otros arrestados han adoptado la posición de prisioneros de guerra, sosteniendo que los EEUU han invadido militarmente a Puerto Rico de manera ilegal, y que por ende ellos están en su derecho legal de resistir tal invasión a como dé lugar. José Luis mismo, ha tomado la posición de prisionero político. En un tiempo hubo unos quince prisioneros de guerra y catorce prisioneros políticos en prisiones estadounidenses. José Luis, aunque no sea miembro de ninguna organización de lucha armada clandestina, ha declarado estar de acuerdo con las mismas, sosteniendo que cualquier método de lucha por la liberación es justificable. En vista de su posición diferente a sus otros compañeros de suerte, él recibió una sentencia suspendida de cinco años en probatoria. Los otros, Edwín Cortés, Alejandrina Torres y Alberto Rodríguez, recibieron treinta y cinco años cada uno.

Sus planes actuales son continuar participando en el movimiento pro independencia y, muy particularmente, continuar apoyando a los prisioneros de guerra y a todos los prisioneros políticos.

Alberto Rodríguez Santana

En mi correspondencia con los prisioneros de guerra puertorriqueños, uno de los más vocales fue Alberto Rodríguez. Decidí preguntarle a él sobre sus antecedentes. Desde su celda en la cárcel federal de Lewisburg, Pennsylvania, él compartió conmigo varios detalles.

“Yo trabajé como consejero en la Universidad de Northeastern, Illinois,” él escribió. “Trabajaba con estudiantes que necesitaban ayuda especial para poder sobrevivir en el ambiente universitario debido a sus deficiencias académicas. A veces sus problemas eran de naturaleza económica, otras veces de índole personal o familiar. Me gustó mucho mi trabajo.

“En la comunidad fui parte de un colectivo que luchó para crear un centro cultural en la comunidad latina en el sur de Chicago. También ayudé a organizar varios periódicos comunales. Yo sigo escribiendo para ellos aún detrás de estas paredes. Además, hice trabajo político con el Comité Nacional pro Libertad de los Prisioneros de Guerra Puertorriqueños. Organicé alrededor de asuntos tales como la represión estatal, en particular la brutalidad policíaca. Cuando me arrestaron había estado activo políticamente en la comunidad puertorriqueña por más de cinco años.

“Antes de mi actividad comunal hice trabajo político en la Universidad de Illinois en Chicago, donde estudié ciencias políticas. Participé en el movimiento de apoyo a la liberación de Vietnam y a favor de la revolución en Cuba, Angola, Mozambique, etc., y en apoyo de Allende en Chile. Además, comencé a hacer trabajo sobre la ocupación de la marina en Vieques y Culebra y acerca de la situación colonial de Puerto Rico. Cuando era estudiante en la escuela secundaria comencé mis actividades en el movimiento por la independencia de Puerto Rico. Esto fue durante la época de los *Young Lords*.

“Vengo de una familia de catorce hijos e hijas. Mis padres vinieron a los Estados Unidos a principios de la década de los 50. Nací en Nueva York, pero mis padres se mudaron a Chicago antes de mi primer cumpleaños. Mi familia siempre ha mantenido unas tradiciones católicas y la religión fue una influencia importante en los primeros años de mi vida.

“Mi compromiso con el uso de la violencia revolucionaria para avanzar posiciones políticas viene de mi firme creencia de que, confrontado con la represión, la dominación colonial y la inhumanidad, un pueblo tiene que resistir con todos los medios a su alcance o perecer como pueblo.”

Alberto relató un cuento que oyó cuando joven de un señor mexicano que vivía en el barrio. “Vivía un hombre que luchaba por la independencia de su patria. Él era un hombre de principios, valor e ideas inquebrantables y los colonialistas no podían soportarlo más. Conociendo el amor que este patriota sentía por su papá, la policía arrestó al padre. Los opresores amenazaron con matar al papá si el patriota no se entregaba. La respuesta del hijo patriota fue que él amaba a su padre con todo su corazón, pero su patria era primero.” Alberto dijo que este cuento se grabó en su memoria. Más tarde, su amor por su patria lo llevaría a actuar a favor de la justicia y la libertad.

Alberto fue arrestado el 29 de junio del 1983, acusado de “conspiración sediciosa” contra el gobierno de los Estados Unidos. Un día más tarde el gobierno federal lanzó un ataque contra el Centro Cultural Puertorriqueño en Chicago, en lo que Alberto catalogó como un asalto estilo “gestapo” para desarticular el movimiento independentista en Chicago. “Conspiración sediciosa”

es el acuerdo de dos o más personas para resistir mediante la fuerza la autoridad del gobierno de los Estados Unidos. En 1901 el gobierno estadounidense creó una ley de sedición contra los filipinos, quienes estaban haciendo guerra de “guerrilla” contra la ocupación militar por los EEUU. Desde el 1937 esta ley de conspiración sediciosa ha sido mayormente usada contra el movimiento independentista puertorriqueño. Los independentistas reafirman que esta acusación está fuera de lugar porque Puerto Rico no es parte de los Estados Unidos, sólo una posesión de ellos. Muchos en el movimiento independentista consideran que la autoridad de los Estados Unidos sobre su patria es ilegal y creen que ellos tienen el derecho humano de utilizar cualquier método necesario, incluyendo la lucha armada, para oponerse a esta autoridad ilegal.

Escribiendo para *Libertad*, Alberto considera que las condiciones carcelarias tienen como propósito la destrucción psicológica de los prisioneros de guerra. Él encuentra en las cárceles condiciones de represión total y el dominio de los valores morales más bajos de esta sociedad. Los carceleros fomentan el racismo y la intolerancia, creando condiciones bien difíciles para los prisioneros de guerra. Alberto ve la necesidad de que los prisioneros de guerra mantengan un espíritu y fuerza moral altos que son tan necesarios para lograr la libertad.

El observa a los oficiales de la prisión continuamente creando condiciones y situaciones malas para justificar su propia violencia. El prisionero de guerra tiene que evadir estas trampas, asumiendo una actitud de resistencia estoica.

El recuerda las palabras de un patriota irlandés que murió después de un ayuno de 74 días. “No será el que inflija el mayor dolor el que vencerá sino el que tiene la capacidad de sufrir más.”

El ve que mucha de la lucha por la independencia tiene características pacíficas, como huelgas de obreros, las demandas de los estudiantes por una educación de mayor calidad y la democratización del proceso educativo, protestas sobre el ambiente, contra la corrupción, el militarismo y la represión. Pero la creciente respuesta represiva y violenta del estado colonial va a convertir estas luchas pacíficas en luchas violentas.

El ve la necesidad de la unidad independentista. “El imperialismo está lanzando una ola de represión,” él dice, “que no va a cesar hasta que ellos nos destruyan o nosotros a ellos.”

El habla de la inmoralidad de los actos imperialistas y militaristas del gobierno estadounidense como el uso de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki y el apoyo económico-militar a los contras en Nicaragua. “Pero confrontados con su inmoralidad,” dice Alberto, “tenemos que buscar una moral más alta. Porque si nosotros actuamos de una manera inmoral, aun si estamos justificados por los actos facistas de ellos, en realidad nos convertimos en lo mismo que ellos.”

Norberto Cintrón Fiallo

Nosotros supimos de Norberto Cintrón por primera vez mientras se encontraba en la Prisión Metropolitana, en la ciudad de Nueva York. Norberto no había cometido crimen alguno. Había sido sentenciado a cumplir 18 meses de encarcelación por negarse a colaborar con el Gran Jurado Federal. Siendo un ferviente independentista, se negaba a reconocer esa jurisdicción sobre él.

El celo y entusiasmo de Norberto por la independencia provenía del compromiso que envolvía a su familia en la causa de la liberación revolucionaria en la República Dominicana, de cual su progenitora era ciudadana. El nació allá y su hermano Federico, en Puerto Rico. Su padre puertorriqueño fue un miembro del Partido Nacionalista de Pedro Albizu Campos. Las conversaciones familiares se centraban en las figuras de héroes como Betances, Bolívar, y San Martín. Se les enseñó a amar su patria de adopción, Puerto Rico, y resistir la dominación por los Estados Unidos.

Empezó a trabajar como obrero en una fábrica participando en actividades del sindicato Gremio Puertorriqueño de Trabajadores del cual fue su presidente por doce años, trabajando para lograr salarios razonables y condiciones de trabajo seguras.

Siendo un organizador del sindicato, estaba sujeto a toda clase de hostigamiento. Las multinacionales corporaciones norteamericanas hacían todo lo posible por destruir las uniones, ya que el atractivo para abrir y extender sus actividades en Puerto Rico era el pago de salarios bajos. Un artefacto explosivo fue colocado en una ocasión frente a su oficina. Su vida era amenazada. Fue arrestado por supuestamente haber robado un banco. Sirvió seis meses por este falso cargo antes de ser exonerado. La policía luego trató de involucrarlo en el tiroteo de personal de las fuerzas navales de Estados Unidos en Sabana Seca, aun cuando él se encontraba en una reunión del sindicato. Entonces fue citado para comparecer ante el Gran Jurado. Al rehusar cooperar, fue sentenciado a once meses.

Originalmente creado para la protección de los derechos de los ciudadanos, el Gran Jurado ahora colabora con el Buró Federal de Investigaciones (FBI) en el hostigamiento de cualquier ciudadano que se oponga al status colonial de Puerto Rico, principalmente independentistas y organizadores de sindicatos. Al rehusar colaborar con el Gran Jurado fue sentenciado por contumacia civil (*civil contempt*). El hermano de Norberto, Federico, fue luego sentenciado por contumacia criminal (*criminal contempt*), la cual trajo una sentencia más severa.

En la declaración de Norberto al Gran Jurado, dejó saber sobre su dedicación para el establecimiento de una República, en la cual no existiera ni la desigualdad, ni la injusticia, ni la explotación del hombre por el hombre; ni el abuso de poder, un pueblo libre de la dependencia colonial.

Al ser excarcelado Norberto, el trabajo en el cual se desempeñaba fue eliminado. La compañía para la cual trabajaba supo que había sido un organizador del sindicato. Dondequiera que solicitaba trabajo se enfrentaba a la renuencia a tener un independentista. Afortunadamente, su compañera, encantadora, talentosa, y muy bella, pudo retener su empleo docente, a pesar de

44 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

su simpatía por la independencia. Las oportunidades de Norberto para conseguir trabajo aún eran escasas.

Norberto publicó una colección de sus pensamientos y poemas estando preso. Los mismos revelaban un alma sensitiva y de compasión. En una presentación, su madre, también maestra, escribió: “¿Quieres saber cómo es Norberto? Lee y lo sabrás. Sabrás que ama y que lucha; que lucha por ti, por mí, por él, por todos. Lee y conocerás a un hombre íntegro, valiente, rectilíneo Cuarenta años de vida ejemplar. Un gran hijo; amoroso esposo y dulce padre. Defensor de la patria y del humilde. Norberto, mi hijo, mi vida, mi cielo, mi encanto, mi todo ... la Patria te llama.”

A sus padres Norberto les escribe: “Soy muy feliz de saber que soy hijo de seres tan maravillosos, tan nobles, tan rectos, tan buenos y comprensivos. Ustedes son el principio de lo que soy hoy. Yo espero ser hoy el principio de lo que serán mis hijos en el mañana.”

A sus niños, Leila y Amaury, les escribe: “Son para mí como el agua para el pez. Pensar en ustedes es pensar en la patria, en la lucha. Lucha que llevan a cabo los pueblos para su segura y definitiva liberación Sería muy fácil estar todos los días con ustedes, comprarles juguetes, acostarme temprano, ver televisión. Hijos míos, la vida enseña y se cometen errores, sí, pero hay errores que no tienen perdón, y abandonar la lucha o ser traidor es imperdonable. Prefiero la muerte que una vida en desgracia”

A su esposa le escribe: “¿Triste? No lo niego ¿Nostálgico? ¿Por qué no? ¿Melancólico? ¡Claro que sí! ¿Deseoso de tí? Ya tú sabes. ¿Por qué negar que es duro estar lejos de tí? ¿Por qué? Sí, es verdad Mi triste corazón sólo clama por ti. Nunca pensé que nuestra separación causara tal efecto, aun sabiendo que seguimos siendo Amor Eterno.”

A su hija, después de visitarla en la prisión:

Y con tu triste mirada, oh, tú me preguntarás: “¿Por qué, papá, di, papá?”

Yo sólo te abrazaré

Y en un beso te diré: “Algún día lo sabrás.”

[Traducción por José M. González]

Sylvia Maldonado

Dos estudiantes brillantes de la Universidad de Puerto Rico (UPR) vinieron a visitarnos, interesados en compartir sus ideas y preocupaciones. Una de ellas, Sylvia Maldonado, estaba haciendo su concentración en Sociología. El otro, Orlando Fernández, era estudiante de Filosofía. Rehusando ser encajonados en el estrecho mundo académico y hablando con firmeza a pesar de

las amenazas de vigilancia y hostigamiento, ambos estaban proveyendo liderato con el fin de desarrollar una consciencia de la situación colonial en el campus universitario.

Su oposición a la militarización de Puerto Rico no era necesariamente desde una perspectiva pacifista, pero más bien a partir de un darse cuenta de cómo los puertorriqueños han sido victimizados por el militarismo estadounidense. Su preocupación era con el aumento de la actividad en las siete bases militares de los Estados Unidos en la isla, las cuales ellos entienden constituyen una amenaza a su seguridad. Ellos preveían que Puerto Rico podía llegar a ser un blanco de ataque en caso de que ocurra una guerra nuclear debido al almacenamiento de armas nucleares en la isla, o una posible víctima en el caso de un accidente nuclear. Ellos veían el reclutamiento militar en el campus como un medio de preparar a Puerto Rico para la intervención militar de América Central. Desafortunadamente, el Acta Solomon estaba forzando a la gente joven a inscribirse en las fuerzas armadas estadounidenses.

Sylvia era una de las organizadoras de “Estudiantes Alertas del Peligro Nuclear en Puerto Rico”, una organización fundada en agosto de 1984. Dicha agrupación fue en parte inspirada por una investigación realizada por una comisión especial del Colegio de Abogados de Puerto Rico. La publicación del estudio por el Colegio de Abogados promovió la aprobación de una resolución de oposición a la presencia de armas nucleares en Puerto Rico y sirvió de base informativa para la organización universitaria. Su gran investigación de alrededor de cincuenta páginas fue tomada por grupos religiosos y por una rama de los Médicos por la Responsabilidad Social (*Physicians for Social Responsibility*).

Las organizaciones universitarias estaban particularmente preocupadas con la amenaza de una invasión militar de los Estados Unidos a Nicaragua. Ellos miraban el problema a la luz de las consecuencias de la guerra de Vietnam, donde una tercera parte de los puertorriqueños se vieron afectados de una forma u otra, miles de muertos, el hospital de veteranos lleno de heridos, pérdida de familiares, problemas mentales. Ellos observan evidencia de que los puertorriqueños ya cumplen roles activos dentro de los cuadros militares estadounidenses en Honduras.

El Consejo General de Estudiantes de la UPR, la organización estudiantil más grande, respondió a esta amenaza colocando mesas informativas sobre Nicaragua en el campus universitario. Volantes con la consigna de “Votos para la Paz” fueron distribuidos para pedir firmas que serían enviadas a las Naciones Unidas. Esta actividad fue promovida por el ganador del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel y George Wald.

El 30 de agosto de 1985, 300 agentes del FBI aterrizaron en Puerto Rico y arrestaron a trece independentistas en la isla, uno en México y otro en los Estados Unidos.

Yo no reconocí ninguno de los nombres de los arrestados, pero entre los cuarenta hogares puertorriqueños que fueron allanados, estuvo el de Sylvia. Le escribí a ella para pedirle una descripción del allanamiento. Lo que sigue es el testimonio de Sylvia.

“A las 6:05 a.m. del viernes, 30 de agosto de 1985, me despertó un alboroto de gritos y ruidos en el pasillo de nuestro apartamento. Mi madre salía del baño cuando vio aquellos hombres armados, camuflageados, con chalecos a prueba de balas que apuntaban armas largas hacia ella. Le dijeron que pusiera sus manos sobre la cabeza y que, si se movía, disparaban. Le preguntaron

si había alguien más en la casa. Ella les contestó que sus dos hijas: mi hermana y yo. Le preguntaron que dónde estaban. Ella les dijo que en los cuartos. Abrieron violentamente las puertas y nos obligaron a salir. Ni siquiera nos dejaron vestirnos. Nos alinearon a todas en el pasillo con las manos sobre la cabeza y nos llevaron a la sala donde nos registraron. Luego nos mandaron a sentarnos.

“Allí le empezaron a hacer preguntas a mi madre mientras otros buscaban en la casa. Yo pedí la identificación al agente que dirigía. Me la enseñó desde lejos, no me dejó ver su nombre. Pedí permiso para vestirme. Dijo que podía, pero bajo supervisión.

“Luego nos dijeron que nos teníamos que ir porque tenían orden de allanar el apartamento y no podíamos quedarnos. Nosotros decidimos que queríamos quedarnos y preguntamos si podíamos llamar a nuestro abogado y nos preguntó el agente encargado quién era nuestro abogado. Le dijimos que nuestro padre que vive en el otro edificio al lado. Y el dijo bien despectivamente: ‘Ah, ¿ese abogado? Pues a él también le está pasando lo mismo.’ Le preguntamos que sí podíamos llamarlo. Nos dijo que sí. Llamamos y le preguntamos si teníamos que irnos de nuestra casa y nos dijo que no teníamos que hacerlo para vigilar que no coloquen algo o digan que se llevaron algo que no estaba allí.” (El padre de Sylvia fue arrestado el 21 de marzo de 1986.)

“Le preguntamos al agente por la orden de allanamiento y nos contestó que todavía no había llegado. Le dijimos al agente que nos podíamos quedar en nuestra casa y nos contestó que no importaba lo que dijera ese abogado nos teníamos que ir y nos cortó la comunicación por teléfono. Nosotros insistimos en quedarnos, pero nos amenazaron con armas largas de que si no nos íbamos nos arrestaban y nos llevaban a Corte. Yo pensé que mi vida estaba realmente en peligro. Nos fuimos. A mi madre no la dejaron llevar su cartera ni sus llaves.

“Tuvo que bajar con los agentes para que registraran el carro porque, si no, rompían las cerraduras. Yo fui a la casa de los vecinos y les expliqué lo que estaba sucediendo porque estaban todos muy preocupados. Ellos son testigos de lo que sucedió. Yo volví a mi apartamento a decirles a los agentes que lo que estaban haciendo era ilegal, que yo tenía derecho a estar presente. Un agente puertorriqueño me dijo: ‘Es ilegal y ¿qué más da? Ahora vete.’ Le pedí los nombres pero no quisieron dármelos. Yo me pregunto, ¿es que tienen algo que ocultar? Tomé las descripciones físicas de ellos. Cuando intenté entrar a mi casa un agente se paró en el portón para evitar mi entrada.

“Me fui a casa de mi padre y de su esposa, Coqui Santaliz. Estaban pasando por la misma situación pero de forma más violenta. Les habían dicho que se tiraran al piso y que subieran las manos, a lo que se negaron. Los agentes se pusieron bien violentos. Uno de los agentes del FBI que cargaba un arma larga estaba temblando y mi padre trató de calmarlos porque les podían hacer daño a alguien.

“Estuvieron en nuestra casa hasta las 6:00 p.m. Cuando regresamos se habían llevado materiales del grupo Estudiantes Alertas del Peligro Nuclear en Puerto Rico: un mapa en tela, grande, de Puerto Rico en el que están ubicados los lugares relacionados con armas nucleares, un mapa en tela de puntos en la que se visualiza la diferencia entre la cantidad de explosivos de la Segunda Guerra Mundial y la cantidad de explosivos en armas nucleares actualmente en el mundo, nombres y direcciones de estudiantes con quienes el grupo tiene contacto, directorio de organizaciones anti-nucleares y por la paz con las cuales Alerta tiene contacto, el dinero del grupo y otros.

“De mis cosas personales se llevaron todas las libretas de ahorro, estados de cuenta, papeles, \$350 en *Travelers Checks*, todo el dinero en efectivo, una libreta de direcciones de amistades en diferentes partes del mundo, libros y dos máquinas de escribir.

“El grupo Estudiantes Alertas del Peligro Nuclear en Puerto Rico lo componen estudiantes de diferentes posiciones políticas y religiosas. Nos une el combatir contra las armas nucleares, la amenaza nuclear en Puerto Rico y en todo el mundo.

“Como coordinadora del grupo Alerta quiero denunciar el allanamiento ilegal de mi residencia y el de mi familia sin orden de allanamiento ni de arresto alguna.

“Pregunto: ¿es la lucha antinuclear ilegal en Puerto Rico? Si no, ¿por qué se llavaron materiales de nuestro grupo? Lo único que se me ocurre es que el gobierno de los Estados Unidos le tiene miedo a la lucha antinuclear porque promueven la creación cada día mayor de armas nucleares.

“Mi padre, Roberto José Maldonado, es presidente del Instituto de Derechos Humanos de Puerto Rico. Después de los arrestos del 30 de agosto, el Instituto se envolvió activamente en la defensa de los arrestados y ayudando a sus familiares. Por años mi padre había defendido a personas cuyos derechos humanos habían sido violados. El defendió victoriosamente a más de 3,000 jóvenes que rehusaron servir en el ejército de los Estados Unidos en Vietnam durante las décadas de los sesenta y setenta. Al momento de su arresto, el Instituto estaba organizando conferencias, foros y otras actividades alrededor del tema de los derechos humanos.

“Los materiales de Coqui fueron devueltos después de años de presión de grupos internacionales como el *PEN Club*.”

Graduada ya de la UPR, Sylvia trabajaba a tiempo completo en el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz. Parte de su trabajo era dar charlas. Ella estaba además a cargo del Centro de Documentación.

En estos momentos se encuentra estudiando a tiempo completo. Espera terminar su doctorado en dos o tres años en relaciones internacionales gracias a una beca del *Ralph Bunche Institute for the United Nations*.

A pesar de que los padres de Sylvia son independentistas, ella es la única activista entre sus hermanos. Demasiado joven para haber tenido contacto personal con Albizu Campos, ella siente fuertemente la inspiración de su espíritu y sus enseñanzas.

[Traducción por Sylvia Maldonado]

Jorge A. Farinacci García

Yo personalmente no conozco a ninguna de las personas arrestadas en las redadas conducidas por el FBI el 30 de agosto del 1985. Mas pude conocer a Tati Fernós, la esposa de Jorge Farinacci, la cual se hallaba recorriendo la nación en defensa de aquellos arrestados. No teniendo la oportunidad de entrevistarme con Farinacci personalmente, me estoy aprovechando de dos entrevistas previas, una conducida por la revista *Libertad* y publicada en su edición de Abril del 1986, y otra publicada en *Puerto Rico Libre*, editada por el Nuevo Movimiento en Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico y el Socialismo.

En *Libertad*, publicada por el Comité Nacional Para Libertar a Los Prisioneros de Guerra Puertorriqueños, se le preguntó cuándo fue que él por primera vez se unió al movimiento pro independencia. Su respuesta fue: “Yo comencé mi actividad para finales de la década de los sesenta, mientras asistía a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Yo fui miembro de varias organizaciones estudiantiles, entre ellas, la Federación Universitaria Pro Independencia (FUPI). Durante mis días de Colegio, participé con muchos otros compañeros en exitosas campañas contra el servicio militar obligatorio y contra la presencia del ROTC en el recinto de Río Piedras. Debido a mis actividades políticas, yo fui suspendido del colegio y tuve que confrontar otras medidas disciplinarias que afectaron adversamente mis estudios en gran manera.

“Tras mi graduación de la Escuela de Derecho en 1973, dediqué mis esfuerzos a sostener el movimiento laboral puertorriqueño. Fui abogado de la Unión de Tronquistas de Puerto Rico, donde, desde los comienzos del 1979, sostuvimos una ardua batalla para librar la unión de la corrupción que existía en su directiva. La victoria final la obtuvimos dos años después.

“En adición a eso, junto con otros compañeros, fundé el revista *Pensamiento Crítico*, al cual hemos dedicado el grueso de nuestro esfuerzo político hasta el día de hoy. A través de los años hemos sido objeto de persecución de parte del FBI y del gobierno federal, a causa de nuestra militancia pro independencia. Por ejemplo, en el 1981, fuimos citados por el Gran Jurado Federal y el año siguiente fuimos acusados de alegadamente haber robado un banco.”

Luego habló de los arrestos del 30 de agosto. “La causa inmediata para los arrestos fue nuestra supuesta participación en una acción en la cual un grupo de desconocidos se apropió de unos \$7.2 millones de dólares de un camión blindado de la compañía Wells Fargo, en Hartford, Connecticut. El grupo militante ‘Macheteros’ luego se responsabilizó por dicho acto.

“Sin embargo, la verdadera razón, como se ha hecho evidente ante nuestro pueblo, es que esta agresión corresponde al crecimiento cualitativo y cuantitativo del movimiento revolucionario puertorriqueño, en una época en que la crisis capitalista mundial dirige sus esfuerzos a lucrarse de los fenómenos políticos, económicos y sociales que se manifiestan a través de las regiones de América Central y del Caribe, particularmente en Puerto Rico.”

En conferencia de prensa, tras su retorno a Puerto Rico bajo fianza, Farinacci explicó que los arrestos son sólo un método de indignar la opinión pública contra el movimiento pro independencia de la isla de Puerto Rico. En cuanto a la acusación de que él formaba parte del grupo “Macheteros” que se responsabilizó por el robo a la Wells Fargo, él describió a estos como una organización patriótica que lucha por la independencia de su pueblo, pero que él no era miembro de la misma.

Farinacci describió las condiciones a que estuvo sujeto tras su arresto. “Para ejercitar el derecho a defendernos a nosotros mismos, demandamos el establecimiento de las facilidades necesarias. Las condiciones del confinamiento en la Institución Correccional Federal de Otisville, violaba este derecho. Desde nuestro arresto, se nos mantuvo segregados y se nos daba sólo una hora para recreación. No teníamos contacto unos con otros y estábamos completamente aislados del resto de la población penal. Otras restricciones, tales como la enorme distancia entre la prisión y la estancia de nuestras familias y abogados defensores, las extremas medidas de seguridad que variaban de esposas a cadenas y grilletes en los pies, hacían insoportable la vida en Otisville.”

Eventualmente, todos ellos fueron trasladados al Centro Correccional Metropolitano de Nueva York. Retenidos bajo lo que denominó “detención preventiva”, eventualmente, con la excepción de uno de ellos, conocidos como “Los 16 de Hartford”, se les permitió salir en fianza. Farinacci salió con una fianza de un millón de dólares, mientras que al que quedó retenido todavía para abril del 1988, se le mantenía recluido bajo la premisa de ser “un alto riesgo de fuga”. La retención preventiva fue lograda después de años de trabajo de la administración Reagan. El Acta Comprensiva de Control Criminal del 1984 fue finalmente aprobada y firmada por el presidente. Esta autoriza la retención de personas acusadas pero no convictas aún de ningún crimen, sin derecho a fianza. La misma ha sido retada en los tribunales con el resultado que la fianza no puede ser negada sobre bases de peligrosidad. Cuando el original de este libro se imprimía en 1988 todavía no se les había celebrado juicio a los 16 de Hartford.

En la entrevista para *Puerto Rico Libre*, a Farinacci se le preguntó sobre cómo él podía evaluar, al presente, la configuración de las fuerzas políticas en Puerto Rico. A lo que contestó: “Sería muy agradable decir que el movimiento pro independencia representa la mayoría del pueblo, pero eso no es correcto. Sí podemos decir que nosotros somos los más activos y los activistas de más consciencia en lo que respecta al derecho de nuestro pueblo. En el movimiento de la clase trabajadora, en el movimiento obrero organizado, la presencia del movimiento independentista es poderosa y dominante, y éste es también el caso en algunos grupos profesionales. En la mayoría de las organizaciones de empleados públicos, los líderes de las uniones son independentistas. Igualmente sucede en la Federación de Maestros de Puerto Rico,

los empleados de la industria de la salud, los trabajadores de la energía eléctrica, la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, los grupos de abogados y los trabajadores públicos.

“En el sector electoral y estudiantil de nuestra comunidad, la presencia del movimiento independentista es muy sólida. Yo diría que en este instante, el movimiento independentista cuenta con la participación activa de por lo menos el 10% de la población y su influencia se extiende a más de un 50%. Obviamente, esto no se ve reflejado en las elecciones por muchas razones. Por ejemplo, si tomáramos los resultados de las elecciones coloniales, que de ningún modo representan y mucho menos miden el movimiento independentista en su máxima extensión, el segmento electoral que representa la independencia, obtuvo alrededor de un 5% de votos para la gobernación y un 15% para la legislatura. Si uno entiende que Puerto Rico es una colonia de los Estados Unidos a la que estos han tratado de privar, con todos sus recursos, de destruir nuestra nacionalidad y destruir nuestro movimiento pro independencia, entonces este porcentaje es algo de lo que uno debe sentirse orgulloso. En este momento el movimiento independentista está creciendo y fortaleciéndose.”

En cuanto al caso de los 16 de Hartford Farinacci dice: “Tenemos que exponer ante los tribunales, ante el pueblo de Puerto Rico y ante el pueblo de los Estados Unidos que no somos culpables de lo que se nos acusa. Nosotros entendemos que los militantes puertorriqueños, los activistas y los luchadores por la independencia de su patria no pueden ser culpables de nada cuando luchan por esa independencia. Queremos denunciar el carácter colonial de las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos, mostrar cómo hemos estado sujetos a la explotación y la opresión de parte de los Estados Unidos, en su papel de poder colonial por más de 100 años. Esto nos ayudará a mostrarle al mundo la verdadera cara del colonialismo, que es la misma cara del totalitarismo y definitivamente de ningún modo la cara de la democracia.”

[Citas de *Libertad y Puerto Rico Libre* usadas con permiso.]

Tinti Deyá y Alexis Massol

“El Plan 2020 implica la destrucción física del territorio nacional puertorriqueño, significa convertir a Puerto Rico en un terraplén industrial, militar, no apto para vivir un pueblo colectivamente. En síntesis, el Plan 2020 es el genocidio.” Así lee un artículo distribuido en San Francisco por el Nuevo Movimiento en Solidaridad con la Independencia Puertorriqueña.

Esto me sonaba tan terrible, monstruoso y espectacular, que decidí ir a la fuente misma de la información, una organización en el centro de la Isla, El Taller de Arte y Cultura de Adjuntas. Este

posee no sólo el mapa del Plan Maestro de uso de Terrenos, Plan 2020, sino también los documentos que sustentan la información que han llevado a través de toda la isla, en centros culturales, religiosos, grupos ambientalistas, estudiantiles, cívicos y políticos, hasta la sede misma de las Naciones Unidas.

Al llegar a Adjuntas, nos reunimos con Tinti, Alexis y varios miembros del Taller. Alexis, Ingeniero Civil, desdobló un gran mapa explicando su significado, mientras Tinti nos traducía.

Pero ¿qué es en realidad el Plan 2020? Es el Plan maestro de uso de terrenos para Puerto Rico, donde por vez primera se hace una planificación integral de la isla cubriendo los años de 1985 al 2020. Este plan fue financiado por el Departamento de Desarrollo Urbano y Vivienda de EEUU, ante el fracaso económico de la industria pesada. Esta última estrategia económica, la industria pesada, ha hecho daños irreparables a nuestras aguas, suelos y aires, explicó Tinti.

El Plan 2020 divide la isla en seis áreas:

1. *Desarrollo urbano*: áreas separadas para el crecimiento poblacional, cuántos puertorriqueños y hacia dónde crecerán los pueblos.

2. *Area industrial*: contempla la construcción de 11 superparques industriales. Estarán ubicados en lugares con facilidades de puertos, aeropuertos, agua, energía, vertederos carreteras, etc. Algunos de ellos ya están construídos.

3. *Desarrollo agrícola*: separa los terrenos con potencial agrícola, mayormente los llanos costaneros. Para el centro de la isla, no hay agricultura propuesta ya que aquí están congelados los terrenos con depósitos minerales.

4. *Recursos naturales*: separa 37,000 cuerdas de terreno en el área central para la explotación del cobre, plata, molibdeno y zinc y 11,000 cuerdas para el níquel, cromo y cobalto en el oeste.

5. *Infraestructura*: Para implementar el Plan 2020 es necesaria la construcción de una infraestructura que le dé soporte y viabilidad al mismo, esto es, vertederos de desperdicios tóxicos y peligrosos, plantas de tratamientos regionales, energía, agua, represas, puertos, aeropuertos, etc.

6. *Area militar*: Estas áreas aparecen como intocables.

El Taller de Arte y Cultura lleva la vanguardia en cuanto a la lucha en contra del Plan 2020. Durante años lucharon en contra de la minería a cielo abierto para el centro de la Isla, la cual lograron detener aunque se mantienen alertas.

Fuimos en “jeep” a las montañas, cuyas carreteras empinadas y de un solo carril, nos permitían ver los lugares donde se exploró para la minería. Pudimos comprobar cómo la suspicacia del campesino, así como su amor a la tierra, le llevan a oponerse a un proyecto tan desastroso como éste.

La minería en particular y el Plan 2020 en general han sido siempre la base de lucha del Taller. Pero no es sólo un taller de oposición, es más que nada un centro de afirmación y salvación

nacional. Actualmente tiene varios proyectos que en forma integral se convierten en alternativa para la zona:

1. Casapueblo, sede del Taller, casa adquirida y restaurada con la aportación y trabajo voluntario de la comunidad puertorriqueña. Actualmente Casapueblo tiene una biblioteca, sala de conferencias, museo, tienda de artesanías. En ella se desarrollan múltiples actividades.
2. Sembrando Esperanzas, siembra de árboles autóctonos en unas tres cuerdas de terreno. Es ejemplo de una alternativa a la explotación minera.
3. Finca Madre Isla, siembra de café, cidra, modelo de una alternativa agrícola para el país.
4. Café Madre Isla, tueste y envasado de café "gourmet". La venta del café autosostiene la organización junto a otras amigos del Taller que envían sus aportaciones.

Luego de la entrevista y de compartir varios días con Tinti y Alexis, comprendemos en este momento el peligro que presienten estos dos puertorriqueños. Tinti y Alexis nos dicen que toda reforma económica viene siempre acompañada de una reforma política. ¿Es ésta el plebiscito? Por otro lado los planes actuales de la venta de la telefónica para utilizar parte de lo obtenido en infraestructura nos lleva a preguntar ¿cual infraestructura? ¿La del Plan 2020?

[Traducción por Tinti Deyá]

Neftalí García

Cuando surgen preguntas respecto al ambiente y los recursos naturales, lo más probable es que se llame al Dr. Neftalí García para que responda a éstas. Con un doctorado en química orgánica de la Universidad del estado de Ohio, es Director de Servicios Científicos y Técnicos, Inc. desde principios de 1988. Fue coordinador científico de una organización ambiental llamada "Misión Industrial de Puerto Rico" por muchos años en las décadas del 70 y 80.

Asuntos tales como la guerra de Vietnam, el movimiento negro contra el racismo y los asesinatos del Presidente J.F. Kennedy y de Martin Luther King causaron un despertamiento en la consciencia del Doctor García en términos de la necesidad de reformas sociales. Su experiencia de trabajo con respecto a los recursos naturales no renovables y el estudio de la economía política le dieron una perspectiva sobre la importancia de la descolonización ideológica en la lucha por la libertad de los puertorriqueños. Años después, leyendo a Fanon, confirmó algunos aspectos de sus teorías políticas.

El trabajo del Doctor García consiste en enseñar a las comunidades a ampliar su entendimiento al grado de poder resolver sus propios problemas. Este es un paso muy importante hacia el logro de una conciencia de la necesidad de la independencia tanto política como económica. El acumula información necesaria para la solución de problemas, da charlas, sostiene conferencias de prensa sobre problemas actuales y trabaja como consultor en casos relacionados con la contaminación ambiental y los recursos naturales. Invita a la participación, fomentando la autoconfianza y el poder de las organizaciones de base, en un esfuerzo por romper con los efectos psicológicos de la colonización. Ha testificado ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, respecto a la relación entre el colonialismo y los problemas ambientales.

El doctor García lucha por evitar que Puerto Rico pierda la belleza de sus verdes valles y montañas, como resultado de la contaminación generada por las industrias controladas por capitales originados principalmente en Estados Unidos. Del mismo modo luchó por muchos años contra el daño que amenazó a la Isla, por el intento de compañías de Estados Unidos por explotar los yacimientos de cobre, oro, plata, cobalto, níquel y otros minerales. Actualmente él no ve la inmediata amenaza de esta explotación en el futuro cercano.

El doctor García estuvo envuelto en la oposición a las prácticas de las compañías Israelíes productoras de vegetales en Santa Isabel, al sur de Puerto. El excesivo uso de insecticidas regados desde avionetas en estas fincas afectó la salud de los residentes, al igual que la vegetación y la fauna. Financiadas con un préstamo de \$36 millones del Gobierno de Puerto Rico, estas compañías Israelíes no pagaron sus préstamos. Se preocuparon más por vender sus productos y proteger sus intereses, que de proveer alimentos para cubrir las necesidades de los puertorriqueños. Nosotros entramos a un almacén en el que un cargamento de cebollas era depositado en camiones para ser exportadas y obviamente no era para el consumo del país. Mientras tanto, Puerto Rico continuúa importando un 80% de sus productos alimenticios.

Las sesenta o más plantas de productos farmacéuticos al norte de Puerto Rico y las plantas petroquímicas en el área sur no están siendo controladas cuidadosamente en cuanto a la disposición de sus desechos peligrosos. En la práctica, la exención de la aplicación de las leyes ambientales es uno de los incentivos provistos a las industrias norteamericanas para que se instalen en la Isla. En el 1983, por ejemplo, se hallaron 18 pozos contaminados, afectando decenas de miles de personas. Tricloroetileno, tetraclosoetileno, tetracloruro de carbono, mercurio y otros desperdicios químicos peligrosos, han sido encontrados en estos pozos de agua potable.

Informes científicos indican que al aire en Puerto Rico se lanza siete veces más bióxido de azufre por milla cuadrada que en cualquiera de los estados de la nación americana. "Puerto Rico, como todas las otras islas oceánicas, es un frágil ecosistema que no puede llevar sobre sí el peso de modelos industriales hechos a escala continental," nos advierte él.

En un artículo publicado en *Pensamiento Crítico* en diciembre del 1986, el doctor García trazó una bien definida conexión entre el status colonial de Puerto Rico, el uso y el estado de sus recursos naturales y el ambiente. Con la inversión de los Estados Unidos en la industria, la banca y en especulaciones calculadas en unos \$30 billones, es natural que los asuntos ambientales tengan que acomodarse a estos intereses. La Agencia de Protección Ambiental, la Administración

de Salud y Seguridad Ocupacional y el catastro Geológico de Estados Unidos al igual que el Gobierno de Puerto Rico son burocracias estatales que protegen dichos intereses corporativos, por oposición a la economía, la salud y el bienestar de los puertorriqueños.

El ha señalado que los experimentos con el “Agente Naranja” (*Agent Orange*) y otros herbicidas en los bosques de Puerto Rico afectan no solamente la flora y la fauna sino también la salud misma de las personas que viven en estas áreas. Por otro lado, la Marina de Guerra de los Estados Unidos ha destruido lagunas, actividad agrícola y la vida económica y social general de la Isla de Vieques.

Plantas para procesar los desperdicios de las industrias químicas y farmacéuticas nunca fueron construidas por éstas, por lo que lanzan desperdicios a las plantas de aguas usadas que procesan desperdicios domésticos además de los vertederos municipales. Las compañías transnacionales han contaminado las aguas superficiales, subterráneas y los suelos. Por ejemplo, una urbanización, Ciudad Cristiana, fue construida sin consideración alguna sobre la presencia allí de lindano, plomo, zinc, mercurio y otras sustancias tóxicas en los sedimentos y el agua. Mercurio fue hallado en la sangre, la orina y el pelo de los residentes de esa urbanización, lo que ha afectado gravemente su salud.

La ideología colonial es enseñada en las escuelas y a través de los medios noticiosos, haciéndose hincapié en que Puerto Rico posee escasos recursos naturales, que los puertorriqueños tienen poca inventiva y muy limitada habilidad científica y tecnológica. En fin, lo que se implica es que los puertorriqueños son genéticamente inferiores a los estadounidenses blancos. Con esta perspectiva es muy fácil sacar grandes beneficios económicos y mantener sojuzgados a los puertorriqueños.

En su testimonio ante el Comité de Descolonización de la ONU el Dr. García informó un desempleo o subempleo de más de 30% junto a la multiplicación de los problemas sociales, como resultado de la situación colonial. Aquellos puertorriqueños que se organizan en apoyo a la independencia, son el blanco de represión económica y política; muchos son llamados terroristas. Una de las muchas acciones represivas fue el allanamiento en el 1985 de las oficinas de *Pensamiento Crítico*, revista de cuya junta editorial es miembro el Dr. García. Miembros de su junta editorial fueron arrestados en otro intento por eliminar una voz libre en la discusión y análisis de los asuntos políticos, económicos y sociales en Puerto Rico. “El FBI no tenía una clara idea de lo que estaba ocurriendo en el movimiento pro-independencia, por lo tanto, se llevaron cuanto pudieron de la revista y de un gran número de residencias, a fin de obtener información adicional,” declaró García. “Pero el error de ellos está en no haber reconocido que la reacción iba a servir sólo para fomentar la lucha política y alentar a seguir adelante a aquellos que ellos han querido aniquilar. Los arrestos y las invasiones de residencias privadas sirvieron para probarle al pueblo puertorriqueño que pese a lo que se diga, el colonialismo carece de base legal y que el imperialismo, a menos que se le oblique, no respeta ley alguna.”

Francisco Matos Paoli

*Patria ¡que sol entre los árboles se alegra!
Bebido de pitirres encendidos,
de loma en loma es huella
de aquellos que se dieron a la honra
enardecida de la primavera.*

(de la *Antología Minuto*)

Fuí a entrevistar a Francisco Matos Paoli, siguiendo una sugerencia de Lolita Lebrón, ya que este estaba escribiendo el prefacio del último libro de poemas de ella. Yo sólo sabía que él era un poeta tan ampliamente conocido que llegó a ser seleccionado como uno de los cincuenta que concurren al Congreso Mundial de Poetas, en Atenas, Grecia. Pero, ¿era él un independentista? Y nunca debí haber hecho esa pregunta. Matos Paoli me aseguró que todos los poetas de Puerto Rico favorecen la independencia. Inversamente yo estaba descubriendo que muchos de los más destacados independentistas eran también poetas.

Francisco Matos Paoli (con su esposa) me recibió muy cariñosamente con una humildad no esperada en alguien que ha recibido tan extensos honores, ha sido nominado como candidato al Premio Nobel de la literatura y concurre, por invitación, al anterior Congreso Mundial de Poetas celebrado en Madrid.

Matos Paoli nació en Lares, un pueblo conocido por su "*Grito de Lares*", anualmente celebrado. Se le llamó así a la revolución que en este pueblo se efectuó contra el colonialismo español. Matos Paoli era uno de nueve hijos. La muerte de su madre cuando él apenas contaba con quince años de edad le llevó a escribir su primera colección de poemas. El escribió de su madre que ella le inspiró muchísimo y le enseñó el "Misterio de la Providencia".

Parte de su juventud la pasó en una hacienda donde él pudo estar en estrecha comunión con la naturaleza, elemento esencial en mucha de su poesía. En la escuela superior se absorbió profundamente en los clásicos. Fue entonces cuando conoció a don Pedro Albizu Campos y fue inspirado a unirse a la lucha por la independencia. El veía a don Pedro como el fundamento de su pueblo y como el "Cristo puertorriqueño".

Matos Paoli se unió al Partido Nacionalista, el cual describe como "basado en la reconquista de la soberanía por medios de testimonios heroicos" y lo "místico de la libertad". Con el tiempo llegó a ser Secretario General del Partido Nacionalista y continúa considerándose nacionalista, pese a haberse abrazado al espiritualismo y haber adoptado un enfoque no-violento contra la posibilidad de una revolución armada para lograr la independencia. Sus estudios tras graduarse

de escuela superior incluyen comercio en la Escuela Politécnica de la UPR con una concentración en Español. Luego pasó un año en la Sorbonne, en París, cursando estudios en literatura comparativa.

Su matrimonio con Isabel Freire Meléndez fue la culminación de una amistad colegial mientras ellos laboraban en la lucha patriótica. En el 1943 comenzó su profesorado en la Universidad de Puerto Rico, enseñando literatura en el Departamento de Humanidades.

Entrelazando su actividad política con una asombrosa actividad poética, participó con los estudiantes de la UPR en actividades en favor de la independencia y ofreció discursos patrióticos.

En una entrevista con Manuel de la Puebla declaró: “Yo creo fundamentalmente que la función de la poesía debe ser removida al dominio de la perfecta justicia entre los seres humanos. Yo creo en una ética estética. No soy un purista. No me puedo traicionar a mí mismo en un vacío estético sin ser enlazado a la realidad de mi pueblo”

En 1950 Matos fue arrestado al comienzo de los levantamientos Nacionalistas. Entonces estaba sirviendo como Secretario del Partido Nacionalista. Su casa fue registrada con la expectativa de encontrar en ella armas o explosivos. Sólo encontraron en ella una bandera puertorriqueña. Su encarcelamiento fue efectuado en base a cuatro discursos patrióticos que pronunció antes del levantamiento en Cabo Rojo, Santurce, Guánica y Lares. Por ello se le sentenció a 20 años, los que fueron luego reducidos a diez. Otros miembros del Partido Nacionalista fueron encarcelados con él, dados los determinados esfuerzos por destruir el partido. Por algún tiempo, compartió su celda con don Pedro. Muchas noches le atendió la ulceración de los pies y de otras partes del cuerpo causadas por la radiación con la que torturaban a Albizu.

El tiempo en prisión fue muy productivo para Matos Paoli. Editó un periódico con noticias de los presos políticos, poemas, canciones patrióticas y dibujos. Su libro *La Luz de los Eroes*, revela su conciencia respecto a la realidad de la lucha puertorriqueña por la libertad.

Debido a las presiones del confinamiento, sufrió una severa depresión mental y terminó su cautiverio en un hospital para enfermos mentales. El periódico *Locura* fue uno de introspección y de profundo despertamiento de su ser interior. Esto le introdujo al mundo del misticismo espiritual y la fé Cristiana verdadera. Ya había estado envuelto en el espiritualismo, habiendo fundado el centro espiritualista “Luz y Progreso”. El experimentó una marcada agudeza en su intelecto y creatividad a raíz de su progreso espiritual.

Matos Paoli dejó el hospital apto para continuar vasta producción de poesía y para servir como disertante y poeta residente en la UPR. Cuando el Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto de Mayagüez de la UPR le denominó candidato al Premio Nobel, el respaldo fue unánime como lo fue el convencimiento que no sólo constituía la mejor representación de la identidad puertorriqueña, sino también de la de las Antillas hispanas y América Latina.

Matos Paoli continuó con su actividad política en sostenimiento de la independencia y dio su respaldo total a los prisioneros políticos puertorriqueños. El considera seis de sus libros de

poesías como primariamente patrióticos y los críticos le acreditan la formación de una consciencia patriótica nacional.

Cuando me disponía a partir, doña Isabel Freire de Matos abrió un aparador y muy orgullosamente me mostró los cuarenta y nueve volúmenes ya publicados y setenta y cinco volúmenes aún sin publicarse. Ella es también, por su parte, poetisa y autora de libros educativos para niños.

Como regalo, fui obsequiada con tres libros. En uno de ellos Matos Paoli escribió: “En la sagrada lumbre de la independencia de Puerto Rico” y en otro: “Para Jean Zwickel, con todo mi afecto yo celebro que ella sea una pacifista.”

Andrés Jiménez

No podía equivocarme, se trataba de Andrés Jiménez, quien acababa de entrar al apartamento de su amigo en Oakland, California. Con su sombrero de paja, él lucía idéntico a la fotografía en la cubierta del álbum que nos había regalado, *Barlovento, Canto a América Latina*. Él se hallaba de gira por California, compartiendo sus canciones ricas en la tradición puertorriqueña.

Su natural tono bajo dejaba ver a un hombre de suma modestia a medida que nos hablaba. Famoso como cantante jíbaro, Jiménez es natural de un pequeño pueblo en las montañas, y uno de quince hijos.

Los jíbaros, la gente pobre de las montañas, poseen un innato sentido de libertad. En sus canciones Jiménez expresa tanto su amor por la vida, como el amor por esa libertad, la cual él llama, el más alto objetivo del ser humano. En su cantar, él trata de diversas faces del amor, el amor entre el hombre y la mujer, el amor entre los seres humanos, el amor por la patria. Estas expresan momentos de angustia, de tristeza y depresión, así como de la soledad que experimenta la humanidad. Aunque en su corazón lleva la causa de independencia, sus canciones no son canciones de protesta. Él prefiere que éstas sirvan para despertar en el pueblo profundos sentimientos por sus tradiciones y por el mejoramiento de su patria, que le mantengan vivo a la realidad, en su confrontamiento con la vida.

Su propio despertar ocurrió a la edad de diecisiete años. Él se mudó para la Ciudad de Nueva York y fue llamado a servir en el ejército americano. La acción en Vietnam le llevó a apreciar la existente opresión del hombre por el hombre y la realidad del control colonial, que le había envuelto a sí mismo, en una guerra que en nada estaba relacionada con su propio pueblo, Puerto Rico.

La pasión de este cantor por el amor y la libertad, se expresa a sí misma, mediante sus escritos y canciones, los cuales le han conducido a su éxito presente y a su posición de artista

nacionalmente conocido y escuchado, quien cuenta con muchísimos admiradores, tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos.

Andrés afirma que la solución al auge en la criminalidad que confronta Puerto Rico se halla en la subvención por el gobierno de iguales derechos educacionales para todos en la enseñanza pública sobre la realidad política y económica de Puerto Rico y la total eliminación de la explotación del pobre y del hambriento. Desarrollando en los puertorriqueños un espíritu de orgullo nacional puede hacerlos más fuertes para soportar las tentaciones en las que caen los confundidos y los inestables, da a entender él. Él está convencido de que los puertorriqueños se hallan totalmente capacitados como para resolver todos sus problemas sin la intervención de los Estados Unidos y sin depender de estos para nada. De hecho, es esa intervención en primer lugar la causante de todos los problemas que confronta el pueblo de Puerto Rico. Actualmente, la tendencia es la de depender del poder y las riquezas de su colonizador y esto les priva de poder reconocer su propio potencial. Ese es el efecto psicológico de quinientos años de colonización. El problema presente es el de romper con la dependencia económica y desarrollar su propia industria y una fuerte economía.

Jiménez tiene confianza en la nueva generación de puertorriqueños nacidos de la década de los sesentas en adelante. Él puede notar el fortalecimiento de las fibras del autonomismo en todas las esferas sociales. Cuando tenía 17 años favorecía el *status-quo*. “Si yo puedo cambiar, también pueden otros,” afirma él con cierto humor en sus palabras.

Su esperanza también está puesta en la lucha de Latinoamérica por su libertad y en el hecho de que los Estados Unidos están perdiendo su poder en esa área. Puerto Rico no está solo en su lucha por la libertad, señala él. La consciencia de todos los opresores está envuelta.

El no siente la amenaza de acoso y persecución de parte de las autoridades federales. Aunque está consciente del poder de los órganos de inteligencia de los Estados Unidos y de sus hábiles métodos de operación usados contra los independentistas, él ha decidido ignorar cualquier tipo de amenaza que se desate contra él.

El ve el poder del amor venciendo la opresión. Confía que la independencia llegará si no durante su vida, por lo menos durante la de sus nietos. Todo esto está expresado en sus canciones. “Uno no puede ser poeta sin amar la libertad,” me dice él, como ya me lo había dado saber Francisco Matos Paoli.

Una artista amiga de él que nos escuchaba dijo haber notado algo de influencias Árabigas en su música. La influencia española la lleva él en su sangre, explica él, y España ha sido influida por los Moros. Ella reveló también un sentimiento de visión global en sus canciones. “Ellos causan en mí el efecto de un abridor de botellas,” dijo ésta. “Las mismas abren mi estímulo a la creatividad y a perseguir ésta en mis pinturas.”

El semanario *Claridad*, en una reseña del disco “*El Jíbaro*” declaró que el mismo contenía tres temas universales: la concepción humana del destino, momentos de angustia, tristeza y depresión, y la soledad de la humanidad

De Chuito, otro cantante jíbaro, Jiménez expresó un pensamiento que muy bien podía aplicarse a si mismo:

*Muchas canciones surgen
Producidas con tu arcilla,
Nacidas de tus semillas,
Maestro de trovadores*

Arturo Meléndez

Cualquiera que fuera la demostración por la independencia, ya fuera en celebración del natalicio de algún patriota puertorriqueño o contra el militarismo, es casi seguro que la regia figura de Arturo Meléndez brillará con su presencia.

Nuestra amistad comenzó cuando él se nos introdujo personalmente en el cementerio de San Juan, donde se celebraba el natalicio del gran poeta puertorriqueño don José De Diego. El había escrito un artículo sobre Vieques el cual quería compartir con nosotros. Allí nos dió las direcciones para llegar a su oficina en el recinto de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

Ardiente socialista y miembro del Comité Central del Partido Socialista Puertorriqueño, el Profesor Meléndez se adjudica un largo record de oposición al status colonial de Puerto Rico. Mientras cursaba la escuela superior, nos dijo, cayó bajo el encantador magnetismo de don Pedro Albizu Campos. Abandonó el envoltorio del Partido Popular Democrático, del cual su padre fue fundador y organizador y siguió a don Pedro por todo Puerto Rico.

Sus estudios colegiales comenzaron en la Universidad de Puerto Rico, continuándolos en la Universidad de Yale y posteriormente en la Universidad Autónoma Nacional de México, donde obtuvo su maestría en filosofía. Su profesorado comenzó en la UPR, donde ahora enseña esbozo general de la cultura occidental en el Departamento de Humanidades.

¿Es él acosado por ser independentista? Sí, fue cesanteado durante el período del 1981, por participar en una huelga estudiantil protestando un alza de 300% en el costo de sus enseñanzas. Tras apelar a la Corte Suprema de Puerto Rico, fue reinstalado.

¿Podrá algún día ser llamado a comparecer ante el Gran Jurado Federal? Es probable que los profesores seamos los próximos en ser llamados. Si esto ocurriera seguiría la posición de otros independentistas y no cooperaría. Sabe que se halla bajo vigilancia, como lo están todos los más prominentes activistas en el movimiento pro-independencia. Su teléfono está intervenido, su correspondencia interceptada, su auto seguido.

60 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

El profesor Meléndez era presidente de la Asociación de Profesores Universitarios. Su organización incluye los recintos de la UPR en Río Piedras, Arecibo y Mayagüez, así como la Escuela de Medicina. Él estima que el 25% del profesorado favorece la independencia.

En cuanto al cuerpo estudiantil, en él existe una poderosa organización pro-independencia, FUPI, y un muy marcado movimiento antinuclear.

El Profesor Meléndez está muy optimista de que la independencia podrá realizarse durante su vida, de que el nacionalismo va en aumento motivando avances hacia la libertad y la justicia. La independencia debe ser abordada desde diferentes ángulos, señala él, políticamente, legalmente y económicamente. Incluso las acciones violentas de los Macheteros merecen cierta consideración.

El, en cambio, no está muy optimista sobre la presión de las Naciones Unidas, pese a que él personalmente testificó ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas en el 1981. Su testimonio ante dicho comité dio comienzo con un informe indicando que la Asociación de Profesores Universitarios comparecía por primera vez ante tal comisión “porque la situación relacionada a la hegemonía militar en la vida puertorriqueña es verdaderamente trágica desde los aspectos físicos hasta los espirituales, psicológicos y morales.” Considera que los puertorriqueños pueden ser arrastrados dentro del militarismo Estadounidense en América Central, en vista al creciente aumento del reclutamiento de jóvenes en la isla.

El Profesor Meléndez reconoce la necesidad de negociaciones entre la legislatura de Puerto Rico y el Congreso de los Estados Unidos, a fin de llegar a un entendido sobre el problema del status político de la isla colonia. Si esto no se resuelve pacíficamente, entonces la revolución armada puede hacer erupción. El pueblo puertorriqueño está impaciente ante el creciente deterioro de su economía bajo la dominación de los Estados Unidos.

¿Podría Puerto Rico sobrevivir económicamente por sí solo? El Profesor Meléndez está convencido de que con los ricos recursos naturales disponibles tales como minerales, una tierra fértil y una muy abundante pesca, todas las necesidades básicas pueden ser provistas. En cuanto al creciente aumento de corrupción gubernamental, sostiene que en Cuba y en Nicaragua, donde han sido derrocados gobiernos tiránicos, existe muy poca o ninguna corrupción.

El prevé una unificación de las fuerzas pro independencia, similar a la que se dejó ver en la contramarcha de las celebraciones del 4 de Julio del 1985, en la cual pequeños grupos de “Populares” y “Novo-Progresistas” se unieron para celebrar la independencia “Yanqui”, mientras que alrededor de 25,000 contramarcharon a favor de la independencia de Puerto Rico. La marcha fue organizada por el PIP, mas muchos otros grupos independentistas se unieron. Coloridas carrozas dramatizaron la preocupación sobre la ubicación de armas nucleares en Puerto Rico por parte de los Estados Unidos en violación al tratado de Tlatelolco a favor de una América Latina libre de armas nucleares. Allí, por supuesto, se encontraba el Profesor Meléndez. Ve muchas esperanzas en tales demostraciones de solidaridad.

Fue en gran honor y un privilegio para el profesor Meléndez el haber podido hablar ante el Comité de Asuntos del Interior e Insulares durante sus vistas sobre el papel internacional de las áreas insulares de los Estados Unidos. El tema bajo discusión en dicha sección especial lo era el “¿Cómo las actividades insulares internacionales pueden ser justificadas por el gobierno federal cuando aparentemente no hay en existencia ninguna política federal consistente?” Las implicaciones consistían en que las relaciones externas de los territorios insulares no estuvieran en conflicto con la política y los intereses de los Estados Unidos.

Como presidente de la Asociación de Profesores Universitarios el Profesor Meléndez aprovechó la oportunidad para señalar que bajo la presente situación colonial, Puerto Rico carece de libertad para mantener relaciones con otras naciones.

El hace una distinción entre los recientes acuerdos con las islas Marshall y Micronesia en las que se les otorga a éstas un status libre-asociado y el status colonial de Puerto Rico persiste. “Las islas del Pacífico tendrán el derecho a conducir sus propios asuntos exteriores con excepción de la defensa y los asuntos relacionados con la seguridad.”

Puerto Rico no posee dichos poderes, mantiene. Del mismo modo considera que la relación de amo a esclavo entre Puerto Rico y los Estados Unidos en la que los derechos son negados, limita el papel del pueblo puertorriqueño a simplemente lo que el amo o la metrópoli le permite hacer. Y, por supuesto, el papel concedido o permitido habrá de ser siempre el que demanden los intereses de la metrópoli o amos y no aquellos colectivos o individuales del sometido pueblo.

“Lo que se requiere,” particularizó, “es el reconocimiento formal de parte de la metrópoli, de una total e ilimitada soberanía con la concebida transferencia de poderes. Los preceptos de las leyes internacionales de las Naciones Unidas deben ser obedecidos, cosa que los Estados Unidos se niegan a hacer. Las persecuciones contra los intelectuales y trabajadores en las esferas científicas y culturales, así como de los puertorriqueños en general, bajo el pretexto de supuesta subversión de radicalismo ideológico, definitivamente deben terminar.

“Si el pueblo es una entidad soberana, éste jugaría el papel inherente a su poder supremo en bases de igualdad con otros pueblos soberanos; mas si ésta es una simple colonia, su papel debe limitarse a aquel que su amo colonial le permita jugar.” Depende del Comité cuál de esos papeles se espera que Puerto Rico juegue.

El Profesor Meléndez se dirigió también al Comité Descolonizador en las vistas del 1986, degradando el fracaso del gobierno de los Estados Unidos en adoptar medidas positivas tendientes a solventar la situación del status de la isla de Puerto Rico.

En una de las cartas que nos envió, Meléndez nos deja llegar su agradecimiento por “toda la inestimable ayuda que ustedes están dando al pueblo de Puerto Rico, por su valerosa defensa de nuestra dignidad nacional y por vuestras ansias de justicia, amor y belleza. ¡Gracias a ustedes y al pueblo Norteamericano!” Los puertorriqueños verdaderamente son agradecidos del respaldo americano.

Ivan O. Hernández

El Obispo Antulio Parrilla dedicó varias de sus columnas en el semanario *Claridad* a una ponencia de Iván O. Hernández, M.S., Psicólogo Clínico, del Instituto Psicológico y Familiar de Puerto Rico. Fue parte de una serie de presentaciones de la *California Hispanic Psychological Association*, en la Universidad de California, Los Angeles, en el 1983.

“No se nos permite gobernarnos a nosotros mismos, no se nos permite decidir por nosotros mismos, no se nos permite proteger nuestros intereses porque están supeditados a los intereses de la nación que nos domina,” expresó en su ponencia.

Habló del daño psicológico a los patrones del comportamiento, actitudes y valores; de la forjación de una imagen negativa que los puertorriqueños tienen de sí mismos que les impide sentirse capaces de dirigir su destino.

En mi regreso a Puerto Rico en junio de 1985, Iván Hernández era una de las primeras personas que yo quería conocer. Me sorprendí al saber que no es un psicólogo a tiempo completo. Sus estudios en la UPR fueron en ingeniería civil. Fue más tarde que adquirió su M.S. en psicología clínica del Centro Caribeño de Estudios Postgraduados, en San Juan. Trabajó primero como ingeniero en la industria privada y en el servicio público. Actualmente trabaja para una corporación propiedad del gobierno, la Autoridad de Edificios Públicos, como Subdirector Ejecutivo. Practica la psicología a tarea parcial. Cursa estudios nocturnos hacia su Ph.D. en Psicología Industrial Organizacional.

Más tarde supe, por un artículo que él me envió al morir su hermano, que pertenece a una familia distinguida. Su hermano, Jorge, se desempeñó como Director Ejecutivo de Inquilinos Boricuas en Acción (IBA), en Boston. Fue elogiado por el Alcaldé Flynn como “luchador dedicado por los derechos de la gente pobre.” El artículo decía también de sus padres. Su madre fue maestra; su padre, Superintendente de Escuelas y más tarde, Subsecretario de Instrucción Pública.

Un profesor que yo había entrevistado enseñaba un curso en historia oral. Se me ocurrió, en un sentido, que mis entrevistas podrían ser historia oral y que debía grabarlas. En este primer intento no todo salió bien claro, pero he transcrito todo lo que pude descifrar.

Como maestra retirada que soy, mi mayor interés es el rol de la educación en el proceso de colonización. Mi primera pregunta fue sobre sus primeras experiencias en la escuela.

“Mi maestra de primer grado,” dijo, “era una mujer encantadora, bien amorosa y buena persona. Recuerdo sus lecciones de geografía: ‘Este es el mapa del mundo’, nos decía. ‘Este es Puerto Rico, este pedacito de tierra bien pequeño que casi no vemos.’ Esta es parte de la educación: ‘Estamos colonizados por una gran potencia. Podemos sobrevivir porque somos parte de los Estados Unidos. Tenemos muy pocos recursos económicos y geográficos. Somos una isla de solamente cien millas de largo por treinta y cinco de ancho’. Así de simple. Eso es lo que nos enseñan”.

“¿Continuó eso en otros grados?”, pregunté. “¿Cuando se dio cuenta usted de la situación colonial?”

“Me dí cuenta en la escuela superior. Uno se da cuenta cuando crece y se identifica con actitudes y valores que forman parte de uno. Para los niños norteamericanos es importante conocer a George Washington, Abraham Lincoln, para la formación de su carácter. Yo estudié acerca de George Washington. Le admiré. Pero nunca estudié a De Diego, Betances, los hombres ilustres de Puerto Rico. Esto forma parte de ser colonizado.”

“Pero sus maestros eran puertorriqueños.”

“Sí, pero ellos forman parte del sistema y meramente pasan a sus estudiantes lo que han aprendido.”

“¿Cómo es que los Estados Unidos puede dominar la educación?”

“No somos forzados. No nos colocan una pistola en el cuello para forzarnos. Cuando se es pequeño se nos enseña eso; y uno lo cree. Los maestros son víctimas de la propaganda psicológica.”

“¿Y, si hay un maestro que tiene sentimientos independentistas, durará como maestro?”

“Si un maestro adquiere conciencia del problema y trata de manifestarse en dirección de la independencia, se le acusa inmediatamente de involucramiento político ajeno a nuestra forma de vida tradicional y democrática.”

“¿Están los puertorriqueños psicológicamente preparados para la independencia?”

“No. El gobierno de los Estados Unidos tiene en sus manos decidir si enseña a nuestro pueblo a convertirse políticamente independiente. Los puertorriqueños tenemos una tendencia paranoica. Tomará muchos años revertir el proceso para enseñar a nuestro pueblo a ser políticamente independiente, para apreciar los valores de la independencia.”

“¿Qué efectos psicológicos produce a los Estados Unidos tener una colonia?”

“Los Estados Unidos están envueltos en demasiadas cosas. Ustedes desconocen la situación real de Puerto Rico. Ustedes no se han dado cuenta de lo que está sucediendo. Ustedes no están conscientes del problema.”

“Pero nuestro gobierno lo está.”

“Sí, probablemente, pero el pueblo no.”

“¿Pero, nos hace algún daño psicológico la dominación sobre otro país?”

“Nada considerable, no como al colonizado. Se nos enseña que la independencia nos haría daño. Es como decirle a un niño que no debe crecer, que no puede ir a la calle porque podría tener un accidente. Manténgalo dentro de la casa con sus juguetes. No lo deje ir a la playa, a la acera. No le permita crecer.”

“Usted dijo haber estudiado acerca de los movimientos de liberación en Africa, en el séptimo y octavo grado ... del proceso de colonización y explotación por las potencias europeas. ¿No lo relacionó con el colonialismo en Puerto Rico?”

“No; nos veíamos como receptores de beneficios económicos en adelantos materiales y de un proceso democrático que hace innecesaria la lucha por nuestra libertad.”

64 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

“¿Y, no lo relacionaba usted con la lucha por la independencia de los Estados Unidos?”

“No, no lo veíamos así. ¡Imagínese!”

“¿Por qué hay puertorriqueños que quieren la estadidad?”

“Porque le temen a la independencia. Creen que morirán de hambre, que se hundirán en medio del océano. Cuando se desea algo, debe ser porque se ama o se aprecia. En este caso, el deseo por la estadidad no es un asunto de patriotismo hacia los Estados Unidos.”

“¿Que sucedería si a ustedes les concedieran la estadidad?”

“No sé ... temo que recibiríamos un flujo de norteamericanos que vendrían a comprar las tierras de nuestros campos y montañas porque ya nadie podría echarlos del país. Los puertorriqueños tendríamos que mudarnos hacia las ciudades para vivir como en Nueva York. Nos empujarían hacia el medio de la tierra.”

“Creo que fue don Pedro Albizu Campos quien decía que los Estados Unidos quieren la jaula, pero no al pájaro.”

“¡Cierto, así es: quieren la jaula, no al pájaro!”

Alfonso Damman

Alfonso Damman es un sacerdote católico sin iglesia. El y otros fueron destituidos por su elocuente apoyo para la independencia y por su involucramiento político en la lucha.

Como uno de los miembros fundadores de PRISA (Programa de Renovación e Investigación Social Para la Acción: ahora conocido como Movimiento Eduménico Nacional de Puerto Rico) veía la necesidad de despertar a la Iglesia para que cumpliera con su responsabilidad cristiana en la vida diaria. Una de sus actividades era repartir tratados religiosos a los obreros. Eso se hacía tranquilamente, sin los cantos y gritos que se observan frecuentemente en Puerto Rico.

Uno de los tratados empieza así: “Mi amigo Quique tiene un problema: él es un hombre muy religioso y un líder laico de su iglesia. Pero a la vez es un obrero conscientizado y delegado de un sindicato que representa a los obreros de la fábrica donde él trabaja.” Sus hermanos cristianos quieren que deje sus actividades sindicales. Su ministro le dice que no debería participar en huelgas y líneas de piquetes, ya que un cristiano adora a Dios y reza por su salvación. Pero en la creencia que el reino de Dios está aquí en la tierra, Quique se ve obligado a trabajar hacia su realización. Ese es el espíritu de PRISA.

Desde la fundación de PRISA en 1968, católicos, episcopales, metodistas, Discípulos de Cristo y pentecostales se han unido para promover acción política basada en valores espirituales. No todos pertenecen al mismo partido político, pero todos optan por un Puerto Rico liberado.

Alfonso es todavía ciudadano de su país natal, Holanda. Sujeto a la persecución usual a que se somete a los independentistas, él confronta la amenaza de deportación. Cuando llegó a Puerto Rico hace 28 años, encontraba ventajas en la relación de Puerto Rico y los Estados Unidos. Pero poco a poco se dio cuenta de que Puerto Rico era una nación separada de los Estados Unidos, fundada en su propia cultura, lengua y tradiciones. Juntándose con los Estados Unidos, eliminaría al nacionalismo único de Puerto Rico. Se convenció de que Puerto Rico solamente podría sobrevivir a través de la independencia.

El ve el movimiento por la independencia como originalmente uno de nacionalismo, una visión romántica de "libertad o muerte." Así fue el liderazgo dinámico de Pedro Albizu Campos. Independencia era el único tema, no importa la dirección en que eso podría ir políticamente, consiguiéndola por cualquier medio necesario.

Pero ahora Alfonso ve la necesidad de apartarse de lo que llama pensamiento burgués, hacia un nuevo concepto de independencia. Ahora uno tiene que preguntarse cómo la independencia servirá para mejorar la vida del obrero. Por eso ha dedicado durante los últimos años su tiempo a hablar directamente con los trabajadores, uniéndose a ellos en actividades sindicales y encontrando que le aceptan a él y a sus valores religiosos poco a poco. Mientras los trabajadores apoyaban en grandes números la estadidad por las ventajas económicas que tenía, ahora están volviendo más hacia la independencia. Ven el valor de tomar sus propias decisiones en su trabajo, en la producción, en el mercadeo. Se ven más relacionados con América Central y América del Sur que con los Estados Unidos. La Unión de Trabajadores de la Salud de la cual Coretta King es presidenta honoraria, ya optó oficialmente por la independencia para Puerto Rico.

El trabajo de PRISA tiene tres ramificaciones: el lugar de la religión en la lucha de los trabajadores, la unificación de fuerzas dentro de los sindicatos y educación en asuntos sindicales para lograr más participación democrática. El Cristianismo verdadero, según PRISA, proclama "salvación colectiva del pueblo de la esclavitud, proyecta al pueblo como peregrinos en camino a la tierra prometida, una sociedad nueva y justa de gente libre."

El trabajo de PRISA, a través de otros miembros del colectivo, contiene una amplia serie de publicaciones. Además del tratado *Religión y los Trabajadores*, hay *Apuntes para una Pastoral Descolonizadora*, *Homenaje a José Herrera Oropeza* (Venezolano ilustre quien hizo campaña en favor de la independencia de Puerto Rico en las Naciones Unidas), *Comunidades de Base Cristianas y Vieques y Cristianos*, entre otros.

Alfonso admite que no es pacifista y que para un latinoamericano ser pacifista es un lujo. A pesar de que su trabajo es principalmente educativo, ve la posibilidad de un momento, en que el pueblo solamente por medios violentos podrá superar las fuerzas esclavizantes. Ya Alfonso no está con PRISA, pero continúa su concentración en trabajo con los sindicatos. En este momento es el Secretario de Organización de la Hermandad de Empleados del Departamento de Hacienda.

Lydia Milagros González García

El libro *La Otra Cara de la Historia, la historia de Puerto Rico desde su cara obrera (1800-1925)* escrito por el sociólogo Angel G. Quintero y Lydia González García, quien coordina un proyecto de educación popular en el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), presenta esa parte de la historia sobre los trabajadores ausente usualmente en los textos tradicionales. Basada en varios trabajos de investigación en historia, economía, política, cultura y sociología realizados en los últimos años por investigadores, este libro destaca la participación activa de los trabajadores agrícolas del pasado siglo 19 y la de los obreros industriales del presente, en la formación de la actual sociedad puertorriqueña.

Profusamente ilustrado con fotos y escrito en un lenguaje no especializado, *La Otra Cara de la Historia* es un libro dirigido a divulgar a nivel amplio y popular los conocimientos que esa reciente investigación en historia ha ido formulando pero que sólo era conocida en los círculos especializados de historiadores y no había llegado hasta la misma gente.

Conocí a Lydia por primera vez en un viaje a Nicaragua. Expresó entonces su preocupación no sólo por el status colonial que sufre su país sino por las agresiones de Estados Unidos contra otros países latinoamericanos y caribeños. Ve el futuro de Puerto Rico íntimamente relacionado con el desarrollo que pueda darse en el resto del Caribe. Lydia Milagros nació en Nueva York como tantos otros puertorriqueños, pero sus padres decidieron criarla en Puerto Rico. Aprendió a hablar en inglés y en español con bastante fluidez. Sus estudios universitarios fueron en literatura, teatro y filosofía. Posteriormente se interesó en continuar estudios en historia, lo cual hizo en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Allí obtuvo un grado de maestría en esta materia. En el 1980 Lydia se integró a trabajar en CEREP como investigadora en historia. Fue entonces que se comenzaron a echar las bases para desarrollar un proyecto de educación popular.

CEREP es un centro de investigación que funciona sin fines pecuniarios, independiente, con el apoyo de distintas fundaciones, y sin filiación político—partidista. Los trabajos realizados por miembros investigadores de CEREP y otros distinguidos académicos sirvieron de base a este proyecto de educación popular. Dada la situación de que existe un vacío en la enseñanza de la historia de Puerto Rico, el propósito del proyecto educativo de CEREP ha sido divulgar a nivel amplio popular los conocimientos, el análisis y la información que la más reciente investigación ha ido replanteando sobre la realidad social, económica y cultural del país.

Obispo Antulio Parrilla Bonilla **Obispo Titular de Ucres**

En preparación para la Conferencia Internacional en Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico del 1979, el Obispo Antulio Parrilla llevó a cabo una gira por los Estados Unidos. Su ardiente oratoria denunciando la situación colonial de Puerto Rico le ganó nuestro afecto y admiración. Fue un gozo especial el verlo nuevamente en Ciudad de México, donde estuvimos reunidos con ciudadanos de unas cincuenta y una naciones. Yo me encontraba allí como delegada de la Liga Internacional de Mujeres Por la Paz y la Libertad (WILPF).

El Obispo Parrilla había sido recientemente arrestado por su participación en un servicio de oraciones ecuménicas efectuado en territorios de la Marina americana en la isla de Vieques. En estos servicios se habían reunido cristianos de varias denominaciones en protesta contra la toma por la Marina de los Estados Unidos de más de las tres cuartas partes de la citada isla. Siendo un hombre profundamente sensible a cualquier violación de los derechos humanos, el Obispo Parrilla clamó por justicia. “El hombre tiene mucho más valor que las estrategias de guerra, más que los aviones supersónicos, más que todos los tesoros de la tierra,” declaró. “Cristo murió por toda la humanidad sin excepciones de razas o de condiciones sociales. Por lo tanto, nosotros debemos respetar los derechos humanos y trabajar por la liberación de la isla de Vieques.” Veía la lucha del pueblo Viequense como uno por la recuperación de la hermosa tierra que Dios creó para vivir en ella en paz y tranquilidad.

Entre otros arrestados con él se encontraban el Padre André Trevathan, Sacerdote Episcopal, y Wilfredo Veléz, Ministro Metodista. El Obispo Parrilla estaba dispuesto a aceptar la encarcelación antes que pagar los \$500 de fianza impuesta por ocupar lo que él reclamaba era su tierra natal. Habiendo sido consejero de prisioneros, a él le atraía el reto de una experiencia directa dentro de la prisión. Sin embargo, esta oportunidad no le fue concedida. En su lugar se le dio un año de probatoria y se le ordenó mantenerse alejado de la isla de Vieques. Subsiguientemente, el Obispo Parrilla, junto con otros arrestados, apeló al tribunal de apelaciones del Primer Circuito Judicial Federal de Boston, bajo cuya jurisdicción se encuentra Puerto Rico, y tras ganar la apelación fue declarado inocente de los cargos relacionados con Vieques.

Entonces se encontró libre de atender a la conferencia en México y de participar en las resoluciones condenando la existencia de las bases militares de los Estados Unidos en América Central y el Caribe, urgiendo la terminación del colonialismo en todas sus formas en el área del Caribe, pidiendo a los Estados Unidos que se abstengan de continuar la represión contra el movimiento pro independencia puertorriqueño y demandando el retiro de la Marina americana de la isla de Vieques.

Cada año que nosotros regresamos a Puerto Rico le hacemos una visita de amistad al Obispo Parrilla. Usualmente le encontramos recluido en su oficina del Centro Social Juan XXIII, rodeado

de libros y envuelto en sus investigaciones y escritos. Siempre llamamos para una cita, ya que él es muy cauteloso respecto a quién admite. Al tanto de que su teléfono está interceptado, al igual que los de otros miles de puertorriqueños, toda discusión por teléfono es evitada.

El no había aún completado su Maestría en economía cuando se encontró llamado a servir en el ejército de los Estados Unidos. Sirvió en Panamá como jefe de radares. Fue entonces cuando se convirtió al Catolicismo y tomó cursos en filosofía y teología en el Seminario de Santa María, en Emmitsburg, Maryland. En 1962 él fue ordenado al sacerdocio. Tras su ordenación sirvió en varios puestos en Puerto Rico, Cuba y Nueva York. Luego fue ordenado Obispo Auxiliar de Caguas. Sin embargo, tras su arresto, fue dejado cesante de su parroquia en Río Piedras, donde conducía misas y atendía a los pobres.

En su preocupación por los pobres él les retaba a adquirir conciencia de su poder potencial. A tal fin ha estado muy activo organizando cooperativas. Por un tiempo sirvió como Director de programas del Instituto de Cooperativas de la UPR. No obstante, no vacila en criticar el movimiento cooperativo por su fracaso en llenar las necesidades del pobre.

Cualquier asunto que envuelva una lucha contra la injusticia se gana su respaldo, ya sea que se trate de un vendedor ambulante al que se quiere desalojar de su esquina, del maltrato de los trabajadores de la caña en Santo Domingo, del desalojo de una familia “invasora” para constituir su hogar, como el caso que llevó a la muerte de Adolfo Villanueva, del cierre de los negocios los domingos, del tema del aborto o de los demonios del tabaco y las drogas.

El equipara el alto índice de suicidios con el sistema injusto y la disintegración ante los cuales los valores tradicionales del puertorriqueño han sido contrarrestados por valores extranjeros. Bajo la dominación colonial, los puertorriqueños carecen de confianza en ellos mismos y temen a la libertad.

La última vez que vimos al Obispo Parrilla, sus artículos semanales continuaban apareciendo en *Claridad*, pero los habían cancelado en otros periódicos. Poco antes él nos había enviado un paquete con varios de sus libros: *Puerto Rico, La Iglesia y la Sociedad, Puerto Rico, Supervivencia y Liberación, Cooperativas, La Teoría y la Práctica, Neomaltusianismo en Puerto Rico*.

“¡Yo no soy un absoluto pacifista!” declaró durante la última visita que le hicimos. El no renuncia a su derecho a la defensa propia. Aclarándonos esto en una carta que luego nos envió, explica que la posición de la Iglesia Católica es la de aceptar la guerra en defensa propia. Al mismo tiempo, ésta condena la guerra nuclear y el llamamiento obligatorio al servicio militar, en contra de la conciencia personal individual. El Obispo Parrilla prefiere la acción no violenta, sin embargo ve la necesidad de una gama de diversos métodos cuando se trata de luchar por la libertad de la patria de uno. El cita a don Pedro Albizu Campos, “Donde el despotismo es ley, la revolución es orden”.

El obispo concuerda con su Santidad, el Papa Juan Pablo, en que la fuerza es un medio aceptable de lograr asegurar la justicia cuando “una prolongada tiranía ha vejado los derechos

fundamentales de un pueblo, y a la vez ha dañado el bien común de la nación”. Al mismo tiempo afirma que el derecho del puertorriqueño a usar la fuerza armada con el fin de liberarse del yugo colonial es parte intrínseca del principio moral de la defensa personal establecido por la Cristiandad muchos siglos atrás. Esto, por supuesto, no cancela el uso de otros métodos de lucha, tales, como por ejemplo, la política y la presión internacional.

Sin embargo, el Obispo Parrilla se mantiene firmemente claro en su oposición al enlistamiento militar obligatorio, máxime ante la posibilidad de que los puertorriqueños sean forzados a pelear en una guerra “Yanqui” contra sus hermanas y hermanos latinoamericanos y del Caribe o a defender los intereses de corporaciones multinacionales. El nos recuerda que Puerto Rico jamás ha estado en guerra con ninguna otra nación. Por su parte él ve a la administración americana como a un “vaquero” con su pistola en la mano, listo para disparar a la menor provocación.

El Obispo Parrilla, en una ocasión enumeró en *Claridad* sus actos en oposición al enlistamiento obligatorio y afirmó que si los puertorriqueños que rehusaran enlistarse debían ser arrestados, entonces él también debía ser arrestado por su apoyo al rechazo del enlistamiento obligatorio. El hace un llamamiento al pueblo a piquetear las oficinas de correo sobre la premisa de que, habiendo los tropas del ejército norteamericano invadido el territorio nacional de Puerto Rico, los puertorriqueños no deben de modo alguno servir en el ejército americano. En este aspecto advierte que existen medios legales y morales para oponerse al servicio militar obligatorio, afirmando que “una consciencia bien formada y no superficial o caprichosa coloca al individuo por encima de toda ley civil que viole dicha consciencia”.

Señala por demás el Obispo Parrilla la posibilidad de un holocausto nuclear y la preponderante necesidad de todo ser humano racional de rehusar participar y promover el mismo. Asimismo, reconoce que la participación puertorriqueña en la guerra de Vietnam “fue una experiencia triste y traumática”. Por ejemplo, unos 3,000 pacientes del hospital local de la Administración de Veteranos, han sido tratados de síntomas que se cree están relacionados, directa o indirectamente, con el “Agente Naranja” (*Agent Orange*). “¡Cuán impresivo es el heroísmo de decenas de jóvenes puertorriqueños, su fortaleza moral y su rectitud de consciencia, al desafiar una maquinaria militar, inhumana y arrogante!” citó él al dirigirse a los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico.

Teme el Obispo Parrilla que el almacenamiento de armas nucleares en Puerto Rico y el uso de las bases navales en su territorio vengán a ser un instrumento para suprimir el movimiento pro independencia tanto en la isla de Puerto Rico como en toda el área del Caribe.

Este expresa su preocupación por el futuro de Nicaragua y teme que los Estados Unidos se estén preparando para una invasión directa a esta nación. El tiene allá amigos Jesuitas y declara que Nicaragua no era Marxista, sino que simplemente deseaba desarrollar su propio medio de vida. Su opinión, como la de muchos otros conocedores del asunto, es que los Estados Unidos está tratando de mantener subyugada a la América Latina para el beneficio de sus intereses personales.

El ha retado al FBI por sus actividades tendientes a neutralizar ciertos grupos políticos por medio de la infiltración, la interceptación del correo y las investigaciones basadas en meras alegaciones sin fundamento alguno.

No obstante que es políticamente activo él se considera a sí mismo un devoto Católico y en comunión con el Papa. Continúa siendo Jesuita, aunque ya no es miembro activo de dicha organización.

“He escogido no ser un espectador en la historia, sino un actor dentro de esta,” es la suma de su filosofía. El tiempo ha llegado de ir más allá de las meras palabras y los discursos y de involucrarse en una acción más enérgica.

En vista de posibles formas de acción el Obispo Parrilla ha escrito para *Claridad* varios ensayos sobre la objeción de conciencia y la desobediencia civil. “La desobediencia civil,” escribe en el ejemplar de dicha revista de Septiembre 26 a Octubre 2 del 1986 “cuando ha nacido de una conciencia bien informada y bien formada debe ser vista como una fuerza patriótica operando por pacíficos cambios sociales sin desorden civil o político.” Esta moviliza los poderes políticos mediante actos confrontando una situación injusta. El señala que la desobediencia civil rinde un valioso servicio a la sociedad atrayendo la atención pública hacia condiciones aparentemente legales, pero que de hecho son dañinas a la sociedad. “La desobediencia civil ha sido practicada a través de los siglos,” afirma. “Tales fueron los casos con Sócrates, Thoreau y muchos otros.”

El Obispo Parrilla afirma que el presente ambiente político y social entre los Estados Unidos y Puerto Rico aumenta las posibilidades de un alza sin precedente de desobediencia civil. Ya esto ha sido demostrado con las protestas antinucleares y antimilitares, la lucha por sacar la marina de los Estados Unidos de las islas de Vieques y Culebra, la resistencia contra el servicio militar obligatorio, la invasión de terrenos para satisfacer las necesidades de viviendas a los poseídos y en las protestas contra la contaminación ambiental y la destrucción ecológica.

Respecto al desarrollo de la conciencia individual la describe como un proceso gradual, que comienza a desarrollarse en la niñez mediante la influencia de sacerdotes, ministros, maestros, padres y amistades. La conciencia llega entonces a ser capaz de determinar qué actos civiles están en violación de las leyes naturales.

Este no es un camino fácil. Los objetores por conciencia deben estar preparados para sufrir las consecuencias de sus actos. Por su parte, el Obispo Parrilla reta a los puertorriqueños a mantenerse alertas a las posibilidades de la desobediencia civil según se los dicte su propia conciencia.

Padre Pedro Del Valle Tirado

Nos hallabamos sentados en el patio de la Iglesia Episcopal de Yauco, mientras el esbelto y joven sacerdote Padre Pedro Del Valle Tirado ofrecía su sermón. Su peinado estilo afro bien recortado coronaba las finas facciones de su rostro inmaculadamente afeitado con la excepción de un abultado bigote. Con palabras en español que nosotros no lográbamos entender del todo, se manifestaba con encarecida intensidad ante el pequeño círculo de devotos feligreses. Al Padre Pedro se le habían cerrado las puertas del templo tras haber sido dejado cesante por el Tribunal Episcopal. El ya no estaba autorizado a llevar a cabo los sacramentos, pero el canto de “dame la mano”, el afectuoso recibimiento, el espirituoso cantar y el jovial intercambio de afabilidades entre el Padre Pedro y su rebaño hablaban del afecto entre una familia amorosamente extendida. Sin hijos propios, su esposa Dolly proveía de afecto maternal a los hijos de la congregación y mecía en sus brazos a un desasosegado infante. Como nuestro anfitrión en Yauco, Guillermo, era Episcopal, nosotros asistimos a los servicios con él. Pese a que no entendimos completamente el sermón, nos agradó la viveza del joven sacerdote y la fogosidad del ritual.

No mucho después, el Padre Pedro y su esposa Dolly se encontraron también desalojados de la casa parroquial. Sus propiedades habían sido sacadas a la acera y la residencia cerrada con llave como se lo habían hecho con el templo. Ellos levantaron una caseta en la misma acera frente a la iglesia y acamparon allí por cincuenta y siete días en lo que vino a ser conocido como “Villa Colchón”, ya que parte de la disgustada congregación montó con ellos una militante protesta.

Por años las tensiones entre el joven sacerdote y el Obispo Reus Froylán se habían estado acumulando con acusaciones que iban y venían del uno al otro. Una airada carta del Padre Pedro había acusado al Obispo de desalentar la creatividad Cristiana y de “desviarse de la práctica y predicamiento del Evangelio” y exigía su renuncia. Finalmente, el Padre fue encausado ante el Tribunal Eclesiástico con cargos por ser indisciplinado, desobediente, y haber roto las leyes canónicas. Miembros de la iglesia acordonaron la corte con pancartas de protesta: “La Iglesia pertenece al pueblo y por lo tanto debe estar fundada en amor para que el espíritu de Justicia pueda prevalecer” se podía leer en uno de ellos. Otros letreros fueron colgados en la iglesia y pintados en sus paredes.

Como resultado de su militancia, el Padre Pedro fue cesanteado también de su cátedra sobre el Nuevo Testamento en la Universidad Interamericana de San Germán. Dolly, sin embargo, retuvo su puesto de consejera.

Nativo de Mayagüez, el Padre Pedro se había graduado de la Universidad Interamericana. Tras cuatro años de entrenamiento religioso en un seminario de Carolina, estuvo preparado, no sólo para predicar el Evangelio, sino para dar testimonio del mismo en la acción.

El había crecido en la pobreza. Dejada de su padre, su madre había trabajado en una factoría para sostener sus tres hijos. Para continuar su educación, Pedro tuvo que trabajar en los muelles desde la edad de 16. En aquel entonces fue cuando sintió que su llamado espiritual era el de servir a los pobres.

El objetivo principal de su filosofía lo era la urgencia de la liberación, tanto personal como nacional: liberación personal para permitir el pleno desarrollo de los potenciales innatos en cada

uno, para librarse del hambre, de la vivienda inadecuada, de la opresión; liberación nacional de Puerto Rico de su estado colonial. Aunque la mayoría de los sacerdotes Episcopales de Puerto Rico pudieran estar de acuerdo en este último asunto de la liberación de Puerto Rico, el Padre Pedro era él que más se dejaba oír al respecto.

Para julio del 1984, el Padre Pedro y Dolly celebraban el primer aniversario de su desahucio. Ellos habían encontrado un edificio destartado y vacío en el centro de la ciudad, en un área apropiada para un templo. Mediante la generosidad y la ardua labor de aquellos que permanecieron junto al Padre Pedro, y la recolección de fondos mediante la venta de pasteles, emergió el templo: Iglesia Episcopal Del Pueblo. El toque final lo fue un crucifijo hecho de las ramas de un quenepo que está en el traspatio.

De todo Puerto Rico llegaron colaboradores para la inauguración. Los Nacionalistas Irvin Flores y Oscar Collazo estuvieron allí dando su apoyo. Rafael Cancel Miranda leyó la escritura del Viejo Testamento. La celebración fue una muy placentera.

La iglesia actualmente se encuentra incorporada como parte de la Iglesia Episcopal del Pueblo de América Latina. Las actividades han comenzado: una película sobre Nicaragua, pantomima para los niños, música para los jóvenes, talleres de costura y periodismo, estudios bíblicos semanales. Los seguidores del Padre Pedro incluyen gente que él había ayudado a salir de la prisión, gente que él había sacado de las drogas o de la prostitución u otros a quienes él había provisto medios para comprar sus medicinas. Ellos todos encontraban en la Iglesia una fuente de servicios y respeto para todos como humanos. La gran mayoría de ellos eran pobres o desempleados.

La congregación, reuniéndose originalmente en los hogares de estos, ha comenzado la tarea de revisar la liturgia.

Creemos en Dios Padre Liberador del Pueblo que ha hecho un mundo bueno y rico para todos y que detesta al usurpador que se lo apropia, condenando a una miseria no merecida a innumerables Seres Humanos.

Creemos en Jesús que se declaró enviado del Padre para anunciar la Buena Nueva de la Liberación de los Oprimidos; que nació de una mujer del Pueblo, asumiendo la condición de trabajador entre los trabajadores; que se encarnó en los subyugados de la Tierra, declarándoles Bienaventurados e iguales a El; que condenó con duras palabras a los explotadores; que fue denunciado como subversivo del orden establecido

Creemos que habrá un Juicio histórico en donde todos y cada uno de nosotros seremos juzgados de acuerdo a nuestras obras de opresión o Liberación

Creemos en la Comunidad de los creyentes que unidos por el Espíritu de Amor y entregados a la práctica creadora se esfuerzan por preparar una mejor humanidad y en la supresión

de las clases sociales, en donde no haya agresores ni agredidos y en donde la opresión y la guerra no existan ya más.

La liturgia incluye oraciones pos patriotas que actualmente se encuentran luchando por la independencia de Puerto Rico, tales como doña Isabel Rosado y otros.

La publicación de *Voces* fue promovida para tratar sobre las tradiciones históricas y culturales de Puerto Rico, la teología de la liberación y la preocupación por los prisioneros políticos. Sus propósitos, como lo indicó el Padre Pedro, son los de estimular el diálogo sobre la humanización de la sociedad y sobre el rescate de tales valores como lo son el valor, el sacrificio, la responsabilidad y la exaltación de la vida.

El Padre Pedro prevé una congregación compartiendo los gozos y penas de todos sus hermanos y hermanas. “Nada nos inquieta y entristece más que la existencia de seres humanos explotados y victimizados: tanto por un orden injusto, como por una Iglesia encarnada únicamente en lo económico y por su producto; un clero miope y sordo por demás ante el clamor del pobre y el trabajador,” dijo el Padre Pedro en una Asamblea Anual. “Ante esta situación, nos hemos alertado inmediatamente para traducir nuestras palabras en acciones; para continuar luchando, pero en especial, amando.

“La paz presupone un amor tan grande por otro ser humano, que uno esté dispuesto a dar la vida por él,” dijo. “Mientras los ricos continúen oprimiendo a los pobres, no podrá haber paz; mientras exista la represión, persecución e invasión de los hogares puertorriqueños, no podrá haber paz; mientras nuestra tierra continúe siendo invadida por el imperialismo estadounidense, no podrá haber paz,” concluyó él.

“Respecto a la violencia,” afirma el Padre Pedro, “nosotros estamos tratando de recapturar lo que Dios, Padre del Pueblo, les ha dado a todos los puertorriqueños. Por lo tanto, nuestros actos no son violentos. Violentos son aquellos que explotan y humillan al pobre y les arrestan, como sucedió en agosto 30 del 1985.”

Dolly nos escribió dejándonos saber que la Iglesia está enfrascada en educar a sus feligreses y al pueblo, y en advertirles sobre los peligros del militarismo en Puerto Rico. “Nosotros nos oponemos al uso de Puerto Rico como medio para la invasión del Caribe y Latinoamérica de parte de los Estados Unidos, así como el uso de Puerto Rico como arsenal de armas nucleares. Como Cristianos, nosotros nos oponemos a esto.”

Cuando el Padre Pedro es acusado de ser un politiquero, él responde, “Estamos en la política del amor, de la fraternidad y de la paz. Optamos por el crecimiento del ser humano. Si esto es hacer política, pues por ese Reino de Dios, político, yo soy.”

Obispo Francisco Reus Froylán

Con cierta vergüenza nos acercamos al Reverendo Padre Reus Froylán en la Iglesia Episcopal de Vieques. Llegamos tras haber asistido a los servicios religiosos en Yauco del Padre Pedro Del Valle Tirado. El Padre Pedro había sido dejado cesante por el Tribunal Eclesiástico, y la acción del Obispo Reus había sido acogida con airada militancia. El Obispo ya nos había visto en la iglesia de Yauco y sabía de nuestra amistad con el Padre Pedro. Sin embargo, nos recibió con un caluroso abrazo.

La próxima vez que volvimos a ver al Obispo Reus fue en *Saint Just*, un suburbio de San Juan. A nosotros se nos había dado permiso para acampar con nuestro Chevrolet van en la localidad temporera de la comunidad de Villa Sin Miedo. Tras el brutal desalojo de los terrenos originalmente invadidos, de la destrucción de sus viviendas y sus huertos, el Obispo les ofreció refugio en un terrano de cinco cuerdas, propiedad de la Iglesia Episcopal y donde estaban ubicadas las oficinas centrales de ésta. La residencia del Obispo se encontraba en un terreno colindante. Nosotros encontramos en el Obispo un ser muy afectuoso y comunicativo. Mientras platicábamos sentados en la cocina, su esposa Doreen nos sirvió algunos refrescos. La casa la encontramos con una marcada simpleza y sin pretensiones, enriquecida solamente por el arte, la música y la literatura.

Luego tuvimos una reunión más formal en sus oficinas, al lado de la Iglesia Episcopal de *Saint Just*. “Yo nunca quise ser sacerdote,” nos reveló, guiñando un ojo. “Mi padre fue sacerdote y no vestía sino de negro. A mí simplemente no me agradaba la idea de ir de un lado a otro vestido de negro. Además, se me iba a requerir el usar sombrero.” Pero finalmente descartó las posibilidades de otras carreras y comenzó a estudiar para el sacerdocio.

Tras completar su bachillerato en la Universidad de Puerto Rico, se enlistó en *Dubase Memorial School* en Tennessee. Varios grados honorarios de Doctor le fueron concedido de parte de la Universidad del Sur en Sewanee, Tennessee, la Universidad Interamericana de Puerto Rico y por el Seminario General de la Ciudad de Nueva York.

Su primera iglesia fue en Mayagüez, Puerto Rico. El siempre ha amado la vida rural y su trabajo con los pobres. Le encantaba la honestidad y laboriosidad del campesino y disfrutaba en gran manera el folklore jíbaro. Este le evocaba memorias de su niñez en Morovis. Como hijo de un sacerdote, creció en circunstancias confortables, por lo que él era el único de la escuela que usaba zapatos, y se los quitaba apenas salía de la casa. El recuerda las frágiles chozas de la localidad y cómo, cuando éstas fueron destruidas por un huracán, la gente buscaba refugio en las cavernas cercanas.

En la práctica de su oficio, ocupó varios puestos por todo Puerto Rico, de maestro, capellán y, finalmente, de sacerdote. El amplio campo de sus intereses e inquietudes le llevaron a aceptar la dirección de la Conferencia Juvenil Anual Puertorriqueña, a hacerse miembro del Consejo de Niños Escuchas de Puerto Rico y convertirse en miembro de la Junta de Directores del Hospital

Episcopal San Lucas. Ha respaldado programas para niños mentalmente retardados, así como ha servido en muchos comités de la Iglesia.

El Obispo Reus Froylán fue el primer nativo puertorriqueño en servir como Obispo de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña. Su nombramiento en el 1964 fue uno de los primeros pasos hacia la autonomía de la iglesia local. Para el 1979 las iglesias de Puerto Rico estaban funcionando por sí solas, habiéndose separado de la organización de los Estados Unidos. Las 37 iglesias son ahora más de un cincuenta por ciento autosuficientes y han desarrollado su propia constitución, liturgia e himnología.

La preocupación del Obispo Reus por los menesterosos no se ha menoscabado desde sus días de servicio en una pobre iglesia de campo. “La política económica del Presidente Reagan ha truncado las esperanzas de los pobres y las minorías en la nación norteamericana,” declaró en una alocución dirigida a los sacerdotes y congregaciones de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña. “El Gobierno debe hacer énfasis en los esfuerzos para garantizar que nadie en nuestro país pase hambre, esté escaso de ropa, viva en condiciones infrahumanas, esté privado o limitado de obtener una buena educación, esté sin cuidados médicos, o desempleado cuando puede trabajar. Estas necesidades básicas no son privilegios que le da el rico al pobre, sino derechos absolutos de toda persona. Cuando se invierten millones de dólares en el sistema de armamentos, o se malgastan fondos en caprichos de senadores, representantes y alcaldes, muy bien se puede oír y atender el gemido de un pueblo que sufre.” El ve la Iglesia como la consciencia de la comunidad, la nación y el mundo. Mas nos previene, sin embargo, contra el politizar el Evangelio.

En acción ha defendido a la trabajadora episcopal María Cueto, victima del acosamiento del Gran Jurado federal, y quien sufrió dos encarcelamientos por negarse a contestar a dicho Gran Jurado. El se ha dejado oír de las empreseas mineras en su oposición al impacto ambiental nocivo de las extracciones de cobre de fosas abiertas en el centro de Puerto Rico. Se opone a que se continúe la producción de armas nucleares y respalda la resolución Episcopal protestando la ocupación de la isla de Vieques por la marina estadounidense. Recientemente, habiendo por mucho tiempo estado de acuerdo con la admisión de mujeres al ministerio, ordenó la primera mujer sacerdotisa de Puerto Rico.

El proveer de albergue a la comunidad de Villa Sin Miedo fue un acto muy controversial y de mucho coraje de su parte, el cual le acarreó la ira del Gobernador Carlos Romero Barceló, quien había anhelado ver la comunidad destruida. Los predios episcopales albergaron no sólo a la comunidad de Villa Sin Miedo hasta que esta pudo adquirir su propio terreno, sino también al Hogar Crea, un centro residencial para los adictos a las drogas.

En la publicación de PRISA, *Apuntes Para una Pastoral Descolonizadora*, él describe la historia de las iglesias en Puerto Rico. El papel original de las mismas fue el de mantener el “status quo”. La Iglesia Católica, por ejemplo, llegó a la isla con los conquistadores españoles, en absoluto respaldo de sus acciones colonizantes. Por otro lado, la Iglesia Protestante llegó con las fuerzas de ocupación militar de los Estados Unidos no para servir las necesidades del pueblo puertorriqueño, sino aquellos del poder colonizador y de sus corporaciones multinacionales. Sólo recientemente ha logrado la iglesia llegar al conocimiento del papel tan importante que juega la liberación dentro

del Evangelio Cristiano. El Obispo Reus ve como una obligación de la Iglesia, primero que nada, reconocer, como lo han hecho las Naciones Unidas, el hecho de que Puerto Rico continúa siendo una colonia y como tal tiene derecho a la plena autodeterminación.

“El colonizador tiene que resolver la situación. Si no, el colonizado tiene todo derecho a rebelarse y a luchar por su libertad La Iglesia que mantiene una relación colonial no puede hablar con integridad moral.”

El considera también que otro de los papeles que debe representar la Iglesia es el de preservar la cultura puertorriqueña: la música litúrgica, la arquitectura, el arte y sus tradiciones folklóricas ante la arremetida de la cultura norteamericana. La Iglesia debe también procurar socavar la mentalidad de dependencia con la cual se ha programado al pueblo tras un siglo de subyugación colonial, y debe mostrarle al pueblo que este está capacitado para gobernarse a sí mismo y para proveerse de su propio sustento. Aunque ha notado que Puerto Rico está más adelantado que los Estados Unidos en igualdad racial, afirma que aún existen formas sutiles de discriminación, las cuales la Iglesia debe procurar extinguir. Así como la Iglesia Episcopal ha estado gradualmente absteniéndose de la dependencia financiera de la organización central en los Estados Unidos, de igual manera debe el pueblo de Puerto Rico irse separando de la dependencia paternalística creada por sus colonizadores.

El Obispo Reus lamenta el acosamiento y la persecución que confrontan aquellos que luchan por la independencia. La Iglesia debe ayudar a proteger los derechos humanos que se violan en estos casos. Deplora la posibilidad de que los puertorriqueños pudieran ser usados para una intervención militar en América Central. Sólo en la eliminación de la injusticia y la opresión puede la Iglesia ser el verdadero cuerpo de Cristo, mantiene él.

“No estoy defendiendo la violencia o la revolución armada,” nos respondió cuando le preguntamos si verdaderamente se consideraba un independentista. “Sólo me gusta dejarme oír libremente y decir lo que verdaderamente siento. Creo que se deben adoptar medidas de continuar las protestas que ya se han iniciado. Si don Luis Muñoz Marín logró alcanzar tantos tremendos cambios sin derramamiento de sangre, igualmente puede el pueblo de Puerto Rico lograr lo mismo ahora sin violencia alguna.”

Cuando la comunidad de Villa Sin Miedo se fue de los terrenos de la Iglesia Episcopal hacia los terrenos que ellos lograron adquirir, el Obispo Reus consideró que mi esposo y yo ya no estábamos seguros acampando en el patio desierto. Por ello nos invitó a que nos ubicáramos en el patio trasero de su residencia, lo cual hicimos y disfrutamos de una más cercana amistad.

Su esposa Doreen se mostró más que hospitalaria con nosotros, permitiéndonos hasta el uso de su cuarto de baño y de su nevera. Su reciente deceso fue una pérdida trágica no sólo para el Obispo, sino también para la Iglesia de *Saint Just* y la Escuela Parroquial Episcopal, en la que desempeñaba un papel muy importante.

Bajo la dignidad de su sotana ceremonial y la mitra se halla un hombre muy humilde, siempre dispuesto a hacer reír a cualquiera con un buen chiste. Cuando unos invitados en una ocasión preguntaron sobre nuestra van estacionada en su patio, les respondió que allí era donde él mantenía a sus suegros, ya que no los iba a tener en su casa. Tras dejarlos a todos por un momento con el terror marcado en sus rostros, preguntando asombrados, “¿Comen ellos ahí, duermen ahí?”, entonces les confesó que nosotros estábamos acampando allí y a todos les volvió el espíritu y rieron copiosamente. Mientras nosotros disfrutábamos de nuestra hermosa ubicación entre mangos, matas de guineos y cocoteros.

Padre André Trevathan

Dos hombres en atuendos clericales se encontraban en la playa de Vieques observando con creciente preocupación cómo marinos de los Estados Unidos actuaban violentamente contra dos ciudadanos quienes protestaban la presencia de la marina en dicha isla. Aquellos hombres eran el Obispo episcopal André Trevathan y el Obispo católico Antulio Parrilla Bonilla, quienes habían llegado en avión a la isla de Vieques para celebrar un servicio ecuménico en el pueblo pesquero de La Esperanza. En cambio, ambos se encontraron involucrados en un acto de desobediencia civil. Gustosamente aceptaron la invitación de unirse a una flotilla de botes de pesca que arribaron a Playa Azul, territorio de la Marina americana. Unos doscientos demostradores se encontraban levantando casetas de campaña y preparándose para la ocupación de la playa. Apenas hubo tiempo para un breve servicio religioso conducido por el Padre Trevathan y el Obispo Parrilla antes de que dos camiones de soldados armados de los llamados Abejas Marinas (Seabees) cayeran sobre ellos.

Dos de los demostradores, Angel Rodríguez Cristóbal, quien luego fue asesinado en la celda de su prisión en el estado de Florida, e Ismael Guadalupe, maestro de escuela superior, fueron tomados y llevados a uno de los buques de la marina. Preocupados por la seguridad de estos, así como por la de los otros participantes, tanto el Padre Trevathan como el Obispo Parrilla decidieron acompañarlos. Pronto ambos se encontraban bajo arresto en la base de Roosevelt Roads, en Ceiba, recorriendo todo el proceso del ficheo, impresiones digitales y fotografías. Luego fueron llevados a San Juan, donde se les encerró en celdas del edificio de la Tribunal Federal. A eso de las 4:30 de la mañana se les dejó en libertad bajo su propia responsabilidad y sujetos a un año de probatoria. Otros no pudieron salir tan fácilmente. Unos veintiún participantes fueron arrestados al azar y enviados a prisiones de los Estados Unidos.

Esta fue la primera experiencia de esta índole para el Padre André, un hombre alto y de cabello canoso, en sus veinte años en la isla de Puerto Rico. Nacido en Little Rock, Arkansas, el Padre André se mudó luego para el estado de Kentucky. Siguiendo la fe tradicional de sus progenitores, asistió a la Universidad del Sur, una universidad Episcopal en Sewanee, Tennessee.

Estudios posteriores en un seminario de New York le prepararon para el sacerdocio. Un viaje de vacaciones a Puerto Rico le indujo a quedarse, sirviendo en varias iglesias a través de la isla y desarrollando su fluidez en español.

Cuando nosotros acampábamos en la comunidad de Villa Sin Miedo, entonces levantada en los terrenos de la Iglesia Episcopal, tuvimos la oportunidad de compartir con él en numerosas ocasiones en las oficinas de la Diócesis de *Saint Just*. Para entonces él estaba sirviendo de Vicario de asuntos pastorales y conducía servicios religiosos en Guaynabo. Nosotros le preguntamos si la separación de la Iglesia Episcopal de Puerto Rico de la sede central de los Estados Unidos no consistía en un paso hacia la independencia. “No hable de independencia,” nos advirtió con una sonrisa. “Llámelo mejor autonomía.” Pese a que él mismo favorece la independencia, algunos miembros del clero episcopal favorecen al Estado Libre Asociado o la estadidad.

El movimiento hacia la separación comenzó a iniciativas de la Iglesia de Puerto Rico. Habiendo ya alcanzado en el 1964 el éxito de ser designado Obispo de Puerto Rico, el Obispo Reus Froylán, la ulterior nacionalización del país estaba en orden. El Obispo Reus, aunque a principios no concordaba con el concepto de la separación, se dio cuenta, tras atender a una conferencia de la Casa de Obispos, de que a estos les preocupaban solamente los problemas de los Estados Unidos. Fue entonces que vio la necesidad para Puerto Rico de desarrollar su propia mayordomía, exhortando a los miembros laicos a tomar la directiva al lidiar con los problemas locales. Para el 1979 la separación legal se había realizado, pero continúa con un 50% de dependencia financiera de los Estados Unidos. Para el 1990 se espera lograr la meta de total sostén propio.

Al preguntársele respecto a las posibilidades de que Puerto Rico pueda lograr su independencia, el Padre André no se muestra optimista de que ello pueda lograrse dentro de los próximos diez años. La violencia armada, siente él, no es concebible para Puerto Rico. Aunque es posible que no exista otra opción sino la revolución para las naciones de América Central, donde la crueldad general es rampante y con absoluto desprecio de la vida humana, Puerto Rico no ha de recibir el mismo respaldo en una revolución que recibirían estas naciones de la comunidad mundial.

En cuanto a acción guerrillera en Puerto Rico, ya sabemos que esto no se logró en la revolución del 1950, señala el Padre. Los Estados Unidos, muy al tanto de la situación, tomaron acción inmediata y decisiva para reprimir el intento de liberación.

El problema yace en lo que él llama “mentalidad de atadura servil”. Tras quinientos años de colonización, los puertorriqueños tienden a recurrir a la “Gran Casa”, o el jefe, para formarse una opinión, careciendo de autoconfianza en su propio poder para tomar decisiones. Una mentalidad de dependencia aferrada al miedo infundido de que siendo una pequeña isleta, Puerto Rico no ha de ser capaz de sostenerse a sí mismo sin ayuda extranjera. Por otro lado, la persecución y hostigamiento constante hacia los independentistas hacen que cunda el temor de adoptar una posición en la línea de la independencia. Aunque secretamente deseosos de lograr la

independencia, mucha gente dudan de su viabilidad y temen dar muestras de sus deseos. También los grupos pro-independencia son diversos con muy poca interacción entre ellos, como sería necesario para que logran ejercer una gran influencia en el pueblo.

Desviándose de su lengua natal, el Padre André saludó el arribo de su hijo en fluente español y luego partió hacia Villa Sin Miedo. El jugó un papel de apoyo y protectorio en dicha comunidad, siempre dispuesto a venir a su rescate en caso de más hostigamientos o problemas por parte de las autoridades.

El Padre André Trevathan luego regresó a los Estados Unidos. El ha de ser penosamente extrañado en Puerto Rico, donde había establecido un hermoso sentimiento de confraternidad con el pueblo de Puerto Rico y una profunda preocupación por sus derechos fundamentales.

Jorge Luis Landing

Me sorprendió grandemente el encontrarme a un miembro de la Gran Logia de Los Masones, testificando a favor de la independencia de Puerto Rico ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, en las vistas que respecto a la terminación del estado colonial que los Estados Unidos mantiene sobre esta isla caribeña se celebraron. Mas cuando conocí al Licenciado Jorge Luis Landing, un veterano Masón, él me explicó con lujo de detalles que no había nada de extraño en ello. “¿A caso no sabe usted que los Masones apoyaron la Revolución Francesa?” inquirió. *Liberté, Egalité, Fraternité* era su tema. Del mismo modo los Masones dieron su respaldo a la Revolución Americana. Muchos de nuestros primeros patriotas de América fueron Masones, entre ellos: Dr. Ramón Emeterio Betances, de Puerto Rico; Benito Juárez, en México; George Washington y Thomas Jefferson, en los Estados Unidos; y muchos más. Los Masones, me informó Landing, pueden pertenecer a cualquier religión de su preferencia, sin embargo estos sí deben creer en la independencia. En los capítulos de Puerto Rico la discriminación racial no es permitida. Esta posición de los Masones de la isla fue la que llevó a su separación de los capítulos de Norteamérica. Algo más tarde, yo supe que el creador de la Estatua de la *Libertad*, Frédéric Auguste Bartholdi, fue también Mason. La antorcha, el libro en la mano izquierda, la diadema de siete puntas en su cabeza, son todos ellos símbolos masónicos.

Veterano también en el movimiento pro independencia de Puerto Rico, Landing perteneció al Partido Independentista Puertorriqueño desde su comienzo, bajo la capacidad dirigente del Dr. Gilberto Concepción de Gracia, sirviendo como Vicepresidente en el 1965. Para el 1967 el PIP estuvo por breve tiempo bajo la dirección de un triunvirato formado por el Dr. Gilberto Concepción, Jorge Luis Landing y Rubén Berríos Martínez. Este último pasó a ser presidente único del partido al morir el Dr. Concepción de Gracia, apenas varios meses después de la formación del triunvirato. Landing fue forzado a dejar el PIP y junto con otros líderes descontentos con Berríos

y la forma en que éste se apropió de las riendas del partido, formaron el Partido Auténtico Soberanista (PAS).

Berríos continuó dirigiendo el PIP sobre una filosofía de soluciones legales y no violentas en lo que respecta a la libertad de Puerto Rico. En cambio Landing, aunque es un hombre de leyes, se ha mantenido siempre reacio a repaldar ley alguna que él, a su entender, considere inmoral o vejante para el pueblo puertorriqueño. Landing, que también ha sido abogado de movimientos laborales, como el Congreso General de Trabajadores (CGT) el cual dirigió junto al Licenciado Francisco Colón Gordiany, ha respaldado siempre la participación de la clase trabajadora en los movimientos políticos a fin de que los pobres también tengan su posición en el gobierno local. Berríos, por su parte, adoptó una posición anticomunista y, según Landing, buscó la aprobación del gobierno norteamericano.

Landing dice que su mayor inspiración en la política lo fue don Pedro Albizu Campos. En éste vio a un hombre de gran estatura espiritual, con una profunda compasión por los pobres y con muy poco interés en las posesiones materiales. Don Luis Muñoz Marín había comenzado su carrera política bajo la promesa de fomentar la independencia. “La independencia está a la vuelta de la esquina,” era la consigna de sus campañas; sin embargo cedió a la tentación del poder y, una vez electo, se vendió a los intereses norteamericanos y perpetuó el estado colonial con la creación del Estado Libre Asociado (ELA). Don Pedro, por su parte, nunca flaqueó ante las tentaciones de adquirir poder político y éxitos personales.

Cuando Albizu regresó a la isla de Puerto Rico, tras años de cautiverio y enfermedad, Landing era estudiante en la UPR y servía como presidente del Consejo Estudiantil. En celebración del evento, Landing izó una bandera puertorriqueña. Por este acto en apoyo a don Pedro y la huelga posterior que organizó en la Universidad de Puerto Rico, Landing fue sentenciado a servir sesenta días en prisión.

Para el 1949, Landing había terminado sus estudios de derecho en la American University, en Washington, D.C. Allí fue compañero de clases de Juan Mari Brás. Ambos, él y Mari Brás, fueron intervenidos por el FBI mientras estudiaban y fueron interrogados en relación al ataque a Casa Blair por Oscar Collazo en el 1950, y el ataque al Congreso por cuatro nacioalistas en 1954. Pese a que ninguno de ellos estaba de modo alguno relacionados con dichos actos, ambos coincidían en que los mismos eran moralmente justificables ante la imperiosa necesidad de realizar un desesperado intento de llamar la atención del pueblo norteamericano hacia la situación política del pueblo de Puerto Rico.

Cuando Albizu fue encarcelado en el 1954, Landing trató por medio del recurso de *habeas corpus*, de obtener su libertad, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles y don Pedro Albizu Campos tuvo que permanecer en prisión hasta poco antes de su muerte, cuando fue liberado en estado agónico.

En represalia por sus actividades pro independencia encaminadas a crear un partido independentista de tendencia obrera, a Landing se le suspendió temporariamente su licencia para ejercer la abogacía en la isl. Luego fue reinstalado y el conocido abogado capitalino volvió a la práctica legal, poniendo siempre su profesión al servicio de la independencia y la clase obrera. El ya no participa directamente en la directiva del movimiento pro independencia puertorriqueño pero mantiene siempre firme su orgullo patrio y su pasión por la libertad en su tierra Borinqueña y su lealtad a su causa continúa con el mismo vigor.

Landing tuvo el privilegio de agregar su firma a la declaración de la Gran Logia Nacional Masónica de Puerto Rico, que fuera presentada en las ponencias ante el Comité de Asuntos Internos e Insulares del Gobierno de los Estados Unidos y ante el comité anticolonial, conocido como Comité de los 24, de las Naciones Unidas.

En dicho documento, la organización masónica trazó una distinción entre una nación que disfruta de la libertad y una que está sometida a la esclavitud. “No existe un estado medio entre la libertad y la esclavitud. Esto es así, debido a que en la vida de cada sociedad nacionalmente identificada, al igual que en la de cada individuo, existe o no existe un amo,” leía el mismo. “En lo que respecta a nacionalidades, cuando estas se encuentran privadas de su libertad, el amo es una metrópoli del exterior o un dictador en su interior La Gran Logia Masónica Nacional de Puerto Rico está ciertamente consciente de que la gran mayoría del pueblo puertorriqueño ha venido sintiendo profundamente los negativos aspectos y la indignante situación a la cual la nación puertorriqueña ha estado sujeta, durante los ochenta y ocho años que lleva bajo el dominio de los Estados Unidos, quien controla los aspectos esenciales de la vida puertorriqueña. Con la excepción de individuos muy ignorantes, insensibles o moralmente desviados, la mayoría de los puertorriqueños en general condenan y rechazan todo tipo de colonialismo o subyugación, sea esta política, económica, cultural o de cualquier otro tipo.”

La declaración continúa expresando la necesidad de que el Congreso reconozca la soberanía de Puerto Rico y transfiera el poder total y absoluto al pueblo puertorriqueño, como requisito precedente a cualquier consulta sobre el status final de Puerto Rico. Toda consulta que se produzca en Puerto Rico mientras nuestro país es ocupado militarmente por Estados Unidos, es ilegal y nula. Tampoco puede permitirse a extranjeros residentes en Puerto Rico, incluyendo estadounidenses, votar en nuestro país. Los Estados Unidos deben negociar con Puerto Rico con imparcialidad y como alternativas al problema colonial sólo procede una verdadera “libre asociación” basada en respeto mutuo y justas relaciones; y la independencia total, que constituye mi aspiración suprema y única como Puerto Rico. “Si esto hicieren, nosotros rogaremos al Gran Arquitecto del Universo, para que les recompense debidamente; si no, El mismo se lo demandará.”

Al hablar con Jorge Luis Landing, él nos ratifica, con la firmeza que le caracteriza, que cualquier intento de incorporación de Puerto Rico como estado de Estados Unidos aumentaría las tensiones en Puerto Rico y produciría violencia defensiva de los puertorriqueños en su legítimo derecho a lograr su supervivencia como nación y conseguir que Puerto Rico sea Libre e Independiente. El camino de la paz, concluye él, sólo podrá lograrse y preservarse con el pleno reconocimiento de la independencia de Puerto Rico.

Ada Rivera Ruiz y Miguel González Rodríguez

Abe y yo mantuvimos vigilia con Ada y Miguel en su diminuta casita, mientras las amenazas de la inminente invasión a la comunidad de Villa Sin Miedo por parte la policía se escuchaba por la radio. Cada vez que sonaba la voz de alarma, los niños se alineaban, armados de maderos y piedras, dispuestos a defender su comunidad. Villa Sin Miedo es una de tantas comunidades levantadas en terrenos rescatados por familias puertorriqueñas carentes de recursos económicos para hacerse de una residencia decente. Habiendo fracasado en sus intenciones de obtener acceso formal a terrenos del gobierno, separados para proyectos de vivienda pública, pero que se estaban usando como tierras para pastoreo de ganado, un grupo de familias desesperadamente necesitadas de viviendas, aprovechando la cobertura de la noche se armaron de martillos y clavos. Y cargando en sus espaldas paneles de madera, cartones y planchas de zinc, levantaron furtivamente una serie de mal acabadas casuchas para instalarse en ellas con sus limitadas pertenencias. Los caminos se hicieron a mano con pico y azadón. En corto plazo, la comunidad se había expandido a un total de trescientas familias.

Entre los organizadores y líderes de la comunidad se encontraban Miguel González y Ada Rivera. El padre de Miguel había seguido la tendencia en boga de dejar los campos para buscar una vida mejor en la ciudad. El único trabajo que pudo conseguir fue el de chófer de camiones y luego sirvió también como ministro Pentecostal. Miguel aportaba también algo el sostenimiento de la familia, vendiendo periódicos y limpiando zapatos para los “blanquitos” del Condado. Esta parte de la familia de Miguel vivía en la comunidad igualmente rescatada de “Shangai”.

Habiendo tomado cursos por correspondencia en Administración Comercial, Miguel se volvió hacia los problemas sociales. Se relacionó con don Gilberto Concepción de Gracia, presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, e inspirándose en el patriotismo de doña Lolita Lebrón, don Oscar Collazo y otros, se hizo consciente de su propia identidad nacional. El llegó a entender que Puerto Rico había sido colonizado por la fuerza y no por elección propia; que la ciudadanía americana había sido impuesta a los puertorriqueños; y que existía una amplia brecha entre la cacareada democracia de los Estados Unidos y la situación colonial que se imponía sobre la Isla Patria.

Miguel tomó varios trabajos como obrero de la construcción y finalmente trabajó como organizador de uniones, intentando hacer las mismas un poco más democráticas.

Ada había crecido en un pequeño y montañoso pueblo del centro de la isla que se llama Comerío, dentro de una relativa pobreza. Su familia, consistente en nueve miembros, subsistía del

cheque federal que su padre, un veterano que había sido herido en la guerra de Corea, recibía como pensión militar.

La primera adquisición de consciencia política llegó a Ada por medio de literatura distribuida en su escuela y por el impacto que le causó (durante esos mismos días) el ver a dos sacerdotes católicos ser expulsados de su iglesia por su preocupación social.

Habiendo obtenido una beca para estudiar en la Universidad de Puerto Rico, Ada logra alcanzar una Maestría en Trabajo Social. Le tocó estudiar en la Universidad durante los alzamientos estudiantiles de la década del 70. En ese entonces, los estudiantes, que exigían la salida del ROTC de los terrenos de la Universidad, tuvieron un violento enfrentamiento con la policía. Una estudiante, Antonia Martínez, resultó muerta de un disparo efectuado por la policía, la cual rehusó aceptar su responsabilidad en la muerte y alegó que un disparo de otro estudiante fue el causante de la tragedia de Antonia. Hubo acusados por este acto, pero fueron absueltos. Finalmente el programa del ROTC fue removido de la Universidad y relocalizado en un área aledaña.

Unidos en matrimonio, Ada y Miguel se encontraron a sí mismos sin empleos y, como independentistas que eran, prácticamente inempleables. Su necesidad de vivienda les llevó a reconfirmar que aunque la Constitución de los Estados Unidos reconoce la vivienda como un derecho humano, esta provisión había sido “removida” de la Constitución de Puerto Rico. Fue entonces que ellos vieron la necesidad de obtener una vivienda mediante su propio esfuerzo. Esto les llevó a contarse entre los primeros que se instalaron en Villa Sin Miedo.

Cuando las autoridades y la policía se enteraron de la creciente comunidad, el hostigamiento comenzó. Miguel nos contó de cuatro matones que llegaron a la comunidad y amenazaron con un arma de fuego a uno de los residentes rescatadores. Cuando otro residente apareció con otra arma, el matón soltó la suya. Miguel la recogió del suelo y con la misma le hizo varios disparos a aquellos que corrían por sus vidas. Luego, ellos supieron que la ganga de los matones había tenido una sesión de dos horas con un agente encubierto en la que planificaron el atentado contra la comunidad. Miguel fue acusado de herir a uno de los matones y recibió una sentencia de dos años de prisión. Nuestro primer encuentro con Miguel fue precisamente en el tribunal donde se le ventilaba el caso. Ada entonces se encontró, sin haberlo planeado, ocupando el papel de dirigente que Miguel había ocupado hasta entonces. Pese a la tradición machista fuertemente arraigada en el hombre puertorriqueño, la comunidad la aceptó como su dirigente.

Nosotros acampamos en la comunidad de Villa Sin Miedo por un mes, sintiéndonos perfectamente seguros aun cuando las puertas de nuestro van estuviesen completamente abiertas. El “Guardia de Seguridad” pasaba periódicamente en su caballo blanco, velando por el orden en la comunidad. Guardias nocturnos se colocaban en la entrada de la comunidad para impedir más hostigamiento.

A nosotros nos impresionó la intensidad del trabajo, a medida que los miembros de la comunidad levantaban sus casas de madera y zinc, tiraban tuberías de agua, ponían plumas donde todos podían coger agua, plantaban vegetales y flores, se construía una escuela para adultos, y se erigía una capilla. Entonces surgió la amenaza de la destrucción total de la comunidad.

84 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

Villa Sin Miedo, en su lucha por adquirir una independencia económica, se ha convertido en un reto para el sistema colonial que requiere el control absoluto sobre gente dócil. Pese al vigoroso apoyo de la comunidad en favor de que se le concedieran derechos de propiedad a los residentes de Villa Sin Miedo, el gobernador, Carlos Romero Barceló, vetó un proyecto presentado por la legislatura de la isla a tal efecto. A pesar de todo, los miembros de la comunidad rehusaron entregar las tierras que consideraban de ellos por cuestión de derecho, ya que ellos las habían desarrollado. La última foto que nosotros tomamos en Villa Sin Miedo fue la de un hombre de rodillas plantando semillas.

Luego tuvimos que partir para efectuar reservaciones a fin de transportar nuestra casa móvil a la isla de Vieques, donde íbamos a dejarla por el verano. Dos días después se produce la invasión policial.

Solamente tres semanas de entrenamiento en tácticas al estilo Vietnam, provistas por el ejército norteamericano, habían preparado a la policía para este ataque. Las tropas policíacas irrumpieron violentamente en la comunidad. Quinientos agentes fuertemente armados hicieron huir despavoridos a los asustados e indefensos residentes, hombres, mujeres, ancianos y niños con gases lacrimógenos, incendiando sus casas y propiedades y destruyendo sus plantíos y jardines que se hallaban florecidos para ese entonces. Hora y media después, nada quedaba en pie en la comunidad original.

La desposeída multitud marchó hacia San Juan, donde un legislador simpatizante les proveyó “refugio” en el área de la rotonda del Capitolio. Finalmente, y luego de varios días de estadía en el Capitolio, fueron rescatados por la Iglesia Episcopal, la cual les permitió el uso de cinco acres de sus terrenos de *Saint Just*. Allí se levantaron tiendas de campaña. Ropa, comida y camas tuvieron que ser donadas a una comunidad que había sido del todo autosuficiente. Nosotros visitamos la “Ciudad de las Casetas” en sus comienzos. Fue patético ver las pocas familias que quedaban allí, las cuales habían tenido que marcar sus porciones de terreno con bambúas y plantando tiestos de geranios para embellecer un poco el lugar.

Cuando las casetas de campaña comenzaron a corroerse, las mismas fueron substituidas por cabañas de madera de doce pies por doce pies, cada una con un bombillo colgante en el centro. La siguiente ocasión en que fuimos a acampar al lugar, las familias ya estaban atareadas en hacer ropa, productos de artesanía y helados de frutas para la venta. Los jardines habían florecido. Se había comenzado a dar clases de salud e historia. Miguel y Ada estaban otra vez trabajando en sus papeles directivos. El trabajo de Ada fue elogiado en el comunicado noticioso de la comunidad. “Su labor y compromiso para y con nosotros ha sido una lucha hombro con hombro. Ella es un ejemplo del valor de la mujer puertorriqueña.” El boletín la comparaba con heroínas nacionales como doña Lolita Lebrón, doña Blanca Canales, doña Adolfina Villanueva y otras.

Al correr del tiempo, organizaciones religiosas le proveyeron a la comunidad fondos suficientes para la adquisición de cincuenta acres de terreno cerca de las montañas de El Yunque,

una de las reservaciones forestales más famosas y hermosas de Puerto Rico. Las cabañas fueron desmanteladas y transportadas, y las plantas vueltas a remover una vez más en sus tiestos. Una comunidad de cerca de cincuenta familias fue milagrosamente restaurada.

Una enfermedad forzó a Ada a viajar a los Estados Unidos, para recibir tratamiento y sus tres hijos tuvieron que recibir terapia psicológica para subsanar las heridas emocionales que en ellos dejó la brutal invasión. Miguel les siguió luego.

Mas la comunidad ha seguido adelante confiada en que habrán de sobreponerse a sus problemas económicos mediante su propio esfuerzo y su ardua labor.

Roberto Resto Piñero

Mientras las tropas a las que pertenecía Roberto Resto arrasaban una pequeña villa en Vietnam, destruyendo hogares y echando fuera a los aterrados nativos, ¿cómo iba él a imaginarse que ese drama pudiera repetirse en su nativa isla de Puerto Rico? Apenas habían pasado diez años desde la experiencia de Vietnam, cuando una invasión similar en casi todos los aspectos hizo salir de sus casas a unas trescientas familias en la comunidad de tierras rescatadas de Villa Sin Miedo. En menos de hora y media, quinientos policías habían saqueado y quemado sus residencias y posesiones.

Roberto, en su papel organizativo, se había envuelto en la laboriosa tarea de distribuir tierras a las familias necesitadas, trazar carreteras, coordinar labores de voluntarios, instalar tendidos eléctricos, plantar tuberías y construir casas con cuanto pedazo de madera podían encontrar.

Roberto había fomentado un programa de educación de adultos en la pequeña escuela de la comunidad, consiguiendo maestros del cuerpo estudiantil y la facultad de la Universidad de Puerto Rico. Habiendo estudiado sicología en el Passaic Junior College de New Jersey y en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, él sentía que era muy importante que la comunidad desarrollara conocimientos básicos, conociera sus raíces nacionales y aprendiera a practicar sólidas y positivas relaciones humanas.

Nosotros volvimos a acampar en la nueva localidad. Esta había sido comprada después de la destrucción de Villa Sin Miedo y estábamos impresionados con el progreso alcanzado en limpiar el terreno, construir, y en algunos casos, agrandar sus casas, plantar huertos de vegetales, jardines y desarrollar industrias caseras. Una porción del terreno había sido reservada para parques, escuelas, áreas comunales, servicios médicos y hasta un área para la crianza de animales. La comunidad de Villa Sin Miedo había llegado a su tierra prometida.

Roberto había sido herido en Vietnam al pararse sobre una bien disimulada trampa. Por ello, se ve constantemente acosado por impedimentos físicos; sin embargo, su influencia es fuerte en la creación de una comunidad bien unificada. Su visión pro independencia es mucho más que política. El reconoce la necesidad importantísima de deshacerse de una vez y por todas del sentido

de dependencia y de desarrollar la autoconfianza, la iniciativa propia y un modo de pensar positivo y creativo.

Encontrándonos en la comunidad, escuchamos los altoparlantes anunciar un mitin en la tarde. “Yo no iría,” declaró Roberto, “si no se promoviera la participación general. Los pueblos pobres y los pueblos subyugados bajo el colonialismo, necesitan liberarse a sí mismos de las cadenas de la subordinación y desarrollar una consciencia respecto a sus propios poderes. El pueblo aquí ha comenzado a dejarse oír, a tomar sus propias decisiones, a formar sus propias reglas y regulaciones, a gobernarse a sí mismo.” Roberto ve el proceso de transformación como un proceso de liberación. “Nosotros necesitamos hacernos cada día más humanos, más conscientes de las necesidades de nuestros hermanos y hermanas de la comunidad. El hablar de independencia no es suficiente. Uno tiene que crear su propia independencia en su diario vivir.” El construir una comunidad libre, afirma, es como trazar un plano sobre el cual eventualmente se habrá de construir un Puerto Rico libre.

La comunidad de Villa Sin Miedo está gobernada por unas dieciséis comisiones que incluyen entre otras: la de finanzas, política, agua, transportación, carreteras, compras, construcción, librería y educación. Cada familia tiene dos votos en las decisiones de las comisiones. Allí no existen divisiones de clases, nadie está sobre los demás, todos son iguales, todas las opiniones son importantes.

Paulo Freire, un educador brasileño que inspiró el programa educacional de Villa Sin Miedo, dijo en una ocasión respecto a la comunidad: “Pese a que he visitado más del 80% de los países del mundo durante mi exilio, nunca antes había visto una comunidad como esta que ha mantenido firmes sus esperanzas frente a tanta adversidad.” Y por cierto, Villa Sin Miedo sigue en pie, gracias al idealismo de Roberto y otros que han trabajado junto a él, como una evidencia viva de que las relaciones humanas no pueden ser destruidas.

Roberto nos ha llevado a visitar otras comunidades de terrenos rescatados y ha compartido con ellas su interés de coordinar sus actividades con las de Villa Sin Miedo. Sus aspiraciones son las de promover el mismo desarrollo democrático en otras comunidades y fomentar un intercambio de ideas que puedan conducirles hacia una efectiva participación en la economía puertorriqueña.

La última vez que estuvimos mi esposo y yo en Villa Sin Miedo pudimos ser partícipes en un momento conmovedor: se izaba la bandera de Puerto Rico sobre la comunidad, y nos unimos a ellos en el canto de *La Borinqueña*.

En un reciente informe que Roberto nos envió sobre los últimos eventos de la comunidad, él nos habla de la instalación de talleres de trabajo, tales como de costura para las mujeres y de carpintería para los hombres. Ellos ya han comenzado a integrarse dentro de la vecina comunidad de Cubuy. También ya tienen formados equipos de béisbol y *volleyball*. El equipo femenino de

volleyball participó en un torneo con otros cuatro equipos y obtuvo el campeonato ganando doce de catorce juegos.

Y nos escribe Roberto: “La comunidad continúa creciendo, física y espiritualmente. El procedimiento democrático ha ido madurando. Luego del huracán Hugo se ha construido un Centro Comunal y con apoyo financiero de iglesias y otras fuentes se está reconstruyendo la comunidad en general. El programa ‘Headstart’ se ha desarrollado al punto de poder recibir niños de otras comunidades. El trabajo ha sido arduo, mas las satisfacciones de poder ayudar a liberarse a sí mismo de la opresión y el colonialismo nos recompensa satisfactoriamente.”

Ramón “Chino” Santiago

Un miembro más modesto de la comunidad de Villa Sin Miedo, pero no por ello menos importante, lo es Ramón Santiago, mejor conocido por “Chino”. Su casa fue una de las últimas en ser desmantelada para ser transportada a la nueva localidad de la comunidad. Mientras esperaba el camión para la salida final de los cinco acres que les había prestado la Iglesia Episcopal en *Saint Just*, Chino se apuraba por limpiar hasta la última pizca de basura que se pudiera hallar en los alrededores. Era el orgullo que sentía hacia su comunidad, el orgullo de ser puertorriqueño, lo que le motivaba a querer dejar el área aquella, más limpia de lo que ellos la habían encontrado dos años atrás. Las casas habían sido construidas de modo que se pudieran desarmar con suma facilidad y las plantas habían sido llevadas en su maceteros o tiestos.

Como el poeta y filósofo de la comunidad, Chino prevé una vida de independencia económica, confirmando con ellos que uno puede vivir y sostenerse a sí mismo, sin necesidad de la ayuda del gobierno. Ve el colonialismo como el sostenedor de sanguijuelas que dependen del bienestar público y de los sellos de alimentos; mas trabajando unidos en mutuo apoyo, una comunidad puede liberarse de esas ataduras de dependencia y proveer para sus propias necesidades. Si una calle necesita ser reparada, uno no tiene que esperar por el gobierno para repararla. Esa es la filosofía de Chino. Uno hace el trabajo uno mismo. Este es un paso hacia la independencia, que el gobierno colonial teme y quiere destruir, no sea que el concepto de autosuficiencia se propague por todo el país y menoscabe el control colonial. “Al pueblo se le ha implantado un bloqueo cerebral,” declara. “Y este es el temor de que ellos no pueden sobrevivir sin el apoyo del colonizador.”

Como hijo de un Nacionalista, Chino fue testigo de aquellos días en que era peligroso el ponerse una camisa negra, símbolo de los Cadetes Nacionalistas. Su padre apenas escapó a ser asesinado por la policía y huyó a los Estados Unidos.

Chino, por su parte, se unió al Partido Independentista, un partido dedicado a un enfoque no violento hacia la independencia. Anhela ver la independencia antes de morir. No ve problema alguno en cuanto a que Puerto Rico pueda sostenerse a sí mismo con los recursos naturales con

que dispone en la actualidad. De la historia recuerda que cuando España le concedió la autonomía a Puerto Rico, había suficiente oro para la fabricación de las monedas que ellos llamaban *pitirres*, el nombre de un ave nativa de Puerto Rico.

Durante los últimos cinco años, Chino ha notado una marcada tendencia de regreso a la tierra. Su comunidad ha sido un noble ejemplo de ello. A esa visión suya le ha dedicado una serie de poemas, los cuales espera publicar en un futuro no lejano. Una estrofa de uno de ellos dice:

*Vamos a izar nuestra bandera por la libertad
Vamos a ser fuertes y unidos
Compartamos la fe de nuestra identidad
Uno con todos, todos unidos*

Rafael Hernández Ramos

El gordito y robusto granjero, Rafael Hernández, se encontraba sentado debajo de un árbol en el patio de su residencia en Yauco, rodeado por visitantes. Muchas de sus amistades habían ido a verle, como solían hacer frecuentemente, para consultar con este socialista y poeta.

Hernández tenía apenas diecisiete años cuando asistió por primera vez a una de las oratorias de don Pedro Albizu Campos. Esto fue durante la celebración de un 25 de Julio en Guánica, fecha en que se conmemora y se protesta en Puerto Rico el desembarco de la Marina de los Estados Unidos para su ocupación militar de la isla puertorriqueña. Habiendo sido en aquel día ganado para la causa de la independencia, se unió al Partido Nacionalista, bajo la dirección en Yauco de Rafael Brigante.

La revolución Cubana del 1959 influenció a Rafael con un fervor creciente hacia la causa de la independencia y también hacia el socialismo. Hecho dos visitas a Cuba que lo han convencido de que es el sistema político que el mundo entero necesita. Como el Partido Nacionalista no es partidario de ninguna línea de partido en particular, Rafael se cambió para el Partido Socialista (PSP) donde ahora sirve en el comité central de este.

Hernández no cree que la independencia de Puerto Rico se pueda ver realizada en un futuro cercano. Empero, musita él, la historia a veces da saltos a cambios previstos mucho más rápido de lo que se ha esperado. Nuestra liberación habrá de depender básicamente de la condición política global y de la relación que Puerto Rico mantenga con otros países Latinamericanos. Esto también dependerá de nuestro vencimiento sobre la presente áctitud de que Puerto Rico es como un paciente en un hospital, necesitado de oxígeno y que si el oxígeno le es cortado el paciente ha de

morir irremediamente. Desafortunadamente existe una carencia de acceso a los medios informativos que permitan enseñar al pueblo que eso no es la verdad.

Tuvimos el privilegio de recibir una copia de su primer libro de poemas publicado, *Estampas y Semblanzas Yaucanas*. En éste rinde tributo a cada uno de los barrios de Yauco. Estuvimos con él y nuestro anfitrión Guillermo de Jesús, durante un recorrido fotográfico por todos los barrios. Sus poemas expresan el amor que como campesino él siente por los campos de su tierra. Ese amor, combinado con su perspectiva histórica, le dan una calidad conmovedora a sus poesías.

*En la dorada ribera
de mi Yauco tuvo origen
la capital aborígen
donde Güeybaná naciera.
De este varón se venera
su sublime heroicidad.
Con cría y combatividad
frente a Ponce de León
dignificó esta nación
para la posteridad.*

Rubén Berríos Martínez

Rubén Berríos, Presidente del Partido Independentista (PIP) miró orgullosamente hacia abajo desde su tarima, recreándose en aquel mar verde y blanco que formaban las banderas del PIP. Mientras un limitado grupo de Populares y Novo-Progresistas celebraban en otros lugares la independencia de Estados Unidos, 25,000 Independentistas de todos los puntos de vistas tácticos y políticos marchaban en pro de la independencia de Puerto Rico.

Organizada por el PIP, esta fue una de las más coloridas procesiones en las que yo jamás había participado. El tema principal fue la amenaza de que los Estados Unidos estuvieran colocando armas nucleares en Puerto Rico, en violación al Tratado de Tlatelolco por una América Latina libre de armas nucleares. Esto era visto como una amenaza directa a la paz en el Caribe, y a la seguridad y supervivencia de Puerto Rico en caso de una guerra nuclear. Los participantes cargaban imitaciones de bombas y de féretros cubiertos con la bandera puertorriqueña. Un grupo de llorosos dolientes vestidos de negro seguían una carroza que representaba un cementerio. Una imagen enmascarada de Reagan se abrazaba a un esqueleto cargando una bomba.

“El 4 de Julio”, proclamó Berríos durante los discursos que siguieron a la procesión, “es una fecha gloriosa para la causa de la independencia en el mundo entero, pero vergonzoso para aquellos que se oponen a la independencia.”

Luego volví a ver a Berríos en el ambiente formal de su oficina senatorial, mientras él se hallaba sentado tras un impresionante escritorio ejecutivo. Tras varios años procurando obtener una entrevista con el elusivo Berríos, finalmente se me concedió una entrevista de media hora durante su hora de almuerzo.

Como socialdemócrata, Berríos se mantiene distanciado de las organizaciones Marxistas-Leninistas. Aunque su meta es la de establecer en Puerto Rico una república socialista-demócrata libre, él se adhiere estrictamente a los métodos no violentos. El rehúye cautelosamente los esfuerzos para unificar el movimiento pro independencia. Prefiere mantener separadas sus actividades políticas a no ser que, como en el caso de la marcha por la independencia, otras facciones deseen participar.

Como abogado y profesor de leyes en la Universidad de Puerto Rico, Berríos tiene fe en el proceso legislativo. En los 38 años de existencia del PIP, éste ha trabajado hacia la obtención de representación legislativa. Recientemente Berríos había sido electo senador. Otro líder del PIP, David Noriega, estaba sirviendo como representante en la legislatura de Puerto Rico.

Antes que depender de las Naciones Unidas para lograr el apoyo internacional, Berríos prefiere negociar directamente con otras naciones en su intento de procurar que las presiones internacionales hagan efecto en los Estados Unidos. Ha viajado extensamente por Europa y América Latina. Recientemente fue elegido vicepresidente de COPPAL (Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina), una organización que representa los partidos democráticos y antiimperialistas de América Latina. El también es uno de los cinco vicepresidentes del Comité de la Internacional Socialista para América Latina.

Berríos está confiado en que un balance de circunstancias puede ser creado al grado en que los Estados Unidos se decidan a desistir de su control sobre Puerto Rico.

“Ninguna nación puede esperar mantenerse virtualmente como la única potencia colonial, cuando más de setenta y cinco países han obtenido su independencia a partir de la segunda Guerra Mundial,” aseveró en un discurso sobre Asuntos Externos. “Más y más [gentes]” cree él “están aceptando la independencia como la única salida responsable, natural y sensible del tremedal colonial.”

En respuesta a la pregunta de cómo trabajar hacia la independencia, Berríos contestó: “Mientras más podamos convencer a nuestro pueblo de luchar por la independencia, más podremos convencer a los pueblos de otras naciones de solidarizarse con la independencia de Puerto Rico.” Admitió que esto no es fácil de lograr debido a la dependencia económica y a la falta de autoconfianza.

En cuanto a la preparación psicológica del pueblo para la independencia, respondió: “Esto, por supuesto, puede ser posible. Sólo convirtámoslos en independentistas. Descolonicémoslos individualmente.”

Yo deseaba saber si podían existir pequeños pasos a seguir inmediatamente para lograr la independencia económica y política. Pensó que esto era una imposibilidad y que sólo serviría para engañar y confundir al pueblo al hacerles pensar que están ganando la libertad.

Berríos se opone a la estadidad por considerarla una vía de escape fácil, con dependencia continua de los sellos de alimentos. El cree en la dignidad de la ética de trabajo. “La estadidad,” afirma él, “sólo creará arrabales permanentes, con la pérdida del prestigio universal.”

El PIP se opone el enlistamiento militar reconociendo el hecho de que los puertorriqueños son reclutados para pelear las guerras “Yanquis”. El prevé el peligro de que los puertorriqueños sean llamados para intervenciones militares en América Latina o en el Caribe.

Berríos no concibe una fecha inmediata para el logro de la independencia, ya que el proceso de liberación es lento. “Nosotros continuaremos nuestra lucha por cualquiera que sea el tiempo que ésta tome. Sólo esperamos que la independencia se logre antes que la desintegración social lleve al país al caos.”

“Esta debe ser una lucha civil sin desviación,” afirmó Berríos durante las celebraciones del *Grito de Lares*, “pero dificultoso ya que nuestro adversario es el más poderoso del mundo.” Repudiando la violencia, considera que el mayor valor del hombre es el de controlarse a sí mismo y refrenar sus pasiones.

Al preguntarle si su teléfono estaba interferido, él se encogió de hombros. “Sí, con toda probabilidad.” Y en cuanto a amenazas de muerte, “Oh, sí, eso también.” Pero él sigue adelante a pesar de los riesgos personales.

Juan Mari Brás

La brillante oratoria de Juan Mari Brás resonó a través de la sala de conferencias del Hotel El Prado, en Ciudad de México. Se efectuaba allí la Segunda Conferencia Internacional en Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico. Habló frente a telones de fondo mostrando las imágenes pintadas de tres héroes latinoamericanos de las luchas por liberación. Ellos lo fueron: Albizu Campos, de Puerto Rico, José Morelos, de México y Simón Bolívar, de Venezuela. Cuatrocientos delegados y cientos de observadores testimoniaron de su apoyo a la transferencia de todos los poderes gubernativos al pueblo de Puerto Rico.

Aquella fue una ocasión trascendental en el año de 1979. Los Nacionalistas que habían sufrido encarcelamiento por 25 años (29 por Collazo) acababan de ser liberados. Lolita Lebrón, Rafael Cancel, Irvin Flores, y Oscar Collazo fueron bienvenidos a la plataforma como héroes nacionales. Un Sandinista en uniforme militar recibió un estruendoso aplauso al informar sobre la reciente victoria del pueblo de Nicaragua sobre la dictadura de los Somoza.

Años más tarde mi esposo y yo habríamos de encontrarnos con Mari Brás en su oficina de San Juan. Para entonces ya él había renunciado a su puesto de Secretario General del Partido

Socialista Puertorriqueño (PSP), había reanudado la práctica privada de su profesión de abogado y estaba enfrascado en un gran esfuerzo por unificar el movimiento de independencia de la isla.

Un hombre gigantesco físicamente e intelectualmente, él nos recibió con escueta modestia. Me excusé por no haber aún leído su libro acabado de salir de la imprenta: *El Independentismo en Puerto Rico: Su Pasado, Su Presente y Su Porvenir*. Aún no se encontraba ni en los estantes de la librería de la universidad. Preguntándome si yo leía el español, el abrió la gaveta de su escritorio y sacó una ejemplar. En ella escribió: “A los compañeros Abe y Jean Zwickel, buenos amigos de nuestra lucha por la independencia, con la gratitud y afecto de J. Mari Brás, diciembre, 1984.”

Nos habló de cómo su padre había sido un independentista dentro de las filas del Partido Liberal. A la edad de 15 años, cuando aún se encontraba en la escuela superior, comenzó a desarrollar su propia conciencia política. El Proyecto de Ley Tydings del 1943 sobre la independencia de Puerto Rico fue introducido en aquel entonces ante el Congreso de Estados Unidos. Tydings, amigo del asesinado Colonel Riggs, preparó el proyecto de ley de tal modo que el mismo habría traído la ruina financiera a Puerto Rico. Esto suscitó una alta gama de controversias en la isla, particularmente entre el estudiantado. Mari Brás se unió a la Asociación Nacional de la Juventud Pro Independencia, convirtiéndose pronto en su presidente.

Para el 1947 se encontraba en la Universidad de Puerto Rico para dar la bienvenida a don Pedro Albizu Campos, quien regresaba a la isla tras haber cumplido prisión en Atlanta, Georgia. La bandera de Puerto Rico fue izada por el exuberante estudiantado. Sin embargo, el Rector de la universidad le negó a don Pedro el derecho a hablarles a los estudiantes. El resultado de ello fue una huelga estudiantil. Mari Brás fue expulsado. Por ello tuvo que completar los requerimientos de su bachillerato en Lakeland, Florida.

En su historia del movimiento pro independencia, Mari Brás elogia a don Pedro como el más significativo líder en la historia de Puerto Rico. “Albizu”, escribe él, “fue una leyenda viva que inspiraba el inicio de muchos de nosotros en las luchas patrióticas y nos inducía a perseverar y profundizar en el compromiso, en la eternidad de su gloria su ejemplo se multiplica y alarga.” Pese a haberse convertido en socialista, Mari Brás nunca cambió su opinión respecto a don Pedro.

Debido a su expulsión de la UPR, le fue negada la admisión a unos diez o quince colegios. La Universidad George Washington, en Washington, D.C., finalmente le admitió en el Colegio de Leyes. Él se encontraba en Washington durante el ataque a la Casa Blair por Oscar Collazo. Por tal motivo, Mari Brás fue arrestado e interrogado por el FBI. Para aquel entonces él aún no conocía a Collazo, sin embargo fue detenido por varias horas por el simple hecho de ser independentista. Muchos otros puertorriqueños fueron detenidos por meses, aun sin haber cargos en su contra, tan sólo por haber estado presentes en un discurso a favor de la independencia. Finalmente completó sus estudios en la Universidad Americana, también en la ciudad de Washington, D.C.

En el 1954, Mari Brás pasó el examen de reválida para la práctica de la abogacía, especializándose en leyes constitucionales y laborales, así como en reclamos salariales. Fue

fundador del Partido Socialista de Puerto Rico, el cual surgió del anterior Movimiento Pro Independencia y se convirtió en su Secretario General.

Un hijo de Mari Brás fue asesinado en el 1976. El responsable del homicidio fue un hombre demente el cual, según la convicción de Mari Brás, fue programado por el FBI. Pese a la demencia del individuo, este fue condenado por asesinato en segundo grado, al fin de evitarse de tal modo que se llevaran a cabo investigaciones posteriores.

Al buscar que se le entregaran sus expedientes en los archivos del FBI, Mari Brás obtuvo tan sólo treinta y ocho volúmenes de setenta y nueve actualmente en existencia. El ser seguido por el FBI de ningún modo aminora sus actividades a medida que viaja a Colombia, Cuba, Venezuela, Chile, Uruguay, Nicaragua y los Estados Unidos, a fin de promover la causa por la independencia. Le pregunté si aún continuaba siendo objeto de represiones y hostigamiento, a lo que me contestó con gran dolor, “Ya me quitaron a mi hijo, ¿qué más pueden ya hacerme a mí?”

En su perspectiva del movimiento pro independencia, Mari Brás resume sus perspectivas sobre la independencia. Visualiza una esperanza en las Naciones Unidas, en su resolución 1514 (XV) llamada la “Carta Magna” de la descolonización, y resoluciones subsiguientes que se han producido a partir del 1972. Ha presentado sus alegatos en las vistas ante el Comité Descolonizador. También tiene esperanzas en el respaldo de la comunidad internacional, especialmente en el de los países no-alineados. Otra esperanza la ve en el fortalecimiento del movimiento obrero y en organizaciones tales como el Centro de Estudios Sobre la Realidad Puertorriqueña (CEREP), el Comité Contra la Represión (CUCRE), Misión Industrial, Centro de Estudios Avanzados Sobre Puerto Rico y el Caribe, el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, y en el periódico *Claridad* por su gran labor educativa de las masas.

Mari Brás considera importante el mantener vivos, tanto el movimiento por la lucha armada en su oposición al control militar de parte de los Estados Unidos, como el movimiento electoral, el cual ha producido algún éxito mediante el Partido Independentista (PIP). Advierte a los puertorriqueños que “los Yanquis quieren vernos dóciles”.

Tras el arresto de trece independentistas el 30 de agosto de 1985, Mari Brás les visitó en Nueva York. Se maravilló ante la firmeza de espíritu de los arrestados y su sentido de humor muy manifiesto por encima de todas sus desavenencias. El ve en su encarcelamiento “una nueva alborada en la indestructible lucha patriótica y revolucionaria del pueblo de Puerto Rico” y afirma que ellos han ayudado a hacer posible “la más amplia unión de los puertorriqueños en su lucha hacia la libertad”.

En su testimonio de las vistas ante el Comité Descolonizador del 1986, Mari Brás representó al Comité de Puerto Rico en los Estados Unidos. Este fue el primer año que un representante de Cuba presidía las vistas. Cuba siempre ha apoyado la causa de la independencia, encontrando en Puerto Rico una “historia común de lucha y esperanza”. Los términos de la resolución de este año fueron trazados por la paciente cooperación de Cuba, Venezuela y diversos sectores políticos de Puerto Rico, explicó. Dichos términos incluyen un proceso para instigar una convención constitucional por negociar con los Estados Unidos la descolonización de Puerto Rico.

“Sólo un gran movimiento unificado mirando más allá de las diferencias políticas e ideológicas,” concluyó en su plática con nosotros, “puede vencer los presentes temores de hambre y persecución para la eventual liberación de Puerto Rico, abriéndonos paso a través de la dominación de la mayor potencia imperialista de nuestros tiempos.

Carlos Gallisá

Carlos Gallisá se unió a un grupo de quákeros, pacifistas e independentistas puertorriqueños en la pequeña isla de Culebra reunidos para sacar a la Marina de Guerra de los Estados Unidos de la isla. Todos los días construían sobre terrenos de la Marina una pequeña capilla para rezar. Todos los días la Marina se la destruía pero al próximo día la encontraba reconstruída. Al paso del tiempo, el presidente del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), Rubén Berríos, fue arrestado por desobediencia civil. Gallisá seguía en libertad para dar liderazgo al PIP. Eventualmente se sacó a la Marina de los Estados Unidos de Culebra, pero ésta escalonó sus actividades en Vieques.

En ese momento Gallisá, graduado de la Universidad de Puerto Rico, era abogado sindical. Había sido influido a favor de la independencia por amistades y por Antonio Gonzalez, un profesor universitario. Primero se unió al PIP, que ya en esos momentos era más militante y más orientado hacia la juventud de lo que había sido bajo la dirección de Gilberto Concepción de Gracia. Para 1972, el PIP estaba representado en la legislatura puertorriqueña con Rubén Berríos en el Senado y Gallisá en la Cámara de Representantes. Sin embargo, en 1973, Berríos y Gallisá se separaron. Gallisá ingresó al Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), de orientación marxista-leninista. En ese momento, Juan Mari Brás era Secretario General del PSP. Mari Brás salió de la Secretaría General en 1983 y Gallisá asumió la dirección del PSP.

Durante una gira que hizo a los Estados Unidos, tuve la oportunidad de conocerlo en San Francisco, y también por sus discursos en mítines del PSP. A pesar de mi dificultad para entender español, su poderosa oratoria y clara pronunciación me permitieron captar pedacitos de su mensaje. No obstante, fue aquí un alivio escucharlo hablar inglés.

Habló de la larga lucha de Puerto Rico por su independencia y cómo es que actualmente, a través de un engaño, los norteamericanos creen que Puerto Rico tiene su propia constitución y que ha ejercido su derecho a la autodeterminación, lo cual no es el caso. En Puerto Rico todavía hay tres millones y medio de personas bajo el yugo colonial a pesar de que menos de un por ciento de los países originalmente colonizados permanecen aún bajo dominio extranjero.

En 1981 un grupo federal de trabajo de los Estados Unidos fue nombrado para lidiar con el status de Puerto Rico. Durante sus frecuentes viajes a Puerto Rico, ya George Bush no menciona la estadidad como una posibilidad. No obstante, según Gallisá, el Pentágono podría impulsar la estadidad para incorporar más de lleno a Puerto Rico en el complejo militar industrial de los Estados Unidos.

Gallisá ha comparecido a vistas del Comité de Descolonización de Naciones Unidas. En 1982 denunció la negativa de los Estados Unidos de acatar las resoluciones de Naciones Unidas a favor del derecho a la independencia, la resolución 2621 de la Asamblea General, la cual plantea que “Los estados miembros llevarán a cabo una campaña continua y rigurosa en contra de todas las actividades militares de los poderes coloniales en los territorios bajo su administración, tales como actividades que constituyan un obstáculo a la plena implantación de la Resolución 1514 (XV) [pro independencia]”. En desafío a esta resolución, el militarismo se extiende rápidamente para la creación de un enorme bastión militar.

En 1984, elaboró más sobre la militarización de Puerto Rico y sobre la represión del pueblo. En ese momento había veintiséis puertorriqueños encarcelados en los Estados Unidos por el “crimen” de luchar por la independencia de Puerto Rico. Señaló que las tribunales federales, los gran jurados, la CIA, y el FBI actúan abierta y encubiertamente en contra de movimientos de independencia.

En las vistas del Comité de Descolonización celebradas en 1985, Gallisá habló de la cantidad enorme de energía—diplomática, económica y política—que invierte Estados Unidos para evitar ser condenado como poder colonial. Las cartas, las llamadas telefónicas, las amenazas de represalias y ofertas de ayuda económica, todas se ponen en función de influir para que los países voten en contra del derecho de Puerto Rico a la independencia.

Gallisá mismo ha sido víctima del hostigamiento. Su hogar ha sido tiroteado dos veces y su oficina de abogado fue destruída por una bomba en 1977. Una vez fue hospitalizado luego de ser macaneado por la policía.

En su comparecencia ante el Comité de Descolonización en 1986, Gallisá comentó el hecho de que a pesar de que Naciones Unidas ha reconocido el status colonial de Puerto Rico desde 1972, Estados Unidos todavía le dice a la comunidad internacional que Puerto Rico tiene gobierno propio.

Señaló que durante catorce años las organizaciones más importantes del campo religioso, sindical, profesional y cultural, han comparecido en representación de casi todo el espectro político. Pide apoyo a la resolución de independencia ya que los países que se oponen ayudan a perpetuar la dominación colonial de Puerto Rico por Estados Unidos.

En 1986, Gallisá tuvo la oportunidad de participar en las vistas del Congreso de Estados Unidos sobre el status político de Puerto Rico. Informó sobre el debate del Comité de Asuntos Insulares, el cual consideró extender a Puerto Rico su recién adoptada política sobre Micronesia. La Micronesia actualmente goza de todos los poderes de gobierno excepto sobre la defensa. Según Gallisá esto no es aceptable para Puerto Rico.

El PSP, que es un partido socialista, ha reconocido durante mucho tiempo la importancia de unir al movimiento independentista. A través de la celebración de seminarios se ha abierto un diálogo con el fin de adoptar una estrategia común por encima de diferencias ideológicas. Gallisá visualiza una alianza no sólo con otros partidos independentistas sino también con los autonomistas que buscan una transferencia gradual de poderes políticos a Puerto Rico. Visualiza la unión de estas fuerzas en contra de la estadidad.

Actualmente, en un momento en que el Congreso de Estados Unidos ha abierto a discusión el tema del status político, los liberales de este país pueden hacer muchas cosas. Una de las cosas que pueden hacer es darle su apoyo a la Resolución del Representante Dellums, la cual plantea la transferencia de poderes al pueblo de Puerto Rico.

Gallisá advierte que si el gobierno de los Estados Unidos desea una transferencia pacífica para la solución del status político, la administración tendrá que tomar iniciativas y pasos hacia este fin.

A la vez, si el gobierno de los Estados Unidos insiste en mantener su agarre colonial sobre Puerto Rico, según Gallisá “nuestra lucha continuará y utilizaremos todos los medios a nuestro alcance para hacer valer nuestro derecho a la independencia, el mismo derecho que ejercieron las trece colonias para liberarse de la dominación colonial de Inglaterra.”

[Traducción por Olga Sanabria]

Jorge Rodríguez Beruff

El Profesor Jorge Rodríguez Beruff está reconocido como el principal investigador sobre el militarismo estadounidense en Puerto Rico. Los Estados Unidos tomaron posesión de Puerto Rico en el 1898 por su importancia estratégica en el Caribe. Los años recientes han sido testigos de un alza sin precedentes de su militarización, con siete bases militares cubriendo un área de unas 62,000 acres actualmente en operación en la isla. El profesor Rodríguez, mediante seminarios y folletos publicados por el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, y a través de otras publicaciones y foros, se ocupa de alertar a los puertorriqueños del latente peligro de ser convertidos en fuerzas de combate para una invasión a la América Central o como objetivo en caso de una guerra nuclear.

El profesor Rodríguez desarrolló una conciencia anticolonial durante sus estudios en la Universidad de Puerto Rico. El se encontró allí en un periodo crítico. Los años del 1964 al 1968 fueron años de agitación estudiantil, alzamientos, choques con estudiantes pro-estadistas y golpizas de manos de la policía. Los estudiantes demandaban una más democrática administración

y se oponían enfáticamente al militarismo dentro de los terrenos universitarios. Estos protestaron contra la Guerra de Vietnam, quemaron el edificio del ROTC, se opusieron al registro militar obligatorio, a base del peligro existente de ser enviados a Vietnam así como por su posición ideológica.

Las protestas contra el reclutamiento tomaron varios niveles que cubrieron desde el rehusar inscribirse y quemar las tarjetas del Servicio Selectivo, hasta rehusar tomar el examen médico o cooperar una vez enlistados. Afortunadamente, Rodríguez sacó un número alto y escapó la inducción. Sin embargo, él de ningún modo habría participado en una guerra que consideraba criminal e instigada por un poder imperial. Como se sabe, más de mil puertorriqueños perdieron sus vidas en dicha guerra, habiendo sido usados como carne de cañón y colocados en la vanguardia en avanzadas suicidas.

Un caso de prueba envolviendo a Edwin Feliciano Graffals, un trabajador que rehusó ser alistado, resultó en su envío a la prisión. Sin embargo, tras la quema del edificio del ROTC, el Juez Federal a cargo del caso reconsideró él mismo, en vista a la tensa situación en la Universidad. A Alvelo se le requirió servir solamente una hora en prisión.

En la Universidad, Rodríguez entró en contacto con profesores progresistas que censuraban la autoritaria estructura universitaria y el sistema colonial. Su participación en "Brecha", un rotativo estudiantil, clarificó su propia posición.

Rodríguez Beruff continuó sus estudios en Inglaterra en la Universidad de York, en Ciencias Políticas. A su regreso a Puerto Rico, tomó una plaza de profesor en Ciencias Sociales. El se encontraba en la universidad durante los disturbios del 1971, cuando chocaron grupos de estudiantes antimilitaristas y cadetes derechistas del ROTC. Luego, tras dichos eventos, decidió renunciar debido a la atmósfera de persecución e intolerancia contra los intelectuales progresistas.

Durante la década de los setenta completó su tesis doctoral sobre el reformismo militar peruano, la cual fue publicada en el Perú en 1983. Ya entonces considerado un conocedor del tema del militarismo, Rodríguez fue llamado al Tribunal Russell en Roma, a testificar sobre el militarismo en Puerto Rico. El tribunal se encontraba investigando las violaciones de los derechos humanos en América Latina. Esto le hizo tomar conciencia sobre lo mucho que le faltaba aprender sobre su propia tierra.

En el 1980 comenzó a señalar las violaciones del Tratado de Tlatelolco de parte de los Estados Unidos, asunto este que fue denunciado ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. El Tratado de Tlatelolco fue propuesto por México en el 1963, se formuló oficialmente en 1967 y fue firmado y ratificado por cada uno de los países participantes. El mismo prohíbe el uso y fabricación de armas nucleares en América Latina y exige su total denuclearización. El Artículo 4 de este tratado exige de los Estados Unidos el producir informes en los que se declare que ninguna de las acciones prohibidas por el tratado se ha llevado a cabo en sus territorios. En su denuncia, el profesor Rodríguez alegó que numerosas actividades nucleares estaban llevándose a cabo en Puerto Rico. Esto fue luego substanciado en un documento emitido por el Colegio de Abogados de Puerto Rico, el cual fue producto de un cuidadoso estudio llevado a cabo por esta institución.

La carrera de escritor del profesor Rodríguez Beruff comenzó con la publicación de dos artículos suyos en Alemania Occidental, uno sobre la política de los Estados Unidos hacia América Latina y otro sobre el militarismo estadounidense en Puerto Rico. Esto le llevó a colaborar con el Proyecto Caribeño de Justicia y Paz, primero con su programa de intercambio juvenil y luego con su apoyo al movimiento para sacar la Marina de los Estados Unidos de la isla de Vieques.

A través del Proyecto Caribeño, publicó su comprensivo folleto *Puerto Rico y la Militarización del Caribe, 1979-1984*. En otros escritos, Rodríguez describe la importancia militar de Puerto Rico, la cual data desde los días de la dominación Española y cuyo propósito era el de proteger los embarques de oro y plata. Para los Estados Unidos, Puerto Rico es parte del sistema de defensa del Canal de Panamá y sus líneas de tráfico comercial. Esta isla sirve como base de operaciones para invasiones en la región del Caribe. Rodríguez cita de los archivos congresionales del Senado de los Estados Unidos, una lista de treinta y seis invasiones llevadas a cabo por los Estados Unidos en el Caribe y en el territorio de la América Latina, entre los años 1890 y 1983, algunos de los cuales se originaron en Puerto Rico. Varios de sus ensayos fueron publicados en 1988 por la Editorial Huracán bajo el título de *Política Militar y Dominación, Puerto Rico en el Contexto Latinoamericano*.

El aumento en la militarización, nos dice Rodríguez, es producto de la mentalidad de guerra fría y la determinación de contener los movimientos de liberación nacional y de retener el estado colonial en el Caribe.

El profesor Rodríguez regresó en 1979 a la universidad tras una ausencia de ocho años. Ahora es miembro del Consejo Directivo de la Asociación Internacional de Investigación Para la Paz. Continúa advirtiendo que el uso militar de Puerto Rico constituye un constante peligro para todos los habitantes del Caribe y América Latina, así como para la paz mundial, mientras que la militarización de su sociedad representa un obstáculo a la verdadera descolonización.

Ismael Guadalupe

“Mi pecado fue pisar la tierra donde nací.” Así declaró Ismael Guadalupe, maestro de teatro de la escuela superior por 13 años. Fue arrestado por participar en el servicio ecuménico que se llevó a cabo en territorio naval en Vieques, el 19 de mayo de 1979. Por muchos años había luchado por el derecho del pueblo de Vieques a vivir en paz en su tierra. Había estado actuando como presidente de la Cruzada pro Rescate de Vieques. Miembros de diversas ideologías políticas, filosofías religiosas y posiciones sociales se habían unido para liberar a Vieques de la ocupación de la Marina de Guerra de Estados Unidos.

“No vengo como el acusado, sino como acusador,” declaró Ismael en su defensa legal. Acusó a la Marina y a la Corte Federal de echar a la calle a los miles de viequenses quienes habían vivido en los terrenos ahora ocupados por la Marina. Sus propios padres habían sido víctimas de la expropiación. Ismael dice que conoce personalmente los casos de más de una docena de personas muertas a manos de marinos borrachos, o por bombas dejadas en las tierras militares. Recuerda la muerte de Chuito Legrand, de diez años, víctima de una bomba que había encontrado. Menciona también el cuerpo de Alejandro Rosado, enterrado cabeza abajo; el asesinato de Francis Christian; la muerte de un padre y su hijo Anastasio; de Domingo Acosta y otros.

Además, hubo el crimen colectivo contra los 8,000 viequenses: la pérdida de 26,000 de las 33,000 cuerdas de tierra que les pertenecían y que desarrollaban para su sostén. Ismael visualiza al pueblo viequense atrapado entre dos bases: una para almacenaje de armas y la otra para prácticas militares.

Por este acto en defensa de su tierra natal, Ismael fue sentenciado a seis meses de cárcel y una multa de \$500. Durante el encarcelamiento de Ismael, su esposa, Norma, también maestra de escuela, nos recibió con mucho cariño mientras atendía a sus dos hijos.

Nos reunimos con Ismael en la lancha que va desde la “Isla Nena” hasta Fajardo, en la Isla Grande. Fue un viaje largo y difícil, dos veces la distancia de la ruta a Ceiba que la Marina rehusa permitir. Nos habló de su encarcelamiento, primero en Atlanta y luego en Lewisburg, como uno de los veintiuno sentenciados a prisión. Comenzaba un nuevo trabajo como organizador de la Federación de Maestros en el área de Fajardo.

Una temprana influencia en la vida de Ismael fue el nacionalista, don Carlos Vélez, también nativo de Vieques. El veía el problema como algo más grande que la mera ocupación de Vieques. El asunto era parte de la problemática colonial de Puerto Rico, principal responsable por el desempleo, drogas y otras males sociales. En Vieques había experimentado el alto costo de la vida debido a la casi completa dependencia de las importaciones, la falta de trabajo y de los pésimos servicios médicos.

El espíritu de Ismael reflejaba aquel del viequense patriótico luchando por rescatar su tierra.

[Traducción por Roberto Rabín]

Carlos Zenón

El presidente de la Asociación de Pescadores, Carlos Zenón, resistió todo cuanto pudo el bombardeo estremecedor de la artillería naval de los Estados Unidos que había comenzado esa mañana a las siete en punto. Para eso de las diez ya él se encontraba en el colmo de su paciencia. “¡Este bombardeo no va a parar nunca!” musitó él. Saltando de su pequeño bote se enfrentó al USS Dewey. Para entonces el bombardeo era tan ensordecedor que tuvo que razzar dos pedazos

de tela de su camiseta y con ellos se tapó los oídos. Pensó por un momento que su cabeza le iba a estallar. A medida que maniobraba su bote para colocarlo frente a los cañones, el fuego de estos se detuvo. La marina norteamericana reclamó que perdieron unos \$25,000 ese día “porque alguien detuvo su práctica”. Mas Zenón les reflejó la cantidad de municiones que se economizaron.

Este no era sino uno más de los muchos actos de resistencia no violenta que se han sucedido desde que la marina de los Estados Unidos tomó posesión de más de tres cuartas partes de la isla de Vieques en el 1941 con el fin de utilizarla para el almacenamiento de municiones y para prácticas de bombardeo. La resistencia mayor ha sido presentada por parte de la Asociación de Pescadores y de la Cruzada para el Rescate de Vieques. Los pescadores han sido los más adversamente afectados ya que las prácticas de bombardeos han destruído los grandes bancos de peces, y se han perdido miles de dólares en trampas, redes y otros equipos de pesca que las bombas han demolido. La última vez que Abe y yo estuvimos en Vieques la existencia de peces había bajado tanto que pudimos observar cómo los hombres salían ataviados para pesca submarina como último recurso. Este tipo de pesca es muy peligrosa y no existe ninguna facilidad cercana que pueda tratar los efectos de la decompresión, que es el mal que más afecta a los buzos.

Las prácticas de bombardeos amenazan grandemente la seguridad del pueblo de Vieques. Zenón nos relató un incidente en el cual un jovencito encontró una bomba activa que no había explotado e hizo presión sobre la misma, costándole esto la vida. Otros tres quedaron inválidos de por vida. Recientemente, nos dijo, una niñita se encontró un dispositivo vivo. Un anciano se fue tras de ella procurando quitarle la bomba, pero la bomba explotó. El anciano perdió varios dedos. La niña quedó prácticamente ciega. La marina le ofreció al padre una compensación de \$2,000 y un trabajo. Los buzos se han encontrado con bombas que pueden explotar si son golpeadas por un ancla.

Zenón relata con regocijo la vez que un grupo de Viequenses cogió a la marina literalmente “con sus pantalones abajo”. Un grupo de ciento cincuenta pescadores, sus esposas y otros sigilosamente se adentraron a la base naval mientras los marinos aún dormían en meros calzoncillos. Derribándoles las casetas de campaña, los invasores dejaron conocer su presencia al tiempo que cantaban “*La Borinqueña*”. “¿Qué diablos ocurre aquí?” fue el grito de consternación de los marinos al descubrir a los invasores. Alguaciles federales, la policía de Puerto Rico y oficiales de la marina fueron llamados. Dejaron caer citaciones desde helicópteros, pero Zenón les gritó al grupo que no las tocaran. Los invasores se mantuvieron allí por espacio de dos días, luego marcharon intrépidamente saliendo de la base por el portón frontal.

En otro incidente en el cual Zenón estuvo envuelto, los pescadores salieron en sus pequeños botes para atacar los barcos de la marina con tirapiedras. La marina ripostó con mangueras de agua al tiempo que perseguían a los elusivos botes de 18 pies.

Zenón y otros, en una ocasión, se sentaron en la carretera frente al paso de un camión cargado de municiones que iba destinado al Campamento García. Por lo menos a unos diez

camiones que intentaron salir o entrar al depósito de municiones se les evitó el paso. El Reverendo Caleb Morales echó su bendición a la acción con la siguiente observación: “Cristo se identifica con los pobres y los oprimidos.”

En las vistas sobre el problema de Vieques, patrocinadas por el Congresista Ronald Dellums y que se efectuaron en Vieques y Washington, Zenón afirmó: “Nosotros saldremos a la mar cuando nosotros queramos y no cuando lo quieran ellos”. Esto lo demostró él un día cuando se hizo a la mar muy de mañana para comenzar una temprana jornada de pesca. Una llamada llegó a él desde la marina ordenándole regresar a la playa. En aquella zona se iba a conducir una operación naval, le informó la voz que se dirigía a él. “Yo también tengo una operación,” le respondió él y quietamente continuó pescando hasta el comienzo de la tarde, deteniendo las prácticas de bombardeo.

Cada año se lleva a cabo algún tipo de resistencia a las operaciones de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) o *NATO* en inglés, en la cual otros países pagan una cuota por el privilegio de bombardear a Vieques. Una de esas operaciones, la llamada “Aventura Oceánica 81” resultó ser una práctica para la invasión de la isla de Granada. Los participantes fueron instruidos a actuar como si estuvieran tomando el poder de un gobierno enemigo y que debían estacionar tropas en la isla hasta que se pudiera efectuar una elección e instalar un gobierno amistoso hacia los Estados Unidos. El terreno en Vieques es similar al de Granada. El Batallón de Reconocimiento 75to, entrenado especialmente para operar en terreno escabroso, fue traído de la base aérea Norton para las maniobras de Vieques.

Aventura Oceánica 82, una operación que le costó \$12 millones a los contribuyentes norteamericanos, imitó la invasión a una nación imaginaria denominada “Brown”, la cual había interferido con las rutas marítimas y había enviado armas a El Salvador. Al parecer la nación real contra la cual se efectuaban las prácticas era la isla de Cuba.

Carlos Zenón se presentó a varias de las vistas ante el Comité Descolonizador de la Naciones Unidas. En las vistas del 1979 pronunció un largo discurso en el cual sostuvo que cuando la marina de los Estados Unidos abandonó la isla de Culebra esta simplemente trasladó sus operaciones a la isla de Vieques, contrario a lo que se había acordado. “Nosotros continuaremos la lucha hasta que obtengamos justicia, hasta que hayamos obtenido la total suspensión de todas las actividades militares en la isla, y obtengamos la devolución de nuestras tierras y nuestras aguas para nuestro propio uso y disfrute,” proclamó él. Allí también llamó abusivas e ilegales las operaciones militares en la isla de Vieques, mostrando como estas han afectado adversamente las vidas y el desarrollo económico de sus habitantes. La marina está actuando en violación a la *Declaración de los Derechos Humanos* del 1947, mantuvo.

En las vistas del 1981 habló de cómo Vieques había servido de trampolín para el ataque a Guatemala en el 1954, para la invasión a Cuba en el 1961 y para la invasión a la República Dominicana en el 1965. También informó cómo botes habían sido enviados desde Vieques a las costas de Nicaragua durante la liberación Sandinista.

Aunque Zenón no se inmiscuye en el asunto de la independencia, uno de los pasos hacia la liberación lo sería la terminación del opresivo control que la marina estadounidense mantiene sobre el territorio de Puerto Rico.

Vieques es la historia de promesas incumplidas. Las promesas del 1982 firmadas por el entonces gobernador, Carlos Romero Barceló, permanecen ignoradas. Estas eran: devolver los terrenos ocupados por la marina al pueblo Viequense, reducir proporcionalmente el ruido producido mayormente por las prácticas de bombardeo, repoblar la flora y preservar la ecología en general, e instalar industrias que aliviaran el alto nivel de desempleo.

La primera industria en instalarse en la isla fue Dandle, la cual se dedicó a la manufactura de uniformes militares. Fundada en el 1984 esta se fue a la quiebra en enero del 1987.

Intentos de atraer a las diez más prominentes industrias no han producido fruto alguno. Estas industrias, sin embargo, poseen los mayores contratos para la producción de armas nucleares en los Estados Unidos y pondrían a Vieques en peligro de ser considerada primordial objetivo en caso de desatarse una guerra.

Mientras tanto, el desempleo, que oficialmente se estimaba en un 23% en el 1986, está actualmente cerca de un 40%, de acuerdo con un informe publicado por el periódico *El Mundo*.

Los habitantes de Vieques presienten que la perenne ocupación de la isla por la marina de los Estados Unidos y el uso de esta para las prácticas de ejercicios bélicos eventualmente acabarán por exterminar la flora y la fauna local y socavarán la cultura y el orgullo del pueblo viequense.

En nuestra reunión con Zenón nosotros comentamos sobre su valentía. “Yo tengo dos hijos varones,” respondió. “Yo continuaré luchando sin importarme los riesgos personales que me corra. Yo quiero que mis hijos se hagan hombres orgullosos de mí.”

Piri Thomas

Piri Thomas rechazó una invitación a cenar a nuestra casa, pero en su lugar, nos invitó a una cena gourmet que él mismo prepararía. Cuando entramos a su apartamento en San Francisco, pude entender el porqué escogió ser entrevistado en su propio ambiente. Rodeado de piezas de arte, incluyendo sus propias pinturas, con música clásica suave en el fondo, las reminiscencias y filosofía de Piri salieron a relucir. Nos enseñó fotos de países que él y su difunta esposa Betty habían visitado. Como pareja, estuvieron comprometidos por catorce años y casados por siete, en una cálida y amorosa relación. La decoración es toda de Betty, nos dijo. Placas en la pared testificaban de sus logros escolásticos como abogada especializada en derecho internacional. “Siento mi pérdida en cada vello de mi cuerpo,” confesó una vez. Habló de su grito de rabia al

océano por la partida de ella, deseando poder seguirla en su muerte. Para ayudar a mitigar el dolor, está escribiendo un libro acerca de su vida con ella, el cual se titulará *Un Asunto de Dignidad (A Matter of Dignity)*.

Nos sentamos brevemente en su oficina para una entrevista formal, mientras un enorme pescado, ingeniosamente decorado y sazonado, se cocinaba en el horno. Pronto nos movimos a la mesa preparada para un continuo manantial de recuerdos y sabiduría.

Yo sabía mucho acerca de su infancia por haber leído *Down These Mean Streets*, un relato vívido de su vida en el barrio Harlem de Nueva York. El lenguaje y las descripciones retrataban, con un crudo realismo, la lucha por sobrevivir en un mundo brutal. Daniel Stern, en una reneña literaria en el *New York Times*, escribió: “Un reportaje del corazón y las entrañas de un sector sumergido de la población, nos reclama nuestra atención y respuestas emocionales por la honestidad y el dolor de una vida conducida fuera de la ley, donde el sueño es siempre escapar.” Piri nos había dado un ejemplar con su valioso autógrafo, “A mi Hermano y Hermana en la lucha por liberar a todos los niños de la esclavitud humana, no importa si ésta sea mental, física, económica o espiritual.”

Le pregunté a Piri por qué sus padres habían inmigrado a los Estados Unidos. Yo estaba consciente de los problemas enfrentados por los puertorriqueños en una tierra inhóspita. Las estadísticas muestran que los 2.6 millones de puertorriqueños que viven en EEUU tienen un ingreso promedio considerablemente más bajo que el de cualquier otra familia hispana, además de tener una tasa de desempleo más alta.

El padre de Piri, Juan Tomás, fue criado por misioneros en un orfanato en Cuba. Emigró a Puerto Rico a los dieciséis años; su intención fue de entrar a EEUU como puertorriqueño. Después de todo, razonaba, los puertorriqueños y los cubanos eran “primos hermanos.” Cansado de vivir en islas colonizadas, se aventuró a vivir en “la boca del lobo”. Fue traído por unos amigos a EEUU y tirado en Harlem a los diecisiete años. La vida allí era muy severa. Aun siendo entrenado para ser sastre, sólo pudo encontrar trabajos de criado. Cambió su apellido de Tomás al anglicismo Thomas, algo de lo cual estaría avergonzado por el resto de su vida.

Nacido John Peter Thomas, al joven Thomas no le gustaba su nombre, y por eso adoptó Piri, de la palabra “espíritu.” Aunque su padre no era una persona muy conversadora, éste imbuyó a Piri con su interés en Cuba, y lo llevó a reuniones políticas para oír, entre otros, a Vito Marcantonio, un verdadero campeón de la justicia y los derechos humanos para los pobres, y de la independencia de Puerto Rico.

La madre de Piri estaba de viaje desde Bayamón, Puerto Rico, cuando conoció a su futuro esposo. Ella era de piel clara, Juan era trigueño, así que sus siete hijos reflejan esa variación.

De su madre, Piri adquirió su visión espiritual, pero nunca pudo relacionarse con la espiritualidad en el contexto de los sacerdotes o la religión organizada, a menos que esto fuera en el sentido de compartir y respetar la dignidad humana. Como adulto, ha creído por largo tiempo que nos necesitamos los unos a los otros. Una vez bromeó sobre Dios (God), deletreándolo en inglés “Good” (Bueno). Cuando alguien omitió la “o” fue cuando todo el infierno se desató! Su madre, Adventista del Séptimo Día, quería que él se convirtiera en sacerdote. Pero escribir estaba

en su sangre. Siempre tuvo talento para las palabras. Una vez, al ser regañado por hablar en español por un profesor irritado, resolvió dominar el idioma inglés. El español lo sabía por sus padres; el inglés lo aprendió en la calle. Su madre era una excelente narradora, y le enseñó el folklore de Puerto Rico.

Al protestar el retiro de *Down These Mean Streets* de algunas bibliotecas, Piri relata el significado que la biblioteca tuvo para él en su infancia. Acostumbraba pasar largo tiempo en ella, pidiendo prestados los dos libros permitidos, y llevándose tres o cuatro más debajo de su abrigo. A través de los libros, aprendió del mundo exterior. Sonrió tímidamente al decir que “siempre devolvía los libros no permitidos, tomando otros nuevos en su lugar”.

Completó sus créditos de educación secundaria durante siete largos años de prisión, encarcelado por su participación en un robo armado. Después de libre, expresó su preocupación por sus hermanos y hermanas del Harlem, y trabajó allí por un tiempo con pandillas de la calle.

En su primera visita a Puerto Rico, se embriagó con la belleza del paisaje, y la fealdad del colonialismo. Le ofrecieron una beca para hacer el doctorado en psicología en la Universidad de Puerto Rico. Pero, después de unos meses, lo encontró demasiado aburrido. Los años en prisión habían sido una experiencia que iba más allá de lo que podía aprender en la universidad. Decidió que quería su doctorado en el arte de vivir, en vez del grado académico. Trabajó por un tiempo como asistente del director del Hospital de Psiquiatría en Río Piedras. Como ex-adicto, fue capaz de ayudar a desarrollar un programa exitoso para la rehabilitación de los adictos a las drogas.

Muy pronto, sin embargo, encontró su verdadero llamado, escribir. Después de *Down These Mean Streets*, escribió *Savior, Savior, Hold My Hand*, también autobiográfico, del cual la crítica, Dorothy Eastland, escribió: “... a través de sus páginas está el credo del autor: Camina derecho, o no caminos del todo.”

Sobreviviendo su juventud en un mundo de racismo y brutalidad, aún pudo escribir, “Mi mundo es verdaderamente amoroso, no obstante las promesas que nunca se cumplen,” (citado por Eastland).

Es un libro fuerte, pero al mismo tiempo delicado. “... También es un libro alegre,” continúa Eastland, “porque tiene fe en el futuro, si hay suficiente fuerza interna para enfrentarlo cada día.”

Entonces vino *Seven Long Times*, una descripción de sus días en prisión. De éste, la crítica Gladys P. Graham, escribe: “Recuenta la soledad, el terror, las sacudidas, los días agitados y locos, las humillaciones, la rabia y lo estúpido y sin sentido de sus siete años en prisión.... Una horrenda acusación de la mal llamada rehabilitación, y ofrece amplia evidencia de que lo que está sucediendo en nuestras prisiones es criminal.”

Chago fue un cine drama, declara otro crítico, “de la lucha agonizante de un hombre por mantener de hecho o fantasía sus derechos como ser humano y su fijación mental en la isla de Puerto Rico como base de su identidad.”

Hubo más escritos de prosa y poesía, junto con conferencias en universidades y lecturas de poesía dramática en eventos puertorriqueños patrióticos en San Francisco.

Piri y Betty estaban en Ginebra en un congreso sobre derechos humanos y el genocidio cuando supieron de la invasión de hogares y arrestos del 30 de agosto de 1985. Piri le escribió al Club PEN (Poetas, Ensayistas y Novelistas) denunciando al FBI por su invasión estilo tropas de asalto, una de las muchas desde la primera invasión de Puerto Rico en 1898, cuando EEUU se apoderó de la isla. Culpó la filosofía norteamericana del “Destino Manifiesto”, la cual sirve como razón fundamental para la conquista, señalando que Puerto Rico tiene la misma demanda de independencia que tuvieron las trece colonias. Piri ve que con el tiempo, el colonialismo llegará a ser tan extinto como la cotorra. “Ningún país, inclusive Puerto Rico, deberá ser forzado a doblegarse y soportar la humillación de su dignidad.”

Su ambición, nos dice Piri con una sonrisa, es ser uno de los que acepte la rendición incondicional de las fuerzas de EEUU en Puerto Rico. Pacíficamente, por supuesto.

[Traducción por Suzie Dod Thomas]

En mi deseo de cubrir tantos puntos como me fuera posible, pedí al profesor Richard Levins que escribiera él mismo sus actividades en la causa por la independencia de Puerto Rico. El doctor Levins enseña en la Escuela de Salud Pública y en el Departamento de Biología Orgánica y Evolutiva en la Universidad de Harvard.

—J.W.Z.

Un Compromiso Personal y Permanente

Por el Dr. Richard Levins

En el verano del 1949 yo conocí a Rosario Morales. Nuestra relación fue a la vez una introducción al sur del Bronx y a Puerto Rico. Frecuenté el puesto de mavi en la estación del tren elevado de la calle 163 y conocí los tostones fritos. De varios folletos del *Grito de Lares* (la revuelta del 1868 contra la dominación Española) y de la huelga azucarera del 1940 comencé a aprender el español.

Nosotros éramos ambos comunistas. Ella era una recluta reciente, atraída por la filosofía científica tanto como por la lucha contra la injusticia. De su padre ya ella había adquirido una posición pro-unionista y algún conocimiento de la posición imperial de los Estados Unidos en la América Latina. Uno de sus tíos, miembro del Partido Popular Democrático, me aseguró que don Luis Muñoz Marín, el fundador de dicho partido, era realmente un comunista en lo más profundo de su ser, pero que los americanos no le dejaban hacer nada.

Yo constituyo la tercera generación Roja. Mi abuela fue socialista en Ucrania antes de emigrar hacia los Estados Unidos y estuvo activa en la organización de concilios de mujeres desempleadas y de la huelga del distrito textil de Nueva York en el 1930. Mi padre había sido miembro de la Liga de Jóvenes Comunistas en Brooklyn. La política fue parte de la conversación cotidiana y se encontraba uno envuelto en actividades anti-fascistas, anti-racistas y pro-laborales. Se daba por sentado que entender el mundo era interesante ya que nosotros estábamos aquí para cambiarlo. El primero de mayo era mi gran día de fiesta. De niño crecí con el convencimiento de que iba a ser un científico y un revolucionario. Así que ya estaba listo en principios generales para apoyar la lucha de Puerto Rico por su independencia aun antes de conocer a Puerto Rico.

Rosario y yo llegamos a esta hermosa isla en el 1951. Para mí esta era la oportunidad de conocer la tierra de ella. Para ella era la oportunidad de volverse a familiarizar con la patria de sus padres, la que ella sólo había visitado en unos dos ocasiones anteriores. Para los dos esto iba a ser un interludio mientras decidimos nuestro próximo paso a seguir y mientras esperábamos que la creciente represión y la guerra de Corea desorganizara nuestras vidas de un modo u otro. Este fue también mi primer encuentro con los trópicos. Me enamoré de los paisajes, de sus lozanos montes y el verdor de sus valles, sus desiertas playas y las curiosas carretas de sus campiñas, de las plantas como de piel en las serpentina tierras de Maricao y de las gaviotas del ganado anidando en los manglares. Los abusos del comercialismo norteamericano y la pobreza del pueblo se veían más atroz al mirárseles sobre estos trasfondos.

Apenas habían transcurrido ocho meses de la revuelta Nacionalista del 1950. La represión era rígida en todo Puerto Rico. Muchos se encontraban aún presos por haber participado, o porque se creyó que habían deseado participar, o como, en uno de los casos, por haber hecho un comentario de ostentación respecto a que Puerto Rico estaba desquitándose, o simplemente por haber enarbolado una bandera puertorriqueña. Mientras algunos parientes de Rosario nos acogieron calurosamente, otros se mostraban temerosos de asociarse con "subversivos". Ellos no se dividían en cuanto a afiliaciones políticas. Un primo semi-falangista nos mantenía informados del interés de la policía en nosotros. Me encontraba procurando un trabajo en la Estación Experimental Agrícola o en alguna otra rama de la Universidad. Sin embargo, una conocida casual, la cual se identificó como perteneciente a la célula del Partido Nacionalista formada por empleados gubernamentales, me dejó saber que el FBI había llegado a todos mis posibles empleos antes que yo, por lo que un empleo era muy dudoso que lo consiguiera.

Mientras tanto, traté de asociarme con el Partido Comunista de Puerto Rico. Esto no fue nada de fácil. El partido era pequeño y el miedo a la represión cundía por todas partes, por lo cual un americano desconocido preguntándole a la gente cómo empatarse con el Partido Comunista o dónde conseguir periódicos comunistas era frecuentemente mirado con sospechas. Obtuve algunos nombres y direcciones del Partido, mas las personas no eran localizables o sus direcciones o política eran obsoletas. Finalmente conocí a Leonard Schlaefel, quién me habló secretivamente

al preguntarle acerca del periódico Pueblo: "Calle, ya hablaremos más tarde." El me llevó a una casa de la Calle Lutz, en la cual una bandera de Puerto Rico colgaba de un gran árbol.

Allí conocí a César Andreu Iglesias, quien se convirtió en íntima amistad. El nació un dramata, por lo que pasé las horas oyendo narrar sus recuentos de la historia de Puerto Rico, repletos de voces y gestos que le transformaban en cualquier orador o político que se hallare mencionado. Aún años después, cuando le narraba a mis hijos y amistades los discursos de don Pedro Albizu Campos, se me olvidaba que yo no había estado allí. Sus vivas narraciones me hacían recordarlos tal como si los hubiera presenciado en persona. Más que ninguna otra persona, fue César quien me ayudó a transformar mi anti-imperialismo abstracto en una bien arraigada identificación con la revolución puertorriqueña.

El Partido Comunista de Puerto Rico ha sido siempre una organización pequeña. En su mejor época este a penas tuvo unos cientos de miembros, por lo menos en sus listas de nombres.

Sin embargo, fue el partido comunista el que urgió, mediante toda la complejidad de la política puertorriqueña, que las luchas por la independencia nacional y la emancipación social debían desarrollarse al unísono. Los comunistas y los nacionalistas se apoyaron recíprocamente en muchos e intrincados modos. Ambos estamos en el mismo lado en la lucha contra el imperialismo mas, mientras que los nacionalistas ven la causa como algo por encima de las divisiones de clases, nosotros vemos ésta como parte de una lucha de clase internacional. Mientras que para los nacionalistas la explotación de la mano de obra puertorriqueña por parte de las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos representa sólo una de la larga lista de violaciones y abusos del colonialismo, para nosotros éste es el centro de todo mal. No porque éste sea el único y el más doloroso mal, sino porque éste constituye la razón misma del colonialismo y la continua dominación de la isla de parte de los EEUU. Los nacionalistas ven la lucha económica como algo menos digno que la lucha nacional. Donde los nacionalistas buscan el apoyo de otros pueblos hispano-parlantes, nosotros buscamos el respaldo de la clase obrera internacional.

Los comunistas no nos sentimos muy simpatizantes con héroes nacionales puertorriqueños como don José de Diego, por ejemplo, quién escribió conmovedoras poesías patrióticas, mas fue un conservador que votó en el Senado contra las becas universitarias y fue abogado de una compañía azucarera del sur de Puerto Rico. Nosotros nos sentimos desairados con el catolicismo conservador de muchos nacionalistas por su idealización de los tiempos de España y por su énfasis en los actos heroicos. Creemos que tales actos deben evocar la admiración, mas no la activa emulación de las masas, lo cual puede provocar mucha represión.

Nosotros apoyamos la Segunda Guerra Mundial como una lucha anti-fascista, mientras que los nacionalistas fueron a prisión por rehusar el enlistamiento. Sin embargo, nosotros fuimos hostigados por el mismo enemigo, expuestos al mismo imperialismo, denunciados a los mismos oportunistas, nos reunimos descontentos en los mismos cementerios en los días de fiestas nacionales a honrar los héroes caídos mientras el FBI nos fotografiaba. Los unos a los otros nos admirábamos mutuamente por nuestra constancia en una colonia donde nos encontrábamos ambos rodeados por el oportunismo y la corrupción. También estábamos unidos en un pacto

implícito de no revelar para la gratificación de nuestros enemigos, ninguno de los medios en que llevamos a cabo nuestra lucha.

Durante los años en Maricao fui organizador regional del partido en la zona cafetalera. Mi actividad se centró en organizar el movimiento previo a la unión de los trabajadores de café, el cual procuraba elevar los salarios sobre el prevaleciente de \$1.44 por día si no llovía (y ¡cómo llovía en esas zonas cafetaleras!). Y, por supuesto, hice propaganda en el barrio por la independencia y el socialismo.

En el 1953, una súbita dolencia me impidió continuar trabajando en la siembra. Mientras me encontraba en el hospital Castañer donde me había hospitalizado, conocí a algunos pacifistas que trabajaban allí. Poco después me uní al hospital como técnico de laboratorio. Rosario y yo trabajamos con los pacifistas en el *Fellowship of Reconciliation*. Ellos eran en su mayoría norteamericanos, algunos de ellos objetores de conciencia, realizando servicio alternativo en Puerto Rico. Aunque los mismos compartían nuestro antimilitarismo, no se atrevían a criticar la presencia militar de los Estados Unidos en Puerto Rico por temor de ser considerados como pro-independentistas. Aún así, la asociación con ellos fue de gran provecho para nosotros. Con ellos aprendimos a apreciar el compromiso pacifista de abandonar los dóciles estereotipos de pacifismo del pensamiento popular, el cual confunde pacifismo con pasividad, aprendimos de su concepto de testificar, el poder potencial de adoptar una posición aun sin el seguimiento de una masa.

Esta connotación de testigo proveyó también uno de los puntos de contacto entre los pacifistas norteamericanos y los nacionalistas puertorriqueños, quienes con frecuencia vieron sus acciones dramáticas como militarmente fútiles, mas a la vez como actos de testimonio, políticamente necesarios para mantener viva la flama. A nosotros nos impresionó el hecho de que externamente nuestros amigos pacifistas eran a la vez firmes y gentiles, así como militantes sin llevar por dentro odio alguno hacia sus enemigos. Nosotros confiábamos tanto en ellos como para llegar a hacer preparativos a fin de dejar a nuestros hijos al cuidado de una familia pacifista si en algún momento Rosario y yo llegáramos a estar presos al mismo tiempo.

Nosotros volvimos a la escuela en Nueva York en el 1956 y regresamos a Puerto Rico cuatro años más tarde. La represión se había reducido lo suficiente como para que yo recibiera una oferta de trabajo en la Escuela de Medicina Tropical de una entrevistadora que me dejó saber que el FBI le había hecho advertencias respecto a mi persona y, aunque ellos realmente hubieran preferido un 100% Cristiano americano blanco, un buen genetista les satisfizo.

El letargo de los últimos años de la década de los 50 había dado paso a una nueva animación. Nuevas organizaciones se levantaron para encontrar nuevos métodos de lucha, nuevos medios de plantearse el problema de cómo asociar las luchas nacionales y las sociales; nuevos medios de cambiar formas de acción legal y extra-legal. César se unió a Lorenzo Piñero, de antecedentes nacionalistas, Juan Mari Brás y otros veteranos luchadores junto al movimiento estudiantil para formar el Movimiento Pro Independencia (MPI) que luego pasó a ser el Partido Socialista

Puertorriqueño (PSP). Juan Antonio Corretjer, quien había pasado por ambos, el Partido Comunista y el Partido Nacionalista, trabajó con Acción Patriótica Unitaria de donde luego organizó la Liga Socialista. Cuba nos había enseñado que un país latinoamericano podía salir victorioso frente a los Estados Unidos y hubo entonces un súbito interés en el Marxismo.

Me uní a la facultad de la Universidad de Puerto Rico como ecologista con una nueva preocupación sobre la destrucción del ambiente en la colonia. La contaminación era difícil de pasar desapercibida: en los días cuando los vientos soplaban hacia el sureste, las emanaciones del complejo petroquímico de Guayanilla se sentían hasta en la cresta de la cordillera donde aún vivíamos de lo que sembrábamos. La petroquímica fue luego cerrada, pero no sin antes obtener sus ganancias mientras pudieron. Tras de sí dejaron terrenos contaminados y una economía dislocada. Mis nuevos conocimientos me ayudaron a entrelazar más mi vida política con mi vida científica. Concentré mi trabajo político en proveer educación marxista, mayormente en la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI) tanto en el recinto de Río Piedras como en el de Mayagüez. También en el Movimiento Pro Independencia (MPI) para el cual César me había reclutado como Secretario Asistente de Educación Política.

Ya para el 1965 la oposición a la guerra de Vietnam estaba aumentando. Junto con un comité de profesores contra la guerra, ayudé a organizar el adoctrinamiento interno en la Universidad de Puerto Rico. La prensa estuvo estridente en su oposición al adoctrinamiento. Como este había sido prohibido por la administración Universitaria, nosotros colocábamos las bocinas en la verja y hablábamos desde una escalera portátil colocada contra una pared. La policía y la prensa nos escuchaban tanto dentro como fuera del recinto. Esa semana Rosario estaba de parto con nuestro hijo menor por lo que me mantuve en las montañas y sólo vine a Río Piedras por unas horas para el adoctrinamiento. Mi súbita aparición y desaparición añadió un exótico sabor de misterio y conspiración al evento.

La escalera de la cual hablábamos nos proveyó el nombre para el periódico *La Escalera*, editado por George Fromm, Gervasio García y Samuel Aponte. *La Escalera* llegó a ser el vehículo mayor para la introducción de un marxismo flexible en el movimiento por la independencia. En mi ensayo "*De Rebelde a Revolucionario*" argumenté a favor de una coherente visualización de la sociedad como un todo, al buscar las raíces de nuestros problemas coloniales en vez de conformarnos con la colección tradicional de atropellos, un catálogo de ultrajes y abusos. También aclaré que aunque la patria podía significar valor y sacrificio, ésta también requería un bien objetivo.

Durante mis años de participación en la lucha por la independencia de Puerto Rico, tuve varios encuentros personales con el antinorteamericanismo. Muchos independentistas habíanse tornado bastante sofisticados en el visualizar a sus enemigos no como "americanos" sino como "Imperialismo Estadounidense". Paradójicamente, el antiamericanismo personal era más bien expresado por los seguidores del régimen, cuyos sentimientos nacionales fueron suprimidos en sus vidas políticas por intereses personales o de clase, y por lo tanto surgieron de un modo más individual en cada uno de ellos.

La administración universitaria y la policía política desaprobaron mis actividades. Cuando regresé por mi puesto en el 1966 una campaña de prensa dirigida por un periodista conectado con el FBI exigió mi cesantía. Como era de esperarse, se me negó la reasignación sobre la alegación de que había sido incompetente en mi labor. Ello me forzó a emigrar otra vez para encontrar trabajo, primero en la Universidad de Chicago y luego en la de Harvard. Por lo tanto, en el 1967 dejé a Puerto Rico, pero no la lucha por la independencia y el socialismo. Lo que había comenzado como una obligación política emanada de una visión global general se había convertido en un compromiso permanente y profundo.

Durante las revueltas políticas de fines de la década de los 60 pude continuar la participación activa en el MPI (más tarde PSP). También pude enseñar historia de Puerto Rico a los “*Young Lords*” en Chicago. Más tarde me uní al Comité de Solidaridad con Puerto Rico, el cual estaba activo en la campaña para liberar los prisioneros Nacionalistas y que ahora publica *Puerto Rico Libre* y que presenta una visión anticolonial norteamericana ante el Comité de Descolonización de Las Naciones Unidas.

Ya han pasado cuatro generaciones desde la conquista de los Estados Unidos sobre Puerto Rico y quién sabe cuántas más pasarán antes de que el Hotel Dorado Beach se convierta en un asilo para trabajadores incapacitados, antes de que las delicadas raíces de los árboles frutales y los pastos del ganado se extiendan para cerrar las heridas de la traumatizada tierra de Vieques, y que la República Socialista de Puerto Rico realice los sueños de Betances y Martí, y pase a formar parte de una Federación Caribeña.

Josefina Rodriguez

El presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, escuchó atentamente a Josefina Rodriguez describir la situación de los Prisioneros Políticos Puertorriqueños. Como Directora de Asuntos Exteriores del MLN (Movimiento de Liberación Nacional), y paralegal, estaba asistiendo a un Congreso de Mujeres y Legislación en Managua. Ella llevaba el mensaje muy cerca a su corazón, habiendo sacrificado dos hijas a la causa de la independencia: Alicia e Ida Luz, las cuales sirven condenas de 85 años en Dwight, Illinois y Pleasanton, California. Ella expuso la censura, las largas sentencias, el abuso del gobierno a familiares de los prisioneros y la tortura de estos.

Al abrazar a Josefina, Ortega le prometió que liberaría a ciertos Contras prominentes si a cambio Estados Unidos liberaba patriotas puertorriqueños, “los verdaderos luchadores de la libertad, que luchan por la independencia del país fraternal, Puerto Rico.”

El mensaje de Josefina fue, no sólo a más de cien representantes del Congreso de América Latina, España, Estados Unidos y Canadá, sino también a través de la radio y la prensa. A continuación, el Congreso de Mujeres y Legislación aprobó una resolución a favor de la independencia puertorriqueña, reconociendo que las leyes internacionales han declarado que el colonialismo es “un delito contra la humanidad”.

Nacida en Las Marías, Josefina dejó Puerto Rico, junto con su esposo y tres hijos, debido a las condiciones económicas de los 50s. Disturbios políticos habían llegado al arresto de 3,000 nacionalistas y simpatizantes en un intento de destruir el partido. Esto puso en ella sentimientos negativos hacia la independencia y nadie en su familia simpatizaba con la lucha por la independencia. Se mudaron a Chicago en busca de unas condiciones económicas mejores.

En 1954, con el asalto al congreso, Josefina de nuevo dejó de sentir simpatía por el movimiento de la independencia. Finalmente, en el 1974, se fundó el FALN, para trabajar por la libertad de cinco nacionalistas: Lolita Lebrón, Irvin Flores, Rafael Cancel, Andrés Figueroa Cordero y Oscar Collazo. Sus hijos se involucraron en el proceso y ella encontró en el recibimiento en Chicago de los nacionalistas libres una experiencia emocional. Miles de personas se congregaron en la iglesia del Reverendo Torres; tantos eran que no cupieron en la iglesia y se reunieron en los alrededores de la iglesia. Fue entonces que Josefina conoció a Lolita Lebrón y entendió las razones de sus acciones, su sentido de frustración ante los Estados Unidos por constantemente negarse a oír el clamor de Puerto Rico por su libertad.

En 1980, su hija, Ida Luz, junto a otras dos personas, fue capturada después de haber pasado cuatro años escondidos. A ellos se unió también Alicia, la otra hija de Josefina, junto a otros compañeros, haciendo un total de 15 “Prisioneros de Guerra”. Debido a la invasión militar por los Estados Unidos en 1898, los Prisioneros de Guerra consideran que Puerto Rico todavía está en guerra con los Estados Unidos. Acusados de Conspiración Sediciosa (Intento de destruir el gobierno por medio de la fuerza y la violencia), ellos declaran que tales acusaciones son ilegales ya que Puerto Rico no es un estado y tiene la libertad de defender su independencia como sea necesario. Ida Luz y Alicia están cumpliendo sus sentencias con dignidad y valentía, a pesar de la separación de sus familiares, sintiendo que ningún sacrificio es grande si se hace por la Patria.

Alicia se describe a sí misma como la prisionera que más tiempo ha tenido guardia en el FCI en Dwight, Illinois. El ir de una celda a otra requiere una escolta y muchas veces una larga espera. El estar constantemente bajo vigilancia crea una presión psicológica. Ella admite que el estar encarcelada por cualquiera otra causa sería una experiencia temerosa. En sus nueve años allí ella ha desarrollado una paciencia al saber que su encarcelamiento se debe a sus creencias y a sus aspiraciones políticas.

Ella emplea su tiempo en programas académicos y vocacionales. El haber desarrollado una pasión por la fotografía le ha dado perspectiva hacia la vida, y ha roto la monotonía que a veces puede llevar a la locura. “Al mirar hacia esos nueve años”, ella escribe, “siento que en vez de desarrollar síntomas de depresión, cinismo o cansancio, he desarrollado más paciencia, más seguridad en mí misma y esperanza positiva. Me doy cuenta de que falta mucho tiempo, pero el menor o mayor triunfo nos mantiene seguros y confiados en el futuro.”

Ida Luz, graduada de la Universidad de Illinois, madre de un niño, ve el crimen contra los patriotas puertorriqueños como un medio de sembrar miedo en el movimiento y paralizar su intento de luchar hasta ganar. “Nosotros no seremos intimidados”, ella escribe, “ni seremos obligados a sumisión por miedo a la represión. Nosotros no pretendemos ser sobrenaturales. Miedo es algo que todos sentimos alguna vez.... El miedo que nosotros podamos sentir, no puede ser más grande que el odio que sentimos por el imperialismo. Nuestra lucha tiene que ser el conocer y enfrentar al enemigo con el valor y los sacrificios necesarios. Nuestra lucha debe garantizar un futuro brillante y seguro para nuestros hijos y demás generaciones en la Tierra. Nuestras acciones deben estar basadas en la dignidad de la vida en la Tierra. Mis acciones no son de una persona excepcional, yo no soy excepcional, pero la necesidad me obliga a luchar y creo que esa misma necesidad afecta a todos los puertorriqueños.” Ella explica cómo las leyes internacionales mantienen la premisa de que el luchar por su patria no es un crimen si no una necesidad para la eventual destrucción del colonialismo.

Mientras tanto, la amiga de Josefina, Alejandrina Torres, esposa del Reverendo Torres, Pastor de la Iglesia Unida de Cristo en Chicago, persona muy ocupada en los trabajos comunitarios de la iglesia, fue arrestada por conspiración sediciosa. Ella también tomó la posición de Prisionera de Guerra. Primero ella estuvo detenida en el MCC de Chicago, donde fue brutalmente asaltada por guardias y le dislocaron un brazo. Condenada a 35 años, ella sufrió un ataque del corazón y, finalmente en precaria salud y sufriendo de su doloroso brazo, fue tirada en un cuartucho en la Penitenciaría Federal de Lexington, Kentucky. Confinada a una celda muy pequeña y casi sin luz, una de 16 celdas en un sótano reservado para prisioneros políticos, era vigilada constantemente a través de cámaras de video.

Junto a ella llevaron a dos prisioneras políticas más, la italiana Sylvia Baraldini y Susan Rosenberg. El ambiente estaba diseñado para terminar con la moral de prisioneras. No tenían contacto con otros prisioneros. Todas sus acciones eran anotadas en un libro. Las registraban al desnudo por sorpresa y a menudo. Sus visitas eran limitadas a la familia inmediata, toda su correspondencia censurada, no tenían acceso a servicios religiosos, ni tenían atención médica adecuada y las humillaciones sexuales eran muchas. Estas mujeres llegaron a un punto de desorientación, mareos, vómitos y pérdida de peso. La indignación nacional e internacional por esta negación de derechos humanos fue tal, que obligó a que esta unidad de control mental en Lexington, Kentucky, fuera cerrada. Alejandrina fue trasladada al MCC de San Diego y finalmente al Pleasanton FCI, California.

La familia de Alejandrina ha sido muy afectada. Además de ella, su hijo, Carlos Alberto Torres y su nuera, Haydée Torres, también están encarcelados como prisioneros de guerra. Ellos todos habían estado activos en el centro comunitario y cultural puertorriqueño en Chicago, el cual estableció un museo y la Escuela Superior Pedro Albizu Campos, la cual ha sido reconocida como una de las mejores escuelas alternativas de la nación.

La esperanza que mantiene Josefina para los prisioneros es que, a su tiempo, la presión internacional consiga su libertad. Cartas fueron enviadas a 15 países fuera del bloque socialista y a miembros del Comité Especial de 24 de las Naciones Unidas, pidiendo que se los conceda asilo político. Cada prisionero ha sido asignado a una nación. La visita de un patriota puertorriqueño a Japón fue bien recibida y extensamente publicada. Dinamarca ha respondido expresando su interés. Se ha formado una campaña nacional para la liberación de los prisioneros, llamada “Libertad Ahora”, la cual ya tiene oficinas en varias ciudades, buscando la libertad de no sólo los prisioneros puertorriqueños, sino de todos los prisioneros políticos.

Josefina ha testificado frente al Comité Especial de 24 (Descolonización) dos veces. Ella denunció la encarcelación y maltrato de los prisioneros políticos y la farsa del plebiscito. Ella ve el plebiscito como un plan de los Estados Unidos para anexar Puerto Rico a la nación y poder afianzar el control que por mucho tiempo ha estrangulado la economía y ha chupado la sangre de la vida del continente de Simón Bolívar, José Martí y Pedro Albizu Campos. Ella le pidió al Comité que no se dejaran convencer por el apetito imperialista de los Estados Unidos, sino que mantuviera firme su compromiso de independencia total y que continuara su oposición a la relación “Dueño-esclavo” entre los Estados Unidos y la gente puertorriqueña.

Josefina también habló de las condiciones de la prisión federal de Marion, Illinois, donde se encuentra el prisionero de guerra Oscar López Rivera. El, junto a otros prisioneros, es forzado a tomar agua contaminada con PCB y el 20% de los prisioneros están contaminados con un parásito llamado “Guardia Lambia”. Ellos sufren de diarrea, pérdida de peso y lesiones de la piel.

Josefina concluyó pidiéndole al Comité que mantuviera en alto los principios de las Naciones Unidas y todo aquello que sea “noble y humano, igualdad y respeto para la humanidad y la promoción de paz entre los pueblos.”

Los prisioneros políticos puertorriqueños pueden repetir las palabras del Dr. Norbert Cvápek, quien fue asesinado por los Nazis en Dachau. “Vale la pena vivir la vida luchando valientemente por ideales sagrados. Si aires diabólicos volaran sobre el fuego de mi cuerpo, mi espíritu nunca se dejaría vencer.... Aquellos que han sido presionados de todas partes y se mantienen victoriosos en espíritu serán bien recibidos en el coro de los héroes.”

[Traducción por Norma López]

José Manuel Monsanto (“Pepín”)

Intrevista Con el Traductor

Varios años atrás, encontrándome de visita en Yauco, Puerto Rico, recibí una carta de Pepín Monsanto, motivada por un artículo mío que acababa de publicarse en el periódico The

114 Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio

Peacemakers. A partir de aquella carta, y como me pareció que compartíamos una misma opinión respecto a la independencia de Puerto Rico, Pepín y yo continuamos escribiéndonos. En dos ocasiones, mi esposo Abe le ha visitado en la Institución Correccional de Glades, donde él se encuentra actualmente recluido.

La admiración de nosotros por Pepín ha crecido al punto de llevar una relación como entre padres e hijo.

Aunque Pepín, técnicamente, no es un prisionero político, considero que su arresto y excesivo encarcelamiento es parte del hostigamiento que acostumbran aplicar a los independentistas. Por lo tanto, incluyo su voz como un fuerte reclamo por la independencia de Puerto Rico.

Jean Zwickel: Pepín, cuéntanos brevemente sobre las circunstancias bajo las cuales te encuentras encarcelado.

Pepín: Es difícil resumirlas brevemente. Mas puedo comenzar informándole que para el 1973, me encontraba bajo persecución policiaca. Llegó a mis oídos que el “Escuadrón de la Muerte” había aceptado una oferta para darme muerte, por unos \$50,000. Gracias a Dios que yo tuve tiempo de escapar a la Ciudad de Nueva York, de donde luego viajé a la Florida.

Desgraciadamente, yo estaba haciendo negocios con un Cubano que trabajaba para las mismas gentes de la policía que buscaban mi muerte, y no les fue difícil por medio de éste, fabricarme un caso de asesinato [de un joyero] acá en la Florida, por el cual me encuentro aún preso, tras haberme librado de la sentencia de muerte en la silla eléctrica que originalmente recibiera. Actualmente estoy trabajando en la preparación de mi apelación a fin de poder obtener una oportunidad de probar mi inocencia y recuperar mi libertad física.

J.Z.: ¿Qué tiempo has servido ya en prisión y cuáles son las posibilidades de que seas puesto en libertad?

Pepín: Fui arrestado en septiembre 17 del 1975, dos meses y medio después de haber llegado a la Florida. Mi sentencia actual es de cadena perpetua, con una provisión de 25 años mandatorios, que significa que el parol no se me puede dar hasta haber cumplido 25 años de la sentencia. Me faltarían 10 años más, sin embargo, confío que mi apelación me permita salir en dos o tres años a lo sumo.

J.Z.: ¿Cuales han sido tus actividades principales en la prisión?

Pepín: Primero que nada, enseñarme a mí mismo el idioma inglés para poder dejarme oír dentro de este sistema.

Luego, Sonia, la madre de mi hijo menor, me consiguió un curso de leyes por correspondencia del Instituto Didáctico de Derecho, en México y comencé a aprender de derecho a fin de litigar mi propio caso ya que por lo complicado de mis casos, ningún abogado les quiere meter mano.

Otra de mis actividades principales ha sido la dedicación a mi crecimiento espiritual. He tomado cursos de diversas religiones, orientales y occidentales. También he estudiado metafísica, parasicología, filosofía, sociología, y psicología. He obtenido muchísimos certificados, entre los que se incluyen uno de Educador Bíblico y un Doctorado Honorífico en Divinidades. Aún continúo estudiando con el Seminario de la Convención Bautista del Sur y el Colegio Bíblico Moody. También estudié meditación y espiritualismo. El logro mayor de mis estudios lo atribuyo a mi iniciación en el San Mat (la senda de los Maestros), la ciencia espiritual que conlleva a la unificación del ser interno con el Ser Supremo o Espiritu Universal (Dios).

La actividad que más ocupa de mi tiempo en la actualidad, es la de ayudar a otros prisioneros con sus problemas legales. En aquel entonces, incluso quise organizar a los sentenciados a muerte creando el "Proyecto de Presos de la Galera de la Muerte" (Death Row Inmates Project), con el fin de educar tanto a los presos como a la sociedad respecto a posibles alternativas a la pena de muerte. Tal proyecto fue catalogado como contraproductivo a los propósitos del sistema penal. Al fin sólo conseguí ganarme la represión y la persecución de las autoridades penales. Unas peticiones pidiéndole al President Carter la abolición de la pena de muerte, fueron destruidas a su arribo y no se me permitió la distribución de las mismas.

J.Z.: ¿Cuál ha sido tu desarrollo espiritual en la prisión?

Pepín: Aparte de lo ya indicado, mi desarrollo espiritual ha consistido en una percepción clara de Poder Creativo Original, o lo que llamamos Dios. Ya no me veo más como una marioneta creada y manipulada por Dios según su incuestionable voluntad, sino que me reconozco como una emanación de ese mismo Dios, como un fragmento de la Divinidad misma de la que todo ha emanado. Soy tan parte del cielo como lo soy de la tierra, del aire, las aguas, los animales, las plantas y las rocas. Reconozco mi lugar en el Plan Cósmico, como reconozco el de todos los otros seres y especies que poblan este planeta Tierra. Todos jugamos un papel, todos respondemos a un definido propósito y todos somos necesarios.

J.Z.: ¿Qué te llevó a ofrecerte para la traducción de mi libro?

Pepín: Yo creo que fui motivado espiritualmente a hacerlo. A partir de unas revelaciones que tuve en Puerto Rico, fui convencido de que en mi destino existe una obra política-espiritual que debo ejecutar en mi isleta. Desde entonces estoy convencido de que fuerzas espirituales han estado

moviendo los hilos de mi vida para ayudarme a cumplir con tal misión. A ello yo atribuyo nuestro encuentro y las otras casualidades afines de nuestras vidas, como lo son la iniciación dentro de la misma línea de filosofía espiritual y nuestra posición en favor de la independencia de Puerto Rico. Al leer su libro, algo dentro de mí me dijo que el puertorriqueño necesitaba leerlo en español. No lo pensé dos veces y me ofrecí para traducirlo.

J.Z.: ¿Cómo te involucraste por primera vez en el movimiento pro independencia?

Pepín: La corrupción y la indiferencia de nuestros líderes políticos a las necesidades básicas de las masas, me convencieron de la necesidad de un cambio político. El caos yo lo atribuía a la influencia corruptiva que el gobierno norteamericano dejaba sentir sobre mi tierra. Washington siempre ha manipulado las elecciones en Puerto Rico desde su invasión en el 1898 hasta el presente. Por ello los gobernantes suben y bajan y el pueblo sigue en la misma creciente miseria y descuido, pues los que se sientan en la oficina ejecutiva ya han sido comprados de antemano para defender los intereses de los EEUU por encima de todo. La miseria, el hambre y la ignorancia sirven esos intereses creados, ya que el pueblo mísero hambriento e ignorante, es como un perrito faldero que sigue siempre fiel a su amo aunque sólo le tire los huesos que sobran en su mesa.

Entre los factores que me llevaron a involucrarme en el movimiento pro independencia era mi miserable niñez, la pobreza extrema en que vivía mi familia, pese a que mi padre trabajaba como un esclavo los siete días de la semana. El hambre con que tenía que lidiar diariamente, muchas veces matándola con frutas descompuestas obtenidas de los depósitos de basura de los comercios que pasaba en mi ruta hacia la escuela. Todo ello me hizo comprender desde muy chico que algo andaba mal en el manejo de nuestra estructura gubernamental, que la liberación del dominio norteamericano era la única solución a nuestros problemas.

Así me fui creando una consciencia pro-independencia y me fui uniendo a los movimientos pro-independencia de la isla, aunque con cierto recelo, ya que no percibí en ninguno de ellos un programa de trabajo realista que conllevara a un cambio verdaderamente progresista.

Un padrino mío me introdujo al Partido Independentista Puertorriqueño habiéndome ya introducido al licenado Jorge Luis Landring. Por éste conocí al Dr. Gilberto Concepción de Gracia, a Francisco Colón Gordiani y a Rubén Berríos Martínez. Mi padrino era nacionalista y contábame sobre su participación en el ataque al capitolio. La violencia de nuestros héroes nacionalistas no me llamaban la atención a mí ya que consideraba que ello sólo ayudaba a los EEUU a meterle más miedo al pueblo en lo que respecta a la independencia. Siempre he creído que el voto del pueblo debe ser el único poder que convierta a Puerto Rico en un pueblo libre y soberano, para que siempre exista la paz y la unidad necesarias a fin de podernos fraguar un futuro sólido y un progreso siempre creciente.

Yo fui presidente del comité del PIP en el barrio Tras Talleres. A la muerte del Dr. Concepción de Gracia, ocurrieron cambios muy desagradables en el PIP. Berríos tomó la dirección del mismo sin darnos la oportunidad a los líderes de San Juan de votar por la nueva directiva. Muchos decidimos retirarnos. Landing nos exhortó a reconsiderar por el bienestar de la causa pro independencia, mas los ofendidos no concebíamos un movimiento de liberación en el cual sus miembros carezcan de libertad para elegir sus líderes. Definitivamente decidimos que nuestra lucha debía continuar separada del PIP y convencimos a Landing para que aceptara la dirección de un nuevo partido. Así fundamos el Partido Auténtico Soberanista, cuyo programa de trabajo sí ofrecía una línea más progresista para el futuro de la isla.

El PAS no logró sobrevivir su primera participación electoral y la escasez de fondos nos hizo desistir de seguir adelante con el partido. Muchos volvieron a las filas del PIP y este se hizo más sólido. Hoy día ya el PIP tiene su representación en la legislatura y el Senado de Puerto Rico y tal parece que sus líderes no aspiran a nada más. Las propias palabras del Senador Rubén Berríos Martínez, máximo líder del PIP “Sólo esperamos que la independencia se logre antes de que la desintegración social lleve al país al caos” tienen un matiz sombrío de pesimismo conformista. Suenan como el sentir de alguien que ya ha podido obtener su buena tajada del barril de tocino y lo demás no le importa tanto ahora. Yo creo personalmente que su actitud ante el programado plebiscito habrá de dejarnos saber definitivamente si sus ideales no están bajo el control del “Establecimiento”.

Yo por mi parte sólo le ruego a Dios que me permita volver a mi tierra antes del plebiscito para hacer cuanto esté a mi alcance a fin de que el pueblo no sea burlado una vez más y por su voto libre deje saber si definitivamente desea ser libre o ser uno más de los Estados Unidos de América.

J.Z.: Pepín, ¿que posibilidades tú ves de que Puerto Rico pueda lograr su independencia algún día?

Pepín: Yo estoy convencido de que he de vivir para ver mi tierra dirigida por un gobierno propio. El siglo XXI va a escribir nuevas páginas en la historia política, no sólo de Puerto Rico, sino también en el mundo entero. Escándalos [políticos] han desprestigiado la nación americana ante la opinión mundial. Internamente, la discriminación y la corrupción han traído el descontento de las masas.

Los Estados Unidos necesita con urgencia un cambio radical en su filosofía política, tanto local como internacional. Ya no existe [en Puerto Rico] el derecho a la privacidad. La policía puede entrar en nuestros hogares a su voluntad y disparar contra nosotros a su antojo, ya que para todo existe un tecnicismo legal que justifica tal acciones.

Ahora que el comunismo mundial ha recibido su estocada final con la tendencia hacia un nuevo sistema democrático en la Unión Soviética, la apertura del muro de Berlín y la posible unificación de las dos Alemanias, ya el viejo mito de que *Puerto Rico libre* de los EEUU sería una víctima del comunismo, no va a atemorizar más a nuestro pueblo. Esos cambios mundiales además serán un presagio para los Estados Unidos de que ellos también tienen que cambiar su actitud, y de que les conviene más para el beneficio de su orgullo nacional que comiencen a fomentar esos

cambios voluntariamente antes de que sean forzados a ello, lo que conllevaría a un desprestigio global, el cual esta nación arrogante y altiva no puede darse el lujo de permitir.

Ya los Estados Unidos abandonaba su apoyo a las tiranías del Sha, los Somozas, los Duvalier y otras más, así mismo pronto se verán motivados a deponer de su dominio colonial y la primera de sus colonias en verse libre lo será la isla de Puerto Rico.

Advenimiento

*He de obligarme a escalar la cima
Donde el mañana y el ayer se funden,
Yo de la antorcha encendere la lumbre
Que de la "luz" de "aquel" que así se dijo,
Que indique al hombre que de Dios el Hijo
El gran advenimiento se aproxima.*

*La nueva vida vendrá, el añorado cielo,
El bello Eden, el dulce paraíso,
La tierra original tal como Dios la hizo
Sin guerras, sin locuras y sin crimen
Sin esas almas que en la miseria gimen
Consumidas de dolor llenas de duelo.*

*Despierta hermano y abre bien tus ojos,
Busca esta antorcha que te marca el camino,
Que ha de llevarte hacia un feliz destino,
Muy lejos del dolor delante el cual sucumbes
Y no permitas que aquel que el alma abrume
Te haga postrarte ante sus pies de hinojos.*

*No del espíritu ha ser la victoria
No de la carne el infeliz fracaso.
Ambos se funden en hombres que obligados
A superar su situación indigna
Deben lograr su condición divina
Que cuerpo y alma conducen a la gloria.*

Que somos dioses, se dice en el Escrito,

*Todos nosotros hijos del Dios supremo,
Y ante el Dios Padre la obligación tenemos
De hacer la guerra al Dios de la ignorancia
Y el intelecto nutrir con la lactancia
Que nos proviene del Dios que se hizo Cristo.*

*La lucha es nuestra y nuestra es la batalla,
Marchemos pues de frente y combatamos,
La impiedad, la injusticia y la ignorancia,
Demos la honra a aquel del cual brotamos,
Y terminemos la labor con resonancia
Para la cual nos dió su misma talla.*

*Yo te convido hermano a que medites,
En ti en la vida en Dios y el Universo,
La humanidad que marcha en retroceso,
La destrucción total que se avecina,
Que no te coja sentado en tu colina,
Mirando el mal con humor desganado,
Sin preocuparte que atención amerite
La guerra sin cuartel que da el pecado
Sin dar de ti de lo que Dios te ha dado
Un poquito de amor que el mal evite.*

—Pepín

Doña Ruth Reynolds

No puedo terminar este “Salón de la Fama” de independentistas sin rendirle su debido tributo a mi compañera de cuarto del centro comunitario *Harlem Ashram*, Ruth Reynolds. Ella también pasó días enteros junto al lecho de don Pedro. Luchamos juntas en la fundación de la “Liga Americana por la Independencia de Puerto Rico” y hasta llegamos a decir discursos. Pero luego tuve que irme a California a casarme mientras que Ruth continuó apoyando fielmente a don Pedro y la causa por la independencia de Puerto Rico.

Ruth y yo éramos parte de los cinco miembros plenos del centro *Harlem Ashram* que poníamos en el fondo de la comunidad todo cuanto ganábamos. Los otros eran Walter Bullen, un ministro Bautista retirado, J. Holmes Smith, antigua misionera en la India y Maude Pickett. Yo me

uní a la cooperativa cuando perdí mi trabajo enseñando francés y alemán. En aquel entonces, comenzaba la Segunda Guerra Mundial. Yo sentí que por razones de conciencia no podía participar hasta el extremo de ayudar a inscribir soldados para el combate.

El Ashram lo componían un grupo de pacifistas muy religiosos. Teníamos oraciones matutinas en el parque Mount Morris, y oraciones otra vez por la noche y estudio Bíblico. Nos dedicábamos lo menos posible a labores remuneradas, a fin de poder llevar a cabo el “Trabajo del Reino” como lo llamaba Jay. Nosotros organizábamos una “calle de juego” en un área predominantemente puertorriqueña. Allí hacíamos juegos y actividades para la juventud en una cuadra considerada una de los peores de Harlem. Debido a la alta criminalidad, asociada con casas de juegos, peleas callejeras y revueltas, los directores recreativos del área la habían descartado de sus proyectos. Mas, por nuestro interés en promover la buena voluntad interracial y de asociarnos con gentes de nuestra colonia del Caribe, optamos por llevar a cabo nuestro proyecto. Con el correr del tiempo, nuestra amistad rompió las barreras de la desconfianza.

Nosotros vivíamos muy austeramente, de modo que pudiéramos dirigir nuestro tiempo y nuestras energías hacia nuestra labor. Nuestros gastos de comidas a veces no excedían de dos dólares cada uno a la semana. Comíamos gran cantidad de habichuelas soya y *kale*. Ruth y yo a veces nos rebelábamos contra la austeridad del Ashram y “pecábamos” al escaparnos para comer helado.

Fue este grupo el que don Pedro invitó a visitarle en su lecho de enfermo, ya que había oído de la labor que realizábamos con los puertorriqueños y de nuestra participación en el movimiento “India Libre”. El se propuso convencernos de que “*Puerto Rico Libre*” debía ser de mayor importancia para nosotros, ya que esto incumbía a nuestro propio gobierno. Nosotros estuvimos en desacuerdo con él tan sólo en el asunto referente a cómo confrontar la violencia abierta, mas nos convertimos completamente a la causa por la independencia de Puerto Rico. Ruth describe a don Pedro como: “un hombre de enorme inteligencia y de una bondad suprema; un hombre de paz verdadera situado en el medio de la más concentrada violencia por parte del más poderoso imperio del mundo.”

Después que mi esposo y yo estábamos en California, don Pedro nos escribió: “Ruth ha estado de lo más activa. Ha estado asistiendo a las vistas del proyecto Tydings y ha tenido mucho éxito. Ella ha madurado extraordinariamente en esta tarea. Nosotros estamos profundamente agradecidos.”

En la primavera del 1951 recibí una arrugada carte de Ruth solicitando ayuda. La carta había sido sacada secretamente de la prisión. Ruth había sido arrestada el 2 de Noviembre del 1950 junto a Blanca Canales, Isabel Rosado y otros 2,000 Nacionalistas. Esto ocurrió tras la rebelión del 1950 como resultado de la “Ley de la Mordaza” (Ley 53), la cual era una versión insular de la Ley Smith.

En una carta a su hermana Helen, Ruth describía el arresto: “Me hallaba profundamente dormida en mi cama a eso de las 2:00 de la mañana ... de momento, más de cuarenta agentes de la policía y miembros de la Guardia Nacional irrumpieron dentro de la casa donde me encontraba sola, armados con rifles, metralletas y revólveres. Me vestí y salí de mi habitación para preguntarles qué era lo que hacían allí y qué deseaban. Ellos respondieron que venían a registrar la casa y yo exigí que me mostraran la orden de allanamiento. Ellos me dijeron, ‘Que me la mostrarán después.’ Les dije, ‘¡No, ahora!’ Sin embargo, al tener más ametralladoras apuntando hacia mí de las que yo jamás había visto juntas en un mismo sitio, no pude resistirme más y ellos procedieron al allanamiento. Tras haberme hurtado todos mis libros y papeles, me informaron que no traían con ellos ninguna orden de allanamiento pero que sí tenían una orden de arresto expedida contra mi persona. Sin una orden de arresto uno no puede ser arrestado, a no ser que se le sorprenda en un acto ilegal. Generalmente, dormir no es considerado ilegal.”

Ruth fue llevada al cuartel de la policía donde fue retenida por varios días antes de ser interrogada. El 12 de noviembre del 1950 fue sacada del cuartel de la policía y llevada a la bahía de San Juan. “En aquel mismo momento, en otro auto,” escribió ella, “llegó mi gran amigo don Pedro. Nos saludamos uno al otro y yo, con el sentimiento de estar recibiendo un privilegio no merecido, caminando al lado de este gran patriota puertorriqueño, junto con él entré a la casa del valiente, la prisión de La Princesa, en San Juan.”

Finalmente, en enero del 1951, Ruth fue acusada formalmente de dos cargos: uno, que había estado viajando en un auto que transportaba armas para la revolución del 30 de Octubre y con el propósito de participar en la revolución. Ciertamente fue que Ruth había cogido un pon en dicho auto de Fajardo a San Juan, pero ella nunca fue renuente a viajar con los nacionalistas. El segundo cargo se basaba en el alegación de que ella “había hecho el juramento de ofrendar su vida y su fortuna para el derrocamiento ilegal, criminal y malicioso del gobierno de Puerto Rico, durante una asamblea en diciembre del 1949”. Varios testigos declararon haberla visto tomar el juramento, el cual en realidad es de “dar vida y haciendo por la independencia de Puerto Rico”. Ellos la ubicaron como habiendo estado en diferentes partes del salón a un mismo tiempo, pero de todos modos los cargos prevalecieron y fue sentenciada a seis años de prisión. Mi sospecha personal es que el propósito principal de todo el drama fue de apropiarse de los manuscritos que ella había preparado sobre sus investigaciones respecto a la huelga estudiantil en la Universidad de Puerto Rico y de su año de investigaciones sobre la situación colonial de la isla. Pero ella sabiamente había asegurado otra copia bien guardada en Nueva York.

Las condiciones de la prisión eran insoportables. Las ventanas habían sido tapiadas en una celda abarrotada. En ocasiones Ruth fue colocada en los calabozos de confinamiento solitario, transportada con las esposas colocadas en sus muñecas, y alimentada a pan y café en la mañana y frijoles con arroz durante el resto del día. Pero “no existe dolor tan grande,” dice ella, “que yo no sufra con gusto perpetuamente si a causa de ello un solo niño puertorriqueño puede crecer como un ser libre.”

Finalmente, con la ayuda de abogados y del predominantemente pacifista Comité pro Defensa de Ruth Reynolds, logró salir de la prisión de mujeres de Arecibo después de diecinueve meses de prisión. Conrad Lynn, abogado de Nueva York, presentó una exitosa apelación ante el Tribunal Supremo de Puerto Rico con la que logró que este tribunal revocara la convicción y sentencia de Ruth, siendo esta finalmente puesta en libertad en junio del 1952. La Liga Norteamericana Por la Independencia de Puerto Rico, la cual ella había fundado, se atemorizó cuando Ruth fue encarcelada y se disolvió sin proveerle respaldo alguno.

Con un maestro en artes en Inglés obtenida de Northwestern University y dos años de enseñanza en escuelas superiores, incluyendo un año en una reservación india, Ruth estaba bien equipada para transmitir el producto de sus investigaciones al público norteamericano. Descendiente de luchadores en nuestra propia revolución por la libertad de las colonias, existía en ella el compromiso innato de luchar por las libertades de otros como parte de su herencia aunque su línea de lucha fuese absolutamente pacifista.

Ya para el año de 1946 la Liga Por la Independencia de Puerto Rico había presentado un compendio de la realidad puertorriqueña ante las Naciones Unidas. En la Directiva de la Liga, en aquel entonces, se encontraban personajes tan notables como Rachel Dubois, Rev. Donald Harrington, A. Philip Randolph y Dr. John Haynes Holmes. Pearl Buck estaba también tomando interés y en una ocasión se reunió con nosotros en un momento de crisis. La Liga reclamaba que el tratamiento dado a Puerto Rico por los Estados Unidos violaba la “Declaración Respecto a los Territorios no Auto-gobernados”, según establecido en el Capítulo 11, Artículo 73 de la Carta Constitucional de Las Naciones Unidas.

En el 1952 Ruth, en representación del Comité Organizador de “Americanos Por la Independencia de Puerto Rico”, presentó una petición ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Ella definió su grupo como enteramente compuesto de ciudadanos continentales de los Estados Unidos, comprometidos a trabajar por medios educativos y políticos por la independencia de Puerto Rico, de ningún modo relacionados con otras organizaciones locales ... opuestos a la afirmación de los Estados Unidos que aseguraba que Puerto Rico había dejado de ser una colonia desde el mismo momento que se redactó la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Ella demandó de las Naciones Unidas que se estableciera una comisión permanente que investigara las afirmaciones de los Estados Unidos respecto a que Puerto Rico de hecho era en medida absoluta un país con un gobierno autónomo y para que también se estudiara el trato que se les estaba aplicando a los independentistas en Puerto Rico y al movimiento pro independencia en general.

En el 1977 Ruth hizo de nuevo otra presentación, esta vez ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. Como coordinadora nacional de “Americanos por la Independencia de Puerto Rico” Ruth trazó la historia de la conquista de esta isla por parte de los Estados Unidos y la continúa lucha de los puertorriqueños por obtener su libertad.

En junio del 1984 fuimos lo suficientemente afortunados de encontrarnos en Nueva York durante una celebración en honor a Ruth. Una gran multitud, su mayoría representando los desposeídos del Barrio Latino de Manhattan, el enclave de la comunidad puertorriqueña en Nueva York, le rindieron homenaje por su gran labor en defensa de la independencia de Puerto Rico y la cubieron de flores y elogios. Una abundente cena culminó la celebración.

Otro honor le fue rendido a Ruth en noviembre del 1984 cuando estuve en Puerto Rico para una corta visita. Mi esposo Abe y yo fuimos al Colegio de Abogados para encontrarnos allí con ella, mas se nos hizo muy difícil el ocupar su atención ya que se encontraba asediada por reporteros, fotógrafos y viejas amistades. El semanario *Claridad* le rindió su propio homenaje en un artículo con fotografías que le dedicaba a ella una página entera. En el mismo ella fue elogiada como la más íntima y fiel colaboradora de don Pedro Albizu Campos y como una ferviente luchadora por la independencia de Puerto Rico desde el 1943.

Retirada de su cargo de archivista y bibliotecaria asistente del Instituto Psicoanalítico de Nueva York, “conmutaba”, como lo ponía ella, entre South Dakota, su estado natal, y su humilde apartamento en Nueva York. La clasificación y organización de su enorme acumulación de material sobre Puerto Rico y el conceder entrevistas para una historia oral que estaba preparando el Centro de Estudios Sobre Puerto Rico del Colegio Hunter, la seguían “jalando” hacia Nueva York. La preparación de videograbaciones por el Centro Schomberg para la Biblioteca Pública de Nueva York y la Universidad de Columbia también le había impedido realizar su ardiente deseo de retirarse a South Dakota y escribir sus ricas experiencias en el movimiento pro independencia de Puerto Rico.

El libro de Ruth, *Campus in Bondage: A 1948 Microcosm of Puerto Rico in Bondage*, acaba de publicarse. El mismo narra la historia de la huelga en la Universidad de Puerto Rico en rebelión por la negativa a permitirle a don Pedro Albizu Campos hablarles a los estudiantes en el recinto de Río Piedras.

Después de la publicación de mi libro en inglés, Ruth murió en South Dakota. Laurita, la hija menor de don Pedro, estaba a su lado. *Claridad* publicó muchas páginas en aprecio de su dedicación a la causa de independencia.

Traductores y Correctores de Pruebas:

Pepo González

Le encontré en una visita a Nicaragua con un grupo de Puertorriqueños. El nos escribió:

SOY ALBIZISTA, y como él, creo que solamente nuestra patria, Puerto Rico, será libre y soberana, sin condiciones impuestas por el invasor norteamericano.

Roberto Rabín

Después de publicar mi libro, *Voices for Independence*, tuve la oportunidad de conocer a Roberto Rabín y a su compañera Nilda Media, y gozar de su amistad y hospitalidad en la Isla de Vieques.

Antes de trasladarse a Vieques, donde trabaja como profesor de historia en la escuela secundaria desde 1981, Roberto recibió su Bachillerato en Historia y Sociología y realizó estudios hacia la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Massachusetts, Boston. En aquella ciudad trabajó en las escuelas públicas como maestro bilingüe.

En Vieques ha participado activamente junto a Nilda organizando actividades contra la presencia de la Marina de Guerra de Estados Unidos. Organizó la Colección Viequense, centro de investigación socio-histórica que incluye una amplia sección de documentos y materiales audio-visuales sobre la presencia militar y sobre la lucha del pueblo por rescatar las $\frac{3}{4}$ partes de la isla expropiada por los militares en los años cuarenta. Ha ofrecido conferencias sobre la presencia militar en Vieques para diversos grupos en la Universidad de Puerto Rico, la Universidad Interamericana, Oxfam América (Boston), el Ateneo Puertorriqueño, la Asociación de Educación Bilingüe de las Islas Vírgenes, grupos escolares en Vieques y en la Isla Grande de Puerto Rico.

Durante los últimos diez años ha ofrecido charlas y orientaciones para un gran número de grupos que han llegado a Vieques para conocer más sobre el impacto de la presencia militar en la Isla y sobre la histórica lucha del pueblo viequense por vivir en paz en su propia tierra. El profesor Rabín ha publicado artículos sobre la historia viequense y la y la problemática de la presencia militar en los periódicos locales y en revistas de la Universidad de Puerto Rico y la Universidad de América en Bayamón.

La ocupación de Vieques por la Marina de Guerra de Estados Unidos es un aspecto grave de la situación colonial de Puerto Rico y ejemplifica la explotación que sufren la tierra y el pueblo viequense-puertorriqueño.

Juan Segarra Palmer

A Juan Segarra—como a los otros sentenciados (por el robo de Wells Fargo, en Hartford, Connecticut)—no se le encontró culpable de ningún delito relacionado con armas de fuego, ni de asesinato o intento de asesinato, según *Claridad*. Sin embargo, su sentencia es más larga que la de un convicto por esos delitos (65 años). Al que realizó el robo más grande en la historia de Estados Unidos lo sentenciaron a cumplir 15 años de prisión.

Alejandrina Torres

[Una revisión de un artículo en Unidad Communal]

Una mujer puertorriqueña, madre, esposa y luchadora por la libertad de su pueblo estaba muriendo poco a poco en un calabozo subterráneo de una cárcel federal, sin ver la luz del día, bajo el ojo de una cámara que continuamente observaba y registraba todos sus movimientos.

¿Quién es y qué “atrocidades” habrá cometido esta mujer para ser así castigada por el gobierno norteamericano?

Alejandrina Torres nació en el Barrio Florida de San Lorenzo hace 49 años, la novena hija de una familia de diez hermanos. Su familia se vio obligada a emigrar en busca de trabajo a la ciudad de Nueva York cuando ella tenía once años de edad. Alejandrina estudió en las escuelas públicas norteamericanas y desde su adolescencia comenzó a trabajar como voluntaria con las agencias gubernamentales que ofrecían asistencia social a las comunidades pobres. Fue víctima del prejuicio racial en la escuela y testigo de la injusticia que viven los pobres que dependen de las agencias del gobierno para sobrevivir. Estas tempranas experiencias la llevaron a entender muy pronto en su vida la importancia de que los puertorriqueños se organizaran para encontrar soluciones a sus problemas de vivienda, empleo y educación. También la llevaron a definirse como una luchadora independentista y a reconocer el derecho de los pueblos a usar todos los medios de lucha existentes para lograr su libertad.

A los 24 años Alejandrina se trasladó a la ciudad de Chicago y más tarde se casó con el Reverendo José A. Torres, pastor de la Primera Iglesia Congresional de Chicago, a la que asiste una gran parte de la comunidad hispana de esta ciudad. Al ingresar en la iglesia, Alejandrina se dedicó a trabajar junto a los grupos religiosos que brindaban servicios sociales a las personas necesitadas de la comunidad. Dedicó gran parte de su esfuerzo a desarrollar proyectos para mejorar la educación y la salud de los puertorriqueños. Junto a otros puertorriqueños colaboró en la creación de una escuela superior en la que se enseñara la historia y los valores de Puerto Rico. Mas adelante trabajó como maestra en esta escuela. Fue también una de las fundadoras de la Clínica Ramón Emeterio Betances, que ofrece servicios médicos a personas indigentes de escasos recursos económicos.

El 29 de junio de 1983 Alejandrina Torres, junto a otros tres puertorriqueños, fue arrestada por el FBI y acusada de Conspiración Sediciosa. Esto quiere decir “reunirse y tomar acuerdos con otras personas para oponerse mediante la fuerza a la autoridad del gobierno de los Estados Unidos.” Por esto delito fue condenada a 35 años de reclusión en las cárceles federales. Esta mujer, que no ha cometido ningún crimen violento y ha dedicado su vida a luchar por los derechos de los pobres, deberá cumplir una condena de 35 años de cárcel por creer y afirmar el derecho de los pueblos a luchar por su libertad. Este es un derecho que la Organización de las Naciones Unidas ha reconocido a todos los pueblos coloniales, pero que el gobierno de los Estados Unidos no reconoce a los puertorriqueños.

Sin embargo, el gobierno norteamericano estima que 35 años de cárcel para Alejandrina no es suficiente castigo. Ella fue trasladada a la Unidad de Control en la prisión federal de Lexington, Kentucky. Esta unidad tenía como propósito forzar a las prisioneras políticas a renunciar a sus convicciones políticas o suicidarse mediante diversas formas de tortura mental como son la siguientes:

1. Estaba encerrada en una pequeña celda subterránea, casi del tamaño de un calabozo, continuamente iluminada por la luz brillante de un foco.
2. Estaba vigilada en todo momento por una cámara dentro de la celda, sin privacidad alguna.
3. Fue sometida a registros de todo su cuerpo, incluyendo humillantes exámenes vaginales y rectales efectuados por guardias varones, cada vez que entraba y salía de su celda.
4. Fue privada de los servicios médicos y la dieta necesaria para su padecimiento del corazón.
5. Fue sometida a ruidos constantes para impedir que durmiera profundamente.
6. Se le negó comunicación alguna con otras prisioneras.
7. Se le negó servicios religiosos y de oración en grupo.

Las brutales condiciones de encarcelamiento a las que el gobierno de los Estados Unidos había sometido a Alejandrina Torres habían afectado su salud a tal grado que sus familiares y amigos temían por su vida. Alejandrina había estado perdiendo la vista, padecía de mareos y tenía dificultad para concentrarse. Pero más grave aún es que su padecimiento del corazón había empeorado y había rebajado alrededor de 40 libras.

Seis años de humillaciones y torturas no han quebrantado el expíratu de Alejandrina Torres. Ella continúa enfrentando con coraje y dignidad los abusos y la brutalidad del sistema de cárceles norteamericano.

En 1990 la Unidad de Control de la prisión federal de Lexington fue cerrado y Alejandrina ha sido trasladada a la Institución Federal de Corrección de Pleasanton, California.



Dedicado a la Abuela Jean

*Suenan las campanas
vuelven a sonar,
todas las mañanas
para ir a rezar...*

*La Abuelita anciana
marcha hacia el altar,
porque buena y sana
quiere a Dios llegar.*

*Ya la marcha es lenta
porque por la edad
no puede avanzar,*

*mas la nieta atenta,
buena de verdad,
la ayuda a llegar...*

References and Resources

**National Committee to Free Puerto Rican
Political Prisoners and Prisoners of War**

1112 N. California
Chicago, IL 60622

Taller de Arte Y Cultura

Apartado 704
Adjuntas, Puerto Rico 00619

PRISA

Apartado 2448
Bayamón, Puerto Rico 00619

Proyecto Caribeño de Justicia Y Paz

Cond. Contado 607
Oficina 601
Ave. Condado
Santurce, Puerto Rico 00909

Mision Industrial

Apartado 3728
San Juan, Puerto Rico 00936

Villa Sin Miedo

% Roberto Resto
Calle 9 #411
Alturas de Rio Grande
Rio Grande, Puerto Rico 00745

Rescue & Development Committee

Box 1424

Vieques, Puerto Rico 00765

CEREP

Apartado 22200

Estación Correo UPR

San Juan, Puerto Rico 00931

Subscribe to:

Claridad

1866 Ave. Ponce de Leon

Santurce, Puerto Rico 00909

Wanda Colón Cortez, Coordinator

Proyecto Caribeño de Justicia y Paz

(Caribbean Project for Peace and Justice)

P.O. Box 13241, San Juan, PR 00908

(787) 722-1640; FAX 724-5789

Prof. Jorge Rodríguez Berúff

Authority on history of U.S. military in Puerto Rico

Proyecto Caribeño de Justicia y Paz

Apartado 22656, Correo UPR, San Juan, PR 00931

(787) 761-5738; E-mail: beruff@coqui.net

José Paralicci

American University, Bayamón, PR

Congreso Nacional Hostosiano

(National Hostos Congress)

P.O. Box 9023323, San Juan, PR 00902-3323

(787) 758-5947; E-mail: paradi@coqui.net

Ismael Guadalupe

Comité Pro Rescate y Desarrollo de Vieques

(Com. for Rescue and Development of Vieques)

Apartado 854, Vieques, PR 00765

(787) 741-2304

Robert Rabín and Nilda Medina

Comité Pro Rescate y Desarrollo de Vieques

130 *Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio*

Magnolia 471, Vieques, PR 00765
(787) 741-1717 (office); 741-8651 (home); E-mail: bieke@coqui.net

Rev. Margrita Sánchez

Gay rights activist

Movimiento Ecuménico Nacional de PR (MEMPRI)

(National Ecumenical Movement of PR)

Apartado 2448, Bayamón, PR 00960

(787) 785-0102; Fax: 787-7686

Dr. Luis Nieves Falcón

Comité de Derechos Humanos de Puerto Rico

Ca. Rodríguez Serra #8 2-B, El Condado, San Juan, PR 00907

FAX: (787) 723-9829 (Fax No. also)

José de León

Comité Unitario Contra la Represión (CUCRE)

(Unitary Com. Against Repression)

Box 222, Gurabo, PR 00778

(787) 737-3413

Dr. Neftalí García and Dra. Tania García

Servicios Científicos y Técnicos

Condominio El Centro I, Oficina 1404, Ave. Muñoz Marín 500, Hato Rey, PR 00918

(787) 759-8787 (office); 760-7836; 767-6757 (Fax); E-mail: sctinc@caribe.net

Dr. Alfredo Vivoni

Frente Unido Pro Defensa del Valle de Lajas

(United Front in Defense of Valle de Lajas)

Box 599, Lajas, P.R. 00667

(787) 899-5090 (Fax); 899-0943 (res.); 832-4040 xtn. 2036 (work); > >E-mail:

a_vivoni@seam.upr.clu.edu

Dr. Juan Rosario

Comité Junadino pro Mejor Calidad de Vida

(Juana Díaz Com. for Better Quality of Life)

P.O. Box 922, Juana Díaz, PR 00795

(787) 643-3647 (res); 837-0124 (fax/off.)

Mayne Meyn

Misión Industrial (Industrial Mission)

P.O. Box 363728, San Juan, PR 00936-3728

(787) 765-4303; 754-6462 (Fax)

Dr. Héctor Pesquera

Congreso Nacional Hostosiano

(National Hostos Congress)

Ave. Muñoz Rivera 421, Edificio Midtown, Oficina B 6, Hato Rey, PR 00918

(787) 740-3537; FAX 767-7995 (Fax); E-mail: corre@Red Betances.com

Cenia González

Conferencia Bautistas por la Paz de P.R.

(P.R. Baptist Conference for Peace)

Box 22482 UPR Station, San Juan, P.R. 00931-2482

(787) 767-4049 (Res.); 763-3000 (Fax)

Rev. Moises Rosa, Executive Secretary

Concilio Evangélico de Puerto Rico

(Evangelical Council of PR)

Box 21343, Río Piedras, PR 00928

(787) 765-6030; 765-5977

Prof. Julio Muriente, Pres.

Nuevo Movimiento Independentista

(New Movement for PR Independence)

Ave. Ponce de León 1866 Altos, San Juan, PR 00909

(787) 726-5376

Dra. Trina Rivera del Ríos

Comité Defensa de los Derechos Ciudadanos

(Committee in Defense of Citizens' Rights)

Ca. Mallorca 129, Urb. Floral Pk., Hato Rey, PR 00917

(787) 753-9424

Juan Antonio Agostini, Coordinator - P.R.

Pax Christi, Puerto Rico

P.O. Box 2115, San Juan, P.R. 00902

132 *Voces por Independencia: En el Espíritu de Valor y Sacrificio*

(787) 761-1355 tel/fax

Carmen Lidin

Pax Christi, Puerto Rico

P.O. Box 2708, San Juan, P.R. 00936

(787) 726-6621 (res.); 722-7388 (office)

Rodney Ortiz, Volunteer

Carib. Proj. Peace and Justice

Y1-12 Yellowstone St., San Juan, PR 00926-2218

E mail: r2ortiz@hewitt.com

Rev. Héctor Soto

Conferencia Metodista Unida de PR

(United Methodist Conference of PR)

Representing Bishop Juan Vera

Millie Gil, Journalist

Radio Notiuno (Radio Program Sat. PM)

Ca. Guayanés 195, Crown Hills, Río Piedras P.R. 00926

(787) 767-0904 (res.); 751-2319 (work); E-mail: agarcia@coqu.net

María Reinat; Raúl Quiñones

Instituto para la Conciencia y Acción Latina

(Institute for Latin Empowerment)

Post One #008, P.O. Box 4502, Aguas Buenas, PR 00703-4502

(787) 732-9674 tel/fax; E-mail: raul.ile@institutolatino.org

Dr. Luis Rivera Pagán

University of Puerto Rico

First Baptist Church, Río Piedras, (787) 755-1991

Anaida Pascual

Cátedra por la Paz-UNESCO

(Chair for Peace-UNESCO)

Amnistía Internacional Sección de P.R.

787) 767-7095

Carmelo Ruiz

Journalist, **CLARIDAD**, weekly pro independence newspaper

1866 Ave. Ponce de León , Santurce, PR 00909

(787) 726-5221; 268-6224 (Fax); E-mail: cruiz@caribe.net



Zwikel * White Star Press
Vallejo, California, U.S.